

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXV



Jorge López Quiroga

GENTES BARBARAE.
**LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD**

2008 (Ed. 2011)

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por Rafael González Fernández

XXV

Jorge López Quiroga

***GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS,
ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD***

2008 (Ed. 2011)

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía

DIRECTOR:

Rafael González Fernández

SECRETARIO:

José Antonio Molina Gómez

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Antonino González Blanco, Isabel Velázquez Soriano, Gisela Ripoll López, M^a Victoria Escribano Paño, Sonia Gutiérrez Lloret, Margarita Vallejo Girvés, Jorge López Quiroga, Artemio Martínez Tejera, Gonzalo Matilla Séiquer, Santiago Fernández Ardanaz, Jaime Vizcaíno Sánchez, Antonio Ignacio Molina Marín, Gonzalo Fernández Hernández.

Esta revista es el órgano de expresión del Grupo de Investigación «Antigüedad y Cristianismo» y este volumen está avalado por la Sociedad Española de Bizantinística.

Esta monografía fue realizada en el marco de una Beca de la *Fundación Alexander von Humboldt* en el *Institut für Vor- und Frühgeschichte* del *Römisch-Germanisches Zentralmuseum* (RGZM) en Maguncia (Alemania), durante la Primavera-Verano de 2010.

Ilustración de la portada: *Columna de Trabajo* (Roma). Fotografía: J. López Quiroga.

© Universidad de Murcia

Servicio de Publicaciones

I.S.S.N.: 0214-7165

I.S.B.N.:

Depósito Legal: MU-416-1988

Fotocomposición: COMPOBELL, S.L. Murcia

Impresión:

ÍNDICE

GENTES BARBARAE. LOS BÁRBAROS, ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD

Jorge López Quiroga

PRÓLOGO. Prof. Dr. Falko Daim (Director del <i>Römisch-Germanisches-Zentralmuseum, Mainz, RGZM</i>)	11
INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I	19
¿Sabían los bárbaros* que eran bárbaros*? nuestra imagen de las <i>gentes barbarae</i> a través de las fuentes	19
CAPÍTULO II	37
¿Invasiones y/o migraciones?: los bárbaros*, Roma, Newton y Arquímedes	37
CAPÍTULO III	49
<i>Francus ego cives, romanus miles in armis</i> . Etnicidad, Identidad, Alteridad	49
A) Las ‘nuevas visiones’ sobre el mundo bárbaro	50
B) La estructura socio-política de los bárbaros*	52
b.1. Las ‘realezas militares’ (<i>Heerkönigtum*</i>)	52
b.2. Las ‘soberanías domésticas’ (<i>Hausherrschaft</i>)	53
b.3. Los procesos de etnogénesis*	53
b.4. Arqueología, etnicidad y etnogénesis*	57
b.5. ¿Etnogénesis*, identidad ‘a la carta’, estructuras sociales dinámicas? ..	61
CAPÍTULO IV	69
Los bárbaros* y el ejército romano: ¿una singular ósmosis romano-barbárica?	69

CAPÍTULO V	79
<i>In habitu barbaro</i> : la arqueología del mundo funerario, un equívoco indicador de identidad	79
CAPÍTULO VI	95
‘Bárbaros danubianos’ frente a Roma: godos, suevos, vándalos y alanos hasta el 409 A. D.	95
VI.1. Los godos	97
a) La <i>cultura de Wielbark</i>	99
b) La <i>cultura de Černjahov-Síntana de Mureş</i>	103
c) Las etnogénesis godas entorno al danubio y en la <i>Gallia</i> (365-410)	119
VI.2. Suevos! ¿suevos?	121
a) Los ‘germanos del Elba’	128
b) Los <i>neckarsueben</i>	131
c) Los <i>donnausueben</i>	131
d) Los suevo-alamanes	133
e) La etnogénesis sueva en la <i>Gallia</i> (406-409)	138
VI.3. Los vándalos	143
a) La <i>cultura de Przeworsk</i>	145
b) La etnogénesis vándala en la <i>Gallia</i> (406-409)	155
VI.4. Los alanos	159
a) Un pueblo nómada iranófono en Occidente	159
b) Las etnogénesis alanas (370-409)	162
CONCLUSIONES	167
Los bárbaros y Roma: ¿mito-motor explicativo o paradigma necesario?	167
LEXIKON	171
CRONOLOGÍA	201
LISTA DE ABREVIATURAS	205
FUENTES	207
BIBLIOGRAFÍA	211

ARTÍCULOS

Constancio I, los <i>solenses gallicani</i> y el <i>limes</i> : breves consideraciones operacionales (293-304), por Miguel Sancho Gómez	237
Un nuevo tipo de ungüentario bizantino en Cartagena, por Jaime Vizcaíno Sánchez	247

A proposito di un frammento di ceramica attica figurata da Begastri, por Andrea Gennaro.....	261
El hallazgo de un <i>tremis</i> de Recaredo I en Begastri (Cehegín, Murcia), por José Antonio Molina Gómez y José Antonio Zapata Parra	265

LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Los forjadores de la antigüedad tardía. Felix Dahn (1834-1912), por José Antonio Molina Gómez	271
---	-----

RENCENSIONES

Rosa Mentxaka, <i>Cipriano de Cartago y las vírgenes consagradas...</i> por F. Cuenca Boy	283
Elena Muñiz, <i>La cristianización de la religiosidad pagana....</i> por Alba Comino	285
Juan Antonio Jiménez Sánchez, <i>La cruz y la escena. Cristianismo y espectáculos durante la Antigüedad Tardía....</i> , por J. A. Pérez Abellán	290
Peter Heather: <i>La caída del imperio romano</i> , Barcelona, Crítica... por Pedro López Mulero	291
Henar Gallego Franco: <i>Mujeres en la Hispania Tardoantigua: las fuentes epigráficas (siglos V-VII d. C.)...</i> por Ana R. Llorac Asunción.....	293
De Palol, Pere <i>El castrum de les muralles de Puig Rom ...</i> , por Pedro Huertas Sánchez	296

CAPÍTULO VI

‘BÁRBAROS DANUBIANOS’ FRENTE A ROMA: GODOS*, SUEVOS*, VÁNDALOS* Y ALANOS* HASTA EL 409 A. D.

Analizaremos en este capítulo, de forma sintética, y de entre el amplio elenco de *gentes* barbarae* recogidas en las fuentes greco-romanas, aquellas que penetraron en la Península en el 409¹³⁰; es decir, suevos*, vándalos*, alanos* y godos*. Comenzaremos, precisamente y con toda intención, con estos últimos; puesto que, desde nuestro planteamiento, los godos*, mejor diríamos las *gentes** que bajo ese nombre se engloban, jugarían, ya desde comienzos del siglo V, un papel socio-político y geoestratégico esencial en la *Hispania* tardo-antigua y en el mundo post-romano en general.

Esta perspectiva de análisis se enmarca, aunque no de forma mecanicista ni en absoluto doctrinaria, en dos de los paradigmas con los que actualmente la investigación especializada aborda el estudio del denominado mundo bárbaro:

- Por una parte, los **procesos de etnogénesis*** como vector explicativo de la estructura socio-política de los bárbaros* y de sus complejos mecanismos de creación y disolución de heterogéneos conjuntos multiétnicos. Teniendo en cuenta que el marco teórico de la etnogénesis* no es la única (aunque sea objeto de un amplio consenso, no exento de críticas como hemos visto, por parte de la investigación especializada) clave interpretativa a la hora de explicar la dinámica evolutiva de las *gentes* barbarae*, sino exclusivamente un paradigma que hace algo más inteligible el mundo bárbaro en el siglo XXI. Sin olvidar, además, que la lectura que se hace por parte de los historiadores del mundo bárbaro no deja de ser otra *interpretatio*, a partir de la que nos es transmitida por los autores griegos y/o romanos, y que probablemente diste mucho

130 Puesto que, como indicábamos al comienzo de este estudio, en una segunda parte del mismo abordaremos el análisis del conjunto de bárbaros* danubianos en *Hispania* entre el 409 y el 711.

de la realidad, al no estar exenta de la inevitable subjetividad que envuelve cualquier aproximación que se pueda hacer del pasado desde el presente.

- Por otra parte, la **transformación del mundo romano**, como línea argumental para hacer inteligibles los cambios, radicales, sin duda, en muchos casos, y las permanencias que llevan a una ‘lenta agonía’ del Imperio en Occidente, motivada mas por causas internas de tipo estructural, incluyendo a los propios bárbaros*, que por acontecimientos de tipo coyuntural como las ‘invasiones y/o migraciones’ del 405 A. D.

Las fuentes arqueológicas serán, en la medida de lo posible, integradas en el discurso expositivo, teniendo en cuenta, como ya hemos indicado anteriormente (*vid. supra*: capítulo 5), que no es posible utilizar el registro arqueológico para resolver cuestiones de etnicidad y/o identidad, a lo sumo su concurso, por otra parte absolutamente imprescindible, permitirá evidenciar y documentar cuestiones de ‘alteridad’ y, sobre todo, de movilidad poblacional en una sociedad, en cualquier ámbito geográfico del Imperio, profundamente heterogénea y dinámica.

En este sentido, el término ‘cultura’¹³¹, a la hora de caracterizar un registro arqueológico más o menos homogéneo correspondiente a determinadas áreas geográficas asociadas a las zonas de asentamiento de conjuntos poblacionales heterogéneos de bárbaros*, será empleado como reflejo de la disparidad entre la imagen que ofrecen las fuentes literarias, fruto de la *interpretatio* romana al respecto del mundo bárbaro, y los datos proporcionados por el registro material. Un registro material muy dinámico y, por lo tanto, indicativo más de movilidad y heterogeneidad que de conjuntos homogéneos y estables.

Ello nos permitirá, también, comprender y contextualizar mejor algunas de las aparentes contradicciones (fruto de un enfoque generalmente equivocado) que evidencia el registro arqueológico del siglo V, especialmente en lo que se refiere al mundo funerario, como parámetro indicativo de la presencia ‘foránea’ de raigambre bárbara en la Península.

Tres de las cuatro conjuntos que estuvieron presentes en el solar hispano a inicios del siglo V (suevos*, vándalos* y alanos*), confluyen en el 406 en el momento de cruzar el Rin y atravesar el *limes**. No siendo, en absoluto, la primera vez que entran en contacto (por ejemplo, la fuerte ‘vandalización’ de los alanos*, y de otros grupos como cuados* y marcomanos*, a lo largo de su recorrido migratorio) y en su recorrido por la *Gallia* donde conformaron sus ‘realezas militares’.

Dos fueron los itinerarios principales seguidos por estos conjuntos en la *Gallia*, según el relato de los textos y las evidencias arqueológicas que se suelen relacionar con los mismos: por un lado, uno más occidental que desde Maguncia, continuaría por Treveris, Reims, el Poitou, Angulema y *Aquitania* hacia los Pirineos remontando el Garona; por otro lado, uno más oriental por el Rin hasta Estrasburgo y por el macizo montañoso del Jura hasta Besançon, y desde allí siguiendo el Saona y el Ródano se aproximaría al Mediterráneo en Arles hacia el Rosellón y los Pirineos.

131 Sobre el término ‘cultura’ y su empleo en la arqueología de la alta Edad Media: TABACZYNSKI, 1989. Desde Gustav Kossina (1858-1931) (KOSSINNA, 1912, 1928) la arqueología, centroeuropea fundamentalmente pero en general la que aborda el estudio de las migraciones bárbaras, viene identificando, o al menos intentándolo, culturas arqueológicas con los grupos étnicos mencionados en las fuentes literarias. Una estrategia que, como veremos, no da resultados convincentes y con argumentos sólidos, si no que plantea más interrogantes que respuestas ofrece (BRÄTHER, 2004).

Hasta el 31 de Diciembre del 405 A. D., fecha tradicionalmente considerada como la de la travesía del Rin por conjuntos de suevos*, vándalos* y alanos*¹³², aquellos que en el otoño del 409 A. D. cruzarían los Pirineos entrando en *Hispania*, la historia de estas *gentes** no se puede decir, precisamente, que se pierda en la noche de los tiempos. Suevos*, vándalos* y alanos*, y especialmente los dos primeros, no son en absoluto extraños a los ojos de los romanos. Asentados, desde hace mucho tiempo, al norte del curso medio y bajo del Danubio, del otro lado de la frontera, no sólo han luchado, comerciado y pactado con Roma en innumerables ocasiones, sino que han llegado a formar parte como tropas auxiliares y/o asociadas del ejército romano. En efecto, estas *gentes* no proceden, cuando inician su movimiento hacia tierras del Imperio en el 405 A. D., al menos no a los ojos de Roma, de tierras ignotas y lejanas, puesto que remontando el curso del Danubio, donde llevan siglos asentados, atraviesan la frontera renana a la altura de Maguncia, un trayecto ni largo ni complicado que, probablemente, hayan realizado en más de una ocasión.

La historia de suevos*, vándalos* y alanos* podría trazarse entonces situándonos geográficamente en el tramo medio y final del Danubio, su punto de partida; sin embargo, y en absoluto como un deseo obsesivo por responder a la cuestión de los orígenes, trataremos de presentar, quizás por vez primera en lengua castellana (y esta no es una motivación menor), la dinámica evolutiva de estas *gentes** desde que los autores romanos y/o griegos los registran en sus textos y, por supuesto, a través del registro material que los arqueólogos consideran que se les podría asociar.

Tampoco este viaje nos llevará muy lejos en el espacio, desde luego no, en nuestra perspectiva, a la imaginaria ‘vagina de pueblos’ que sería Escandinavia para una buena parte de la historiografía sobre la cuestión, porque suevos*, vándalos* y alanos* no son situados por los autores antiguos muy lejos del lugar desde el que iniciaron su periplo hacia *Hispania*; todos ellos coinciden, algo no extraño puesto que es un relato que se repite sistemáticamente, en que el curso del Elba, a ambos lados, sería el ámbito geográfico en el que, a los ojos de los romanos, aparecerían por vez primera. Cómo habrían llegado allí, al Elba, si es que realmente llegaron de algún sitio, es una pregunta que, en el marco de este estudio, no será tratada. Es un interrogante, por otra parte, completamente imposible de responder y que ha dado lugar a relatos tan míticos, o incluso más, que los de los propios autores griegos y/o romanos.

VI.1. LOS GODOS*

No abordaremos aquí, por lo tanto, puesto que desborda ampliamente nuestros objetivos, la cuestión del origen de los godos*¹³³ que, aún en la actualidad, sigue suscitando opiniones

132 Sobre la discusión respecto a la fecha del 405 o 406 A. D. para la travesía del *limes** por suevos*, vándalos* y alanos*: KULIKOWSKI, 2000.

133 El nombre godos* es frecuentemente citado en las fuentes literarias antiguas, tanto en griego como en latín, desde el siglo I d. C.: en *Estrabón* (*Geogr.* 7, 1, 3); en *Plinio* (*Nat.* 4, 11, 99) como *Gutones*; en *Tácito* (*Germ.*, 44, 1) como *Gothones* y *Gotones* (*Tac. Ann.* 2, 62, 2); en *Ptolomeo* (*Geogr.*, 3, 5, 8). La inscripción en un anillo de oro hallado en Pietroassa, de la segunda mitad del siglo IV, recoge la grafía *gutani*. La forma *Gothi* aparece a partir del siglo III entre los autores griegos y latinos (ANDERSON, 1998).

contradictorias entre los que niegan su procedencia escandinava¹³⁴, calificando de legendario el relato de *Jordanes*, y los que se postulan a favor de su migración hacia el continente¹³⁵.

Las primeras referencias en las fuentes literarias acerca de la presencia de los godos* cerca de las fronteras del Imperio se remontan al primer tercio del siglo III (concretamente se menciona la presencia de contingentes de godos* en el ejército de *Gordiano III* en el 242). Hecho coincidente con las dos primeras oleadas de movimientos migratorios que los arqueólogos asocian a la denominada *cultura de Wielbark** (*vid. infra*), aunque sea imposible determinar si todos los godos* que entran entonces en contacto con Roma lo harían en el marco de este proceso y vinculados a esa cultura documentada a través del registro arqueológico (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006).

Desde la muerte de *Alejandro Severo* (234), el Imperio ve suceder, a lo largo de treinta años, una veintena de emperadores, sin contar entre ellos a varios usurpadores, conformando así un período de interminables guerras civiles que favorece la penetración de diversos grupos de bárbaros*, entre los que estarían los propios godos*. En este período los godos*, según *Jordanes*, se asientan sobre la costa pónica de *anta*, llevando a cabo una serie de victoriosas campañas militares contra los vándalos*, los marcomanos* y los cuados*, es decir, los pueblos asentados en el curso medio del Danubio.

Hacia el 250 los godos*, dirigidos por *Argaito* y *Gunterico*, en alianza con los taifales*, los vándalos*hasdingos* y otras *gentes** atraviesan el Danubio; hecho que se repetiría al año siguiente, bajo el mando del rey godo *Cniva*. La presencia numerosa de legionarios romanos, soldados descontentos acantonados en el *limes** danubiano, explica la organización estrictamente romana, con un frente en tres líneas, del ejército bárbaro en la decisiva batalla de *Abrittus*, donde el Emperador *Decio* encontraría la muerte junto a su hijo. Además, se constata en ese momento un significativo proceso de romanización en la conocida como *cultura de Černjahov** (*vid. infra*), ligado a la presencia de soldados romanos en el *barbaricum**.

A lo largo de la segunda mitad del siglo III y primera mitad del siglo IV, tuvieron lugar una serie de cambios, internos y externos, en el heterogéneo conjunto de *gentes** denominadas como godos*, que se evidencian igualmente en otros grupos, y reflejados tanto en los propios textos como en el registro arqueológico:

* Desde un punto de vista interno, hay una evolución de la ‘aristocracia germánica’ tendente a una profunda militarización de su entramado socio-político (EGGERS, 1976, 1983), observado en el mundo funerario por la presencia en sus tumbas de armas tanto ofensivas como defensivas, como se documenta también en las necrópolis de la *cultura de Przeworsk**, en Polonia. Además, y siguiendo esa dinámica evolutiva interna, hacia el segundo tercio del siglo IV, los godos* de *Hermenerico* (perteneciente a la dinastía de los Amalos*) lideraron una amplia y heterogénea federación militar de *gentes** bárbaras (tanto ‘germánicas’ como no ‘germánicas’), instaladas

134 «Its origins are nearly contemporary with the decade in which, according to the literary sources, Goths come to dominate the lower Danube and the northwestern Black Sea region (...) nothing in the material evidence suggests that ‘the Goths’ came from somewhere else and imposed themselves on a polyethnic coalition; nothing contemporary tells us that Goths ‘came’ from anywhere at all» (KULIKOWSKI, 2007, 98).

135 Para un estado reciente de la cuestión véase: SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006. Tanto Michel Kazanski como Völker Bierbrauer abogan por un origen escandinavo de los godos y, por lo tanto, apoyan la tesis de la migración hacia el continente europeo de este conjunto poblacional (KAZANSKI, 2010; BIERBRAUER, 1994, 1998; *contra*: GOFFART, 2006; HALSALL, 2007; KULIKOWSKI, 2007).

entre el Danubio y el Don, ámbito geográfico que los autores latinos denominan como la ‘Sarmacia europea’, *Scythia* o *Gothia*, constituyendo así un poderoso Imperio.

* Bajo un punto de vista externo, la influencia de la civilización romana durante este período, en la dinámica evolutiva de la sociedad goda es un hecho fundamental. Los sucesivos enfrentamientos con las legiones romanas a lo largo del siglo III generan cambios importantes en los gustos y modo de vida de las *gentes** godas. Los elementos de vestimenta, las vajillas y armas que se hallan en las tumbas de los siglos III y IV en Rusia meridional y en el curso inferior del Danubio, denotan claros prototipos romanos. Además, los intercambios comerciales, con la presencia de romanos y griegos, se hace cada vez más patente, generando una romanización progresiva de los godos*.

a) La cultura de *Wielbark**

La *cultura de Wielbark** se extendería desde el siglo I, fases B1/B2 hasta la C1 (220/230-250/260), manteniéndose en su ámbito espacial inicial en torno al Vístula hasta las fases C3 (300/320-350/370) y su transición hacia la D1 (360/370-400/410), y muestra influencias escandinavas consistentes en prácticas funerarias mixtas (incineración/inhumación) y construcciones rituales de forma circular en piedra (Fig. 44 y 45).

En este sentido, algunos autores no dudan en plantear abiertamente un origen escandinavo para la dinastía de los amalos* (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006). No serían menos importantes las influencias del Póntico, como las joyas con decoración granulada y en filigrana, los *umbo* ‘germánicos’ o las lanzas con *tamga* sármatas*.

La *cultura de Wielbark** (Fig. 46), denota, no obstante, una gran heterogeneidad por la diversidad de *gentes** que la componen procedentes tanto del ámbito escandinavo como del continente y no siendo los godos* los únicos representantes de la misma, como los gépidos*, entre otros. La configuración definitiva de la *cultura de Wielbark**, hacia finales del siglo I, y en las áreas correspondientes a Pomerania y Polonia, se realiza probablemente en el marco de una entidad política que las fuentes denominan como *Gutones* y que correspondería a lo que se conoce como ‘cultura godo-gépida’ (BIERBRAUER, 1998).

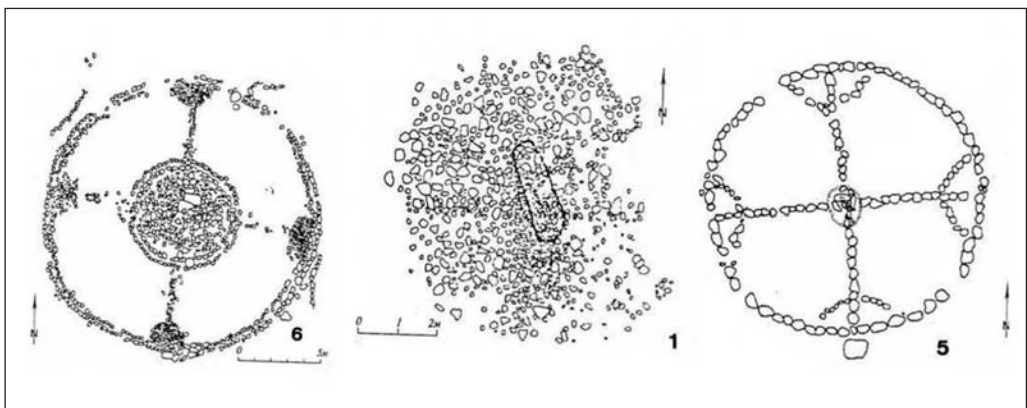


FIGURA 44: Tipos de construcciones circulares en piedra, influencia escandinava en la cultura de *Wielbark** (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, Fig. 12, 297).

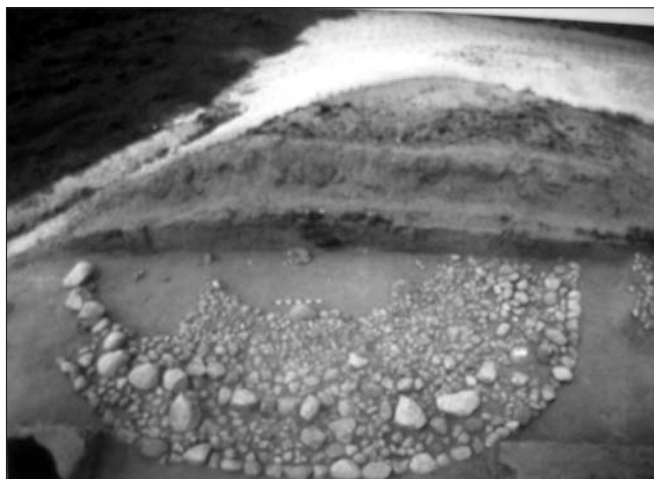


FIGURA 45: Enterramiento en forma circular con pavimento de piedras perteneciente a la necrópolis de Brzeski (Polonia), característico de los inicios de la cultura de Wielbark* (CZARNECKA, 2003, 288, Fig. 7).

La *cultura de Wielbark** es conocida, fundamentalmente, a partir de sus necrópolis¹³⁶ y se caracterizaría por: la presencia de grandes conjuntos funerarios de carácter mixto con áreas diferenciadas para la incineración y la inhumación, conformando monumentos funerarios de planta circular en piedra (Fig. 44 y 45); la ausencia de armas en la tumbas masculinas y la escasez de elementos de vestimenta en el interior de las mismas; la existencia de un tipo de vestimenta característico en las tumbas femeninas, consistente en un par de fíbulas en bronce, sobre la espalda y/o sobre el pecho, para cerrar un manto tipo *peplos**, completado con grandes hebillas de cinturón, también en bronce, y collares con piedras preciosas (BIERBRAUER, 1998).

El sector geográfico correspondiente a la *cultura de Wielbark** se extiende, a lo largo del Vístula, por toda la Polonia actual y áreas colindantes, desde sus fases iniciales (B1: comienzos del siglo I hasta el 80 d. C.) en Pomerania hasta su expansión por todo lo que se conoce como la ‘Gran Polonia’ en su fase final (C1: hacia el 220/230) (Fig. 46). R. Wolagiewicz divide el territorio de la *cultura de Wielbark** en seis ámbitos espaciales diferentes, en función de las fases del poblamiento: Zona A: la región del estuario del Vístula, las tierras altas del Chelmino y el área costera de Gdansk hasta la Península de Hel (siglo II a. C., fase A1, hasta mediados del siglo IV, fase C3); Zona B: la estrecha franja de la costa de Pomerania, extendiéndose ha-

136 En función de su secuencia ocupacional, las necrópolis de la *cultura de Wielbark** se pueden dividir en dos grupos, correspondientes a dos tipos diferentes: por una parte, pequeños cementerios, utilizados durante algunas generaciones (Zwierzewo, Brulino-Koski o Briest-Trisin), por pequeñas comunidades de ‘migrantes’ instaladas aparentemente de forma provisional y que se organizarían mediante estructuras de tipo territorial y/o tribal; por otra parte, necrópolis con una diacronía ocupacional más amplia (entre 150/200 años), ubicadas en los sectores ocupados anteriormente por parte de la población representada por la *cultura de Przeworsk** (Pielgrzymowo, Niedanowo 2, Kozlowko, Krupice, Kleszewo, etc.), que evidencian una estructura de tipo territorial mucho más estable que podría haberse mantenido hasta comienzos del siglo V (OKULICZ, 1989).



FIGURA 46: Izquierda: Evolución de la cultura de Wielbark* antes de su expansión hacia el mar Negro; Derecha: Delta del Vístula con yacimientos pertenecientes a la cultura de Wielbark* en ese sector geográfico.

cia el interior unos 70-80 Km. (de finales del siglo II a. C., fase A2, hasta finales del siglo II o inicios del III, fase B2/C1-C1a); Zona C: Pomerania central, Krajna (la región situada en la orilla izquierda del Vístula, entre la ‘Gran Polonia’ y Pomerania), correspondiente al período entre finales del siglo I (fase B2a) y finales del siglo II (fase B2/C1); Zona D: las tierras altas de Elbląg, el distrito del lago de Olsztyn, y áreas adyacentes hacia el sur (entre la primera mitad del siglo II hasta los siglos III-IV, fases B2a-C3); Zona E: el este de Mazovia y Podlasia (entre los siglos III y IV, fases C1a-C3); Zona F: Polesia, la región de Lublín, el oeste de Volinia y el oeste de Podolia (entre los siglos III y IV, fases C1a-C3).

El crepúsculo de la *cultura de Wielbark** en las zonas B y C, en Pomerania, se caracterizaría por una progresiva diferenciación estilística en la vestimenta masculina y femenina. Las tumbas femeninas se definen, en este momento, por su ‘conservadurismo’, aunque la opulencia de los objetos ha llevado a caracterizar esta fase como ‘el período barroco de la moda de *Wielbark**’, extendiéndose hasta comienzos del siglo III. Las tumbas masculinas evidencian una mayor influencia de nuevos elementos foráneos a esta cultura, y haciéndolo con anterioridad a lo que se observa en las tumbas femeninas.

Se trata, en definitiva, de una cultura lo suficientemente homogénea y estable como para diferenciarse perfectamente de sus vecinas (como las de *Przeworsk*, *Jastorf*, *Oksywie*, *Luboszyce* o *Debczyno*) y que se identifica, en función precisamente de esa uniformidad en el registro arqueológico, con los godos* durante los siglos I, II e inicios del III (como vemos en la necrópolis de Kowalewko: Fig. 47 y 48).

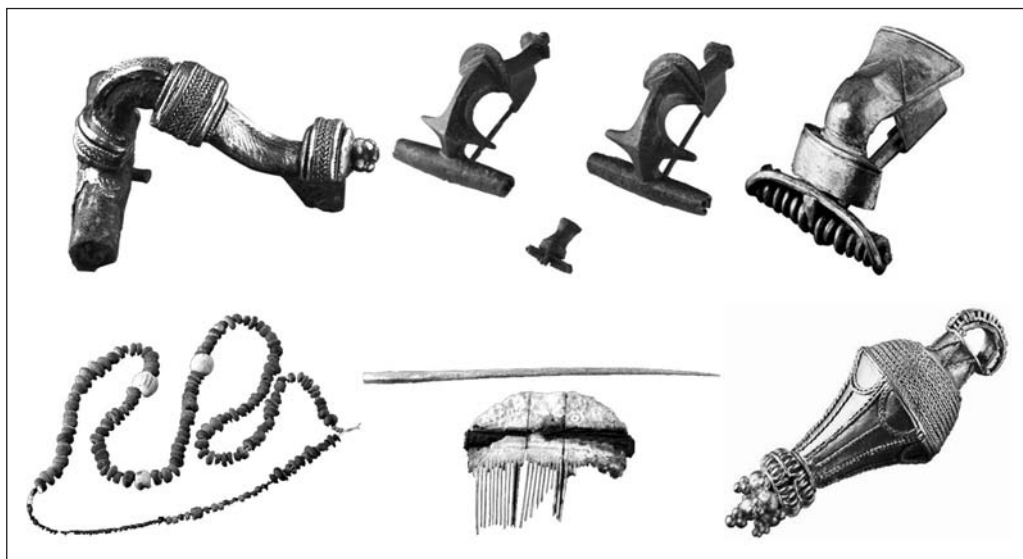


FIGURA 47: Diversos elementos de vestimenta* (fíbulas de plata y bronce, collar, peine y aguja de hueso, pendiente de oro) documentados en la necrópolis de Kowalewko (Polonia), perteneciente a la denominada cultura de Wielbark*, relacionada tradicionalmente con los godos*, aún situándose en un área en la que, entre otras gentes* barbarae, estarían asentados los vándalos* (SKORUPKA et al., 2001).

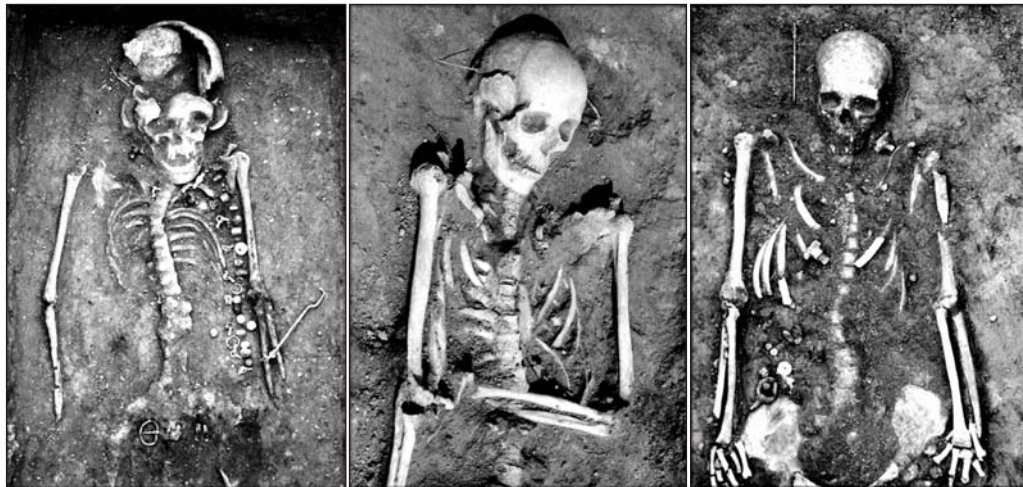


FIGURA 48: Tumbas de la necrópolis de Kowalewko (Polonia) pertenecientes a la cultura de Wielbark*, relacionada tradicionalmente con los godos*. Kowalewko es una de las necrópolis de mayores dimensiones pertenecientes a esta 'cultura arqueológica', con mas de 400 enterramientos, combinando tanto la inhumación (mayoritaria) con la incineración, y una cronología desde mediados del siglo I a inicios del III (SKORUPKA et al., 2001).

Obviamente, en el ámbito espacial correspondiente a la *cultura de Wielbark** las fuentes literarias mencionan toda una serie de conjuntos, además de los propios godos*, que podrían evidenciar rasgos pertenecientes a la misma, entre ellos, fundamentalmente, ‘germanos orientales’* como los *rugi**, *semnones**, vándalos*, gépidos* o longobardos*, pero también ‘germanos occidentales’* como los *lugi** (BIERBRAUER, 1998).

La difusión de elementos característicos de la *cultura de Wielbark** a partir de finales del siglo II, desde su núcleo inicial a lo largo del Vístula, hacia la región de Lublin, en el sureste de Polonia, evidenciaría, adecuando el registro material al relato de las fuentes, un movimiento migratorio de las *gentes** godas hacia el sector meridional europeo. Este proceso se documentaría, además, a través de la aparición de asentamientos y/o necrópolis del grupo *Maslomecz** y, evidentemente, por el nacimiento de la *cultura de Černjahov** (KOKOWSKI, 2007).

b) La *cultura de Černjahov**-*Sîntana de Mureş*

La arqueología evidencia que la conocida como *cultura de Černjahov**, documentada a mediados del siglo III (fase C2: 250/260-300/320) en Ucrania, correspondería al ámbito sociopolítico que conforma la ‘federación goda’ liderada por *Hermenerico* en el siglo IV, desarrollándose hasta inicios del siglo V (fase D*1: 360/370-400/410 y comienzos de la D2: 380/400). A principios del siglo IV (fase C3. 300/320) la *cultura de Černjahov** se expandiría hacia la actual Rumania, denominándose allí como *cultura de Sîntana de Mureş**¹³⁷ (Fig. 49: derecha y Fig. 50). La *cultura de Černjahov** se localiza en la costa del mar Negro entre las desembocaduras del Danubio y del Don, áreas de Ucrania, Moldavia y Transilvania (Fig. 49: izquierda y Fig. 50) (SCHHUKIN, 1975; IONITA, 1986; KAZANSKI, 1988, 1991; TEJRAL, 1997a, 1999).

La necrópolis que da nombre a esta ‘cultura arqueológica’, *Černjahov** (en la cuenca media del Don), fue descubierta en 1899 y desde entonces el debate en torno a su adscripción étnica ha sido constante y además con un trasfondo político evidente¹³⁸: mientras que para los investigadores alemanes se trataría de una cultura ‘típicamente germánica’, para los arqueólogos rusos y rumanos sería el precedente de los eslavos o los geto-dacios. En la actualidad hay un cierto consenso en considerar que la *cultura de Černjahov** evidenciaría tanto aportes ‘germánicos’ como no ‘germánicos’, así como documentaría que los godos* constituirían una de las *gentes** representadas, desde el punto de vista del registro arqueológico, por esta cultura, girando la discusión en torno al papel concreto jugado por cada uno de los diferentes pueblos que la integran (KAZANSKI, 1991; KOKOWSKI, 2007).

137 Para Bierbrauer la expansión de la *cultura de Černjahov** hacia la actual Rumania, dando lugar a la configuración de la conocida como *cultura de Sîntana de Mureş**, reflejaría la separación en el 291 de los dos grupos principales de godos*: los *Tervingi-Vesi* (visigodos) y los *Greutungi-Ostrogothi* (ostrogodos*); algo que se evidenciaría en las necrópolis de *Černjahov** para los ‘germanos de este’* (ostrogodos*) y en las de *Sîntana de Mureş** para los ‘germanos del oeste’* (Visigodos) (BIERBRAUER, 1994 y 1998, 416).

138 Entre 1941-1945 la *cultura de Černjahov** fue utilizada por los arqueólogos del *III Reich* para justificar los derechos alemanes sobre los territorios Ucrania en función de su supuesto carácter ‘germánico’, lo que, evidentemente, años más tarde se negaría por parte de la Rusia staliniana al negar toda influencia proveniente del norte, es decir, del mar Báltico (KAZANSKI, 1991, 39-41).

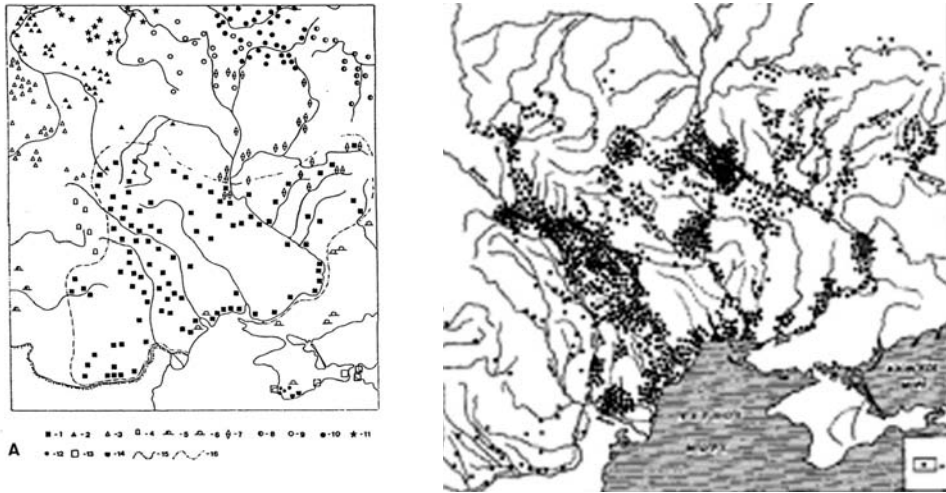


FIGURA 49: Izquierda: Sector correspondiente a lugares pertenecientes a la cultura de Černjahov*, en el tramo final del Danubio y al norte del mar Negro, según Kazanski; Derecha: Sector correspondiente a la cultura de Sântana de Mureș* en torno al tramo final del Danubio y al norte del mar Negro (KAZANSKI, 2010).

Precisamente, la existencia de elementos característicos de la cultura de Wielbark* ligada a grupos de ‘germanos’*, y entre ellos godos*, se documentaría a través de algunos materiales que serán característicos de la cultura de Černjahov* como las fíbulas y la cerámica no hecha a torno. Ambas culturas comparten el mismo tipo de vestimenta femenina, además de la coexistencia de la incineración/ inhumación y la práctica ausencia de armas en las tumbas¹³⁹, en lo que respecta a los ritos y costumbres funerarios (Fig. 47, 48 y 51) (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006).

Desde el punto de vista arqueológico, ciertos elementos que se consideran característicos de la cultura de Černjahov*, como las grandes viviendas en madera tipo *Stalhaus* (compartiendo el área de habitación con un espacio reservado al ganado) o los peines de hueso con una fila de dientes y forma semicircular (Fig. 52), se encuentran en diferentes *gentes** pertenecientes al ámbito bárbaro; mientras que otros elementos como ciertas formas de cerámica no elaborada a torno (Fig. 53), de fíbulas (Fig. 54), espejos metálicos, viviendas en piedra o inhumaciones con nichos excavados en los laterales¹⁴⁰, constituirían costumbres de origen iraníano, e incluso autóctonas de las poblaciones de las estepas próximas al mar Negro de tipo escita o sármató (KAZANSKI, 1991, 41).

A ello se añaden, igualmente, influencias de tipo eslavo (ciertas formas de cerámica no elaborada a torno, así como edificios en materiales perecederos con suelo excavado); además de características de origen tracio (algunas cerámicas no elaboradas a torno e incineraciones

139 La presencia en las tumbas de armas en ocasiones intencionalmente rotas o dobladas, así como de huesos calcinados de aves, serían una aportación de origen nórdico y, concretamente, una influencia de la cultura de Przeworsk*, generalmente asociada a los vándalos* (KAZANSKI, 1991, 41).

140 Como las inhumaciones en nicho lateral, que también se documentan, como tipo funerario singular, en *Hispania*, por ejemplo, en la necrópolis de Gózquez (LÓPEZ QUIROGA, 2010).

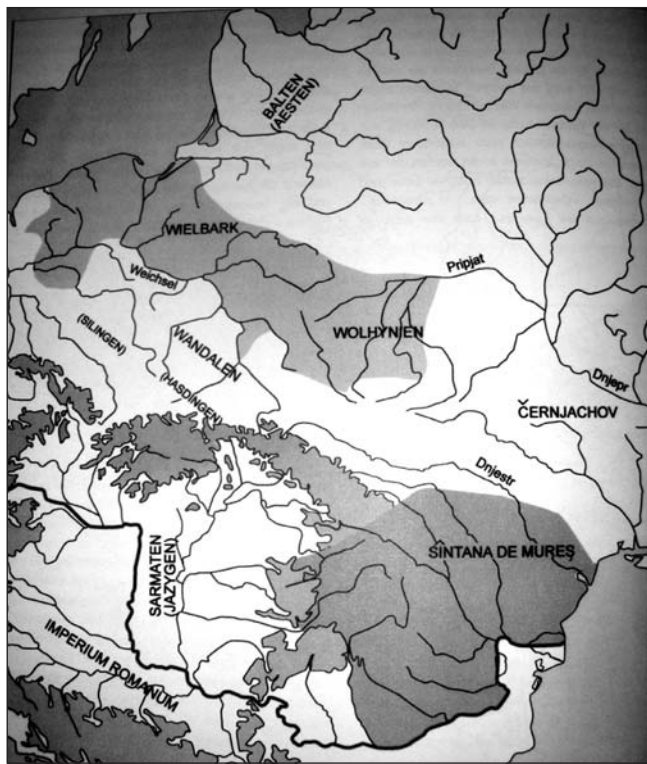


FIGURA 50: Áreas de la Cultura de Wielbark* (siglos I al IV), la cultura de Černjachov* (ca. 250-370/ 380) y la cultura de Sântana de Mureș* (finales del siglo III al 400), según Kokowski, con modificaciones de Bierbrauer (BIERBRAUER, 2010, 26, Fig. 9).

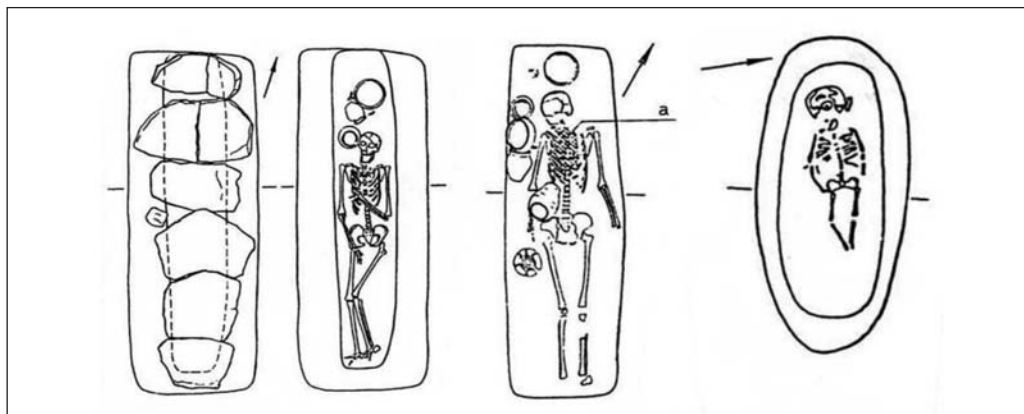


FIGURA 51: Inhumaciones características de la cultura de Černjachov*. 1: Kamenka-Ančėkrak (tumba 26); 2: Kurniki (tumba 7); 3: Kamenka-Ančėkrak (tumba 13) (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 311, Fig. 26).

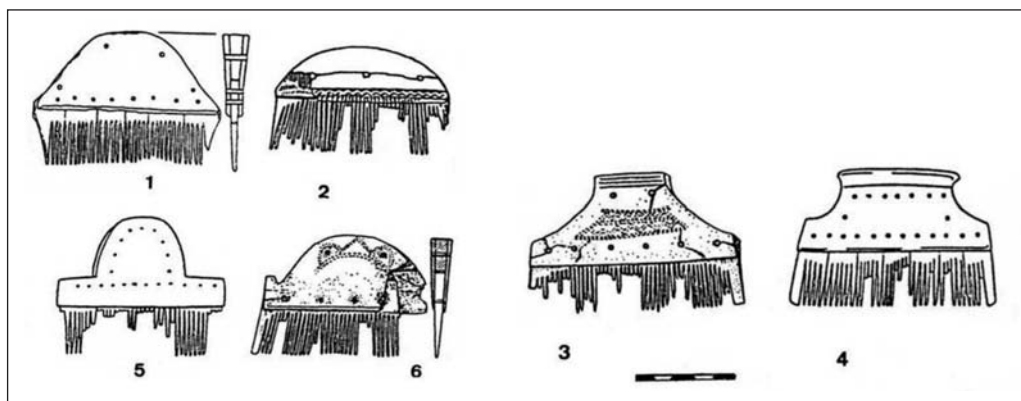


FIGURA 52: Peines en hueso hallados en necrópolis ligadas a la cultura de Černjahov*:
 1: Petrikivcy; 2: Ripniv; 3 y 6: Kosanovo; 4: Sosnova; 5: Žovnin (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV,
 2006, 324, Fig. 39).

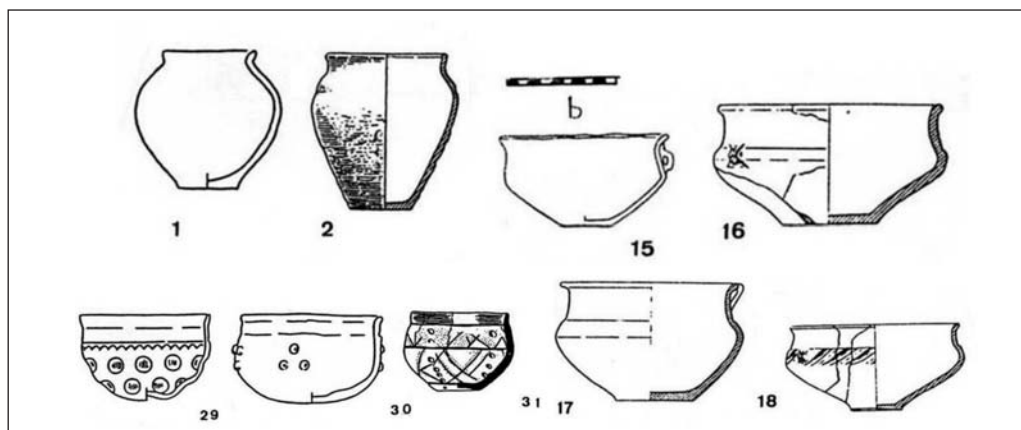


FIGURA 53: Cerámica no elaborada a torno hallada en necrópolis ligadas a la cultura de Černjahov*:
 1: Kamenka-Ančėkrak; 2: Kosanovo; 15: Petrikivcy; 16-18: Romaški; 29 y 30: Kompanijcy; 31:
 Dančeni (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 322, Fig. 37).

en urnas funerarias) (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006). Una de las características más determinantes de la cultura de Černjahov*, en lo que respecta al mundo funerario (además de la sorprendente ausencia de lo que se conoce como ‘tumbas principescas’*)¹⁴¹, es la práctica inexistencia de objetos de hierro en las tumbas y, concretamente, de armas (KAZANSKI, 1991, 57).

141 Y que, sin embargo, están presentes y caracterizan las fases D1 (360/370-400/410: horizonte Villafontana) y D2 (380/400-440/450: horizonte Untersiebenbrunn*) de Tejral, conformando además un tipo de inhumación característico de los grupos bárbaros* que atraviesan el limes* renano en el 405/406 (suevos*, vándalos* y alano-sármatas*) y de aquellos que se integran y/o asocian al ejército romano para la defensa de la Gallia y de Hispania a principios del siglo V.

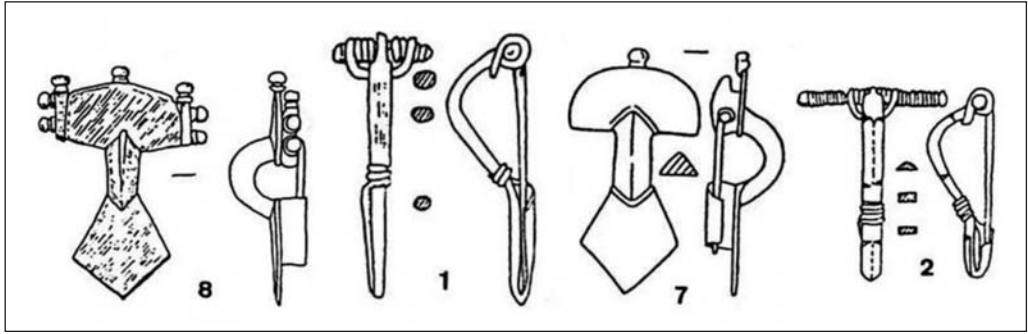


FIGURA 54: Fíbulas formando parte de los elementos de vestimenta característicos de la cultura de Černjahov*. 1: Kosanovo (tumba 12); 2: Petrikivcy (tumba 8); 7: Boromlja (tumba 44); 8: Černjahov (tumba 160) Dančeni (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 318, Fig. 33).

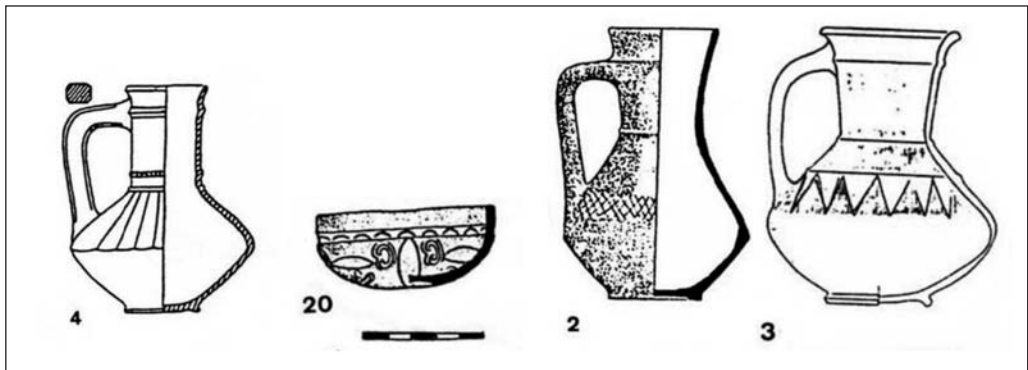


FIGURA 55: Cerámica elaborada a torno perteneciente a la cultura de Černjahov*. 2: Petrikivcy; 3 y 20: Dančeni; 4: Uspenka (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 320, Fig. 35).

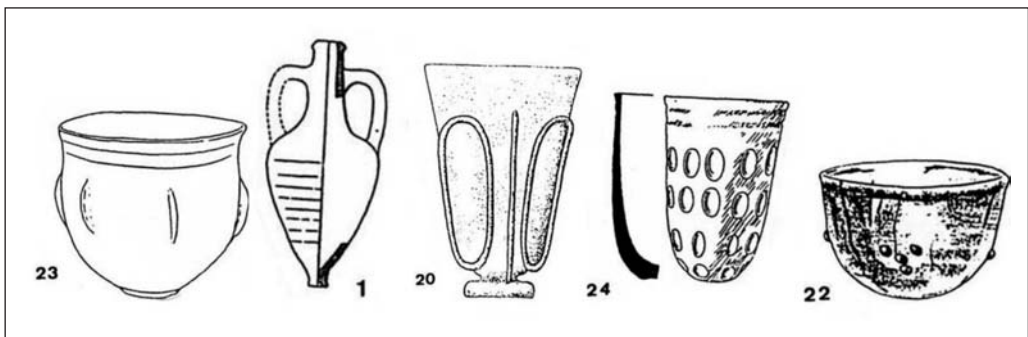


FIGURA 56: Cerámica y vidrios de importación correspondientes al área de la cultura de Černjahov*. 1: Besedovka; 20: Holmskoe; 22: Žurovka; 23: Černjahov* (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 323, Fig. 38).

Este rasgo distintivo no constituye un hecho baladí, puesto que en las denominadas ‘necrópolis visigodas’ de finales del siglo V y del VI en *Hispania* la ausencia de armas en las inhumaciones es una constante (LÓPEZ QUIROGA, 2010). La presencia de armas en contexto funerario en el ámbito de la *cultura de Černjahov**, ligada a los godos*, se viene considerando una influencia de la *cultura de Przeworsk**, asociada a los vándalos* y, ciertamente, determinados elementos de armamento serían idénticos en ambas culturas¹⁴². Ahora bien, resulta extremadamente difícil atribuir a godos* estas armas, asociadas siempre a necrópolis de incineración e intencionalmente rotas como ocurre en la *cultura de Przeworsk**, por lo que o bien estaríamos ante una influencia de ésta cultura en la de *Černjahov**¹⁴³, o de individuos pertenecientes a la de *Przeworsk**¹⁴⁴, que habrían sido integrados en el conjunto multiétnico godo como consecuencia de enfrentamientos entre los mismos, formando parte de su estructura militar (KOKOWSKI, 2007).

La *cultura de Černjahov** evidencia, por lo tanto, en su amplio registro material, aportaciones tanto ‘germánicas’ como no ‘germánicas’, que conforman una cultura arqueológica considerada homogénea, aunque resultado de muy diversas influencias, algo que se correspondería con lo que las fuentes literarias indican respecto a una federación de *gentes** bárbaras que se identifican generalmente con los godos*, asentados en este amplio sector geográfico desde mediados del siglo III (KAZANSKI, 1991, 45). Y, evidentemente, esta disparidad de aportaciones culturales procedentes de diferentes *gentes** del *barbaricum**, además de romanas, que crean una especie de ósmosis representada en la *cultura de Černjahov**, constituyen un paradigmático ejemplo del funcionamiento de los mecanismos de etnogénesis* visible también a través del registro arqueológico (Fig. 55 y 56). Éste, el registro arqueológico, no permite, como hemos señalado anteriormente, identificar a partir de los objetos una etnia determinada, precisamente porque la heterogeneidad del mismo no hace sino reflejar el carácter multiétnico de la potente ‘federación goda’, como lo evidencian de forma paradigmática los materiales hallados en el conocido como ‘tesoro de Lubiana’* (Polonia) (Fig. 57).

La denominación de godos*, como acertadamente señala Kazanski, tiene una significación política y cultural, en absoluto étnica (KAZANSKI, 1991, 45). La profunda e intensa romanización de la *cultura de Černjahov** desde finales del siglo III evidencia estrechos y fructíferos contactos con el mundo romano¹⁴⁵, resultado de pactos, alianzas y de la integración de *gentes** pertenecientes a la ‘federación goda’ en el ejército romano, como lo prueba la presencia de armas, en ese contexto de militarización, en necrópolis del *limes** danubiano. Ello unido a la creciente pujanza del Imperio de *Hermenerico* entre los bárbaros* explica la extraordinaria difusión de

142 Por ejemplo, las espadas tipo Biborski II y Biborski VI, pero también los escudos, *umbo* y hachas de combate, idénticos al armamento característico de la *cultura de Przeworsk**; mientras que los puñales serían, aparentemente, una particularidad del armamento godo, prácticamente desconocido entre los otros conjuntos de *gentes** en este ámbito geográfico (KOKOWSKI, 1993).

143 Como lo evidenciarían las puntas de lanza halladas en las necrópolis de Lubiana* y Zarnowiec que mostrarían una adopción del equipamiento militar característico de la *cultura de Przeworsk** por parte de individuos pertenecientes a la de *Černjahov**. Concretamente, en la necrópolis de Zarnowiec las lanzas han sido dañadas y quemadas, inutilizadas para el combate, y depositadas intencionalmente como ofrenda votiva en contexto funerario; mientras que en Lubiana*, las lanzas formarían parte de un tesoro depositado como ajuar funerario (KOKOWSKI, 1993).

144 Como las tumbas de guerreros localizadas en Kompanijcy (donde se localizó una espada de un tipo desconocido en Europa central), Oselivka, Mogosani, Tirsor o Malaesty (KOKOWSKI, 1993).

145 Por ejemplo, en la necrópolis aristocrática de Kertsch* (*Bosporos*) se localizaron dos platos de plata con el retrato de *Constancio II*, realizados en el 343, probablemente regalos imperiales a representantes de la élite local (KAZANSKI, 1991, 58).



FIGURA 57: ‘Tesoro de Lubiana’* (Polonia), ocultado hacia finales del siglo IV-comienzos del V, aunque con materiales pertenecientes a los niveles B2b-C1a de Tejral (siglo II d. C.), con influencias tanto de las culturas de Wielbark* como de la de Przeworsk* y, por lo tanto, una heterogeneidad de elementos que hace completamente inoperativa cualquier asociación con un conjunto de gentes* barbarae determinado (MACZYNSKA, 2008, 123).

la cultura de Černjahov* no sólo en centro-Europa sino en todo Occidente, constituyendo en el siglo IV un verdadero fenómeno de moda, acorde con la relevancia que la ‘federación goda’ tendrá en el proceso de las ‘grandes migraciones’ (KAZANSKI, 1991, 58). El período entre finales del siglo IV y comienzos del V, desde el punto de vista de las fuentes arqueológicas, evidencia una diáspora de objetos pertenecientes a la cultura de Černjahov* (pequeñas fíbulas de cabeza semicircular y pie alargado; fíbulas de ballesta y peines de hueso). Es también el momento en el que en la cultura de Černjahov* se constata la aparición de objetos característicos de la ‘moda danubiana’¹⁴⁶, que se origina en el curso medio del Danubio, difundiéndose ampliamente entre la aristocracia bárbara e incluso las élites romanas desde finales del siglo IV y hasta la primera mitad del V (Fig. 58 y 59) (KAZANSKI, 1989). Algunos de los elementos de vestimenta característicos de esta cultura, y particularmente en su fase final, como el par de

146 Los orígenes de la denominada ‘moda danubiana’ son muy heterogéneos: húngicos, alano*-sármatas*, ‘germánicos’ y romanos. Entre los objetos característicos de esta moda están: las grandes fíbulas de cabeza semicircular y pie alargado, las grandes hebillas de cinturón, los pendientes con colgantes poliédricos, los collares, algunos tipos de armas y de equipamiento militar como las flechas de tres aletas, así como la deformación craneana artificial y la presencia de espejos rotos en el interior de las tumbas. La tumba doble (un hombre y una mujer) de Unteresiebenbrunn* (Austria) denomina este horizonte cronológico y cultural de las que se conocen como ‘tumbas principescas’* de la época húnica (Airan*, Hochfelden, Altussheim, Wolfsheim*, Mundolsheim, Beiral, Beja*, etc.).

fíbulas de cabeza semicircular y pie alargado acompañados de una gran hebilla de cinturón, característico de las tumbas femeninas, serían, para algunos investigadores, originarios de la *cultura de Černjahov** (WERNER, 1988).

Se considera que la desaparición definitiva de la omnipresente *cultura de Černjahov** tendría lugar a finales de la fase D*1 (hacia el 400-410)¹⁴⁷ y estaría directamente relacionada con el éxodo y/o diáspora goda en Occidente motivada por la presión de los hunos* a partir del 375¹⁴⁸ con el hundimiento del Imperio de *Hermenerico*¹⁴⁹. Hecho que habría supuesto un despoblamiento significativo de todo el sector al norte del mar Negro y en el tramo final del Danubio (KAZANSKI, 2006). Y, precisamente, hay indicios suficientes para evidenciar que las necrópolis más tempranas pertenecientes al ‘horizonte Untersiebenbrunn*’, fase D*2 (380/400-440/450) de Tejral, y las pertenecientes a la fase final de la *cultura de Černjahov**, son prácticamente contemporáneas, en torno al 400¹⁵⁰.

No obstante, las necrópolis de *Černjahov** en su fase final mantienen todos los elementos que las caracterizan documentándose, también, un incremento notable del número de objetos importados (vidrio, ánforas, *sigillata*, etc.)¹⁵¹. El mundo funerario asociado a la *cultura de Černjahov** en su fase final, entre el último tercio del siglo IV y principios del V, ofrece poca a casi ninguna información sobre la existencia de algún tipo de jerarquía en la sociedad *Černjahoviana*¹⁵² (KAZANSKI, 2006; *contra*: BIERBRAUER, 1989a). Tampoco los enterramientos con armas, como hemos señalado con insistencia, constituyen un rasgo característico de *Černjahov*¹⁵³, lo que no constituye un hecho excepcional, en lo que respecta a las ‘culturas arqueológicas’ y/o ámbitos

147 En este sentido, Jaroslav Tejral ha demostrado que los asentamientos y/o necrópolis más tardíos de la *cultura de Černjahov** han proporcionado los mismos fósiles directores que los de la fase D*1 (360/370-400/410) en la cuenca media del Danubio. Y, por lo tanto, se viene aceptando de forma prácticamente unánime que la *cultura de Černjahov** habría existido hasta, al menos, el 400, aunque, como es lógico, el descenso cuantitativo del número de asentamientos y/o necrópolis sea un hecho incuestionable al que no ha sido ajeno la presión de los hunos* desde el 375 y el declive iniciado con el final del Imperio de *Hermenerico* (TEJRAL, 1997a; KAZANSKI, 1991, 2009).

148 Acompañados, en ese momento, de los alano-tanaitas que se habría convertido en sus aliados tras la derrota sufrida entre el 370-375 en el área del Cáucaso del Norte y el Don.

149 Los asentamientos y/o necrópolis asociados a la *cultura de Černjahov** pertenecientes a la fase D*1 (360/370-400/410), a comienzos de la ‘época húnica’, y en el sector correspondiente al norte del mar Negro, se elevan a una treintena, de los que 2/3 corresponderían al área geutrunco-ostrogoda y el 1/3 restante a la zona tervingio-visigoda (con sus aliados taifales* y carpodacios). El impacto de la migración húnica en el último ¼ del siglo IV habría provocado una drástica disminución de lugares ligados a la *cultura de Černjahov** que anteriormente se contaban por millares (KAZANSKI, 2006).

150 La coexistencia de objetos característicos de la *cultura de Černjahov** y del ‘horizonte Untersiebenbrunn*’ en los mismos lugares queda atestiguado por la presencia de pequeñas fíbulas (de menos de 8 cm.) de cabeza semicircular y pie alargado del ‘grupo Ambroz I, típicas de *Černjahov** como en Valea-Strímiba, Bosporos/Kertch o Trapain Law (KAZANSKI, 1992).

151 Para Kazanski los lugares pertenecientes a la *cultura de Černjahov** en los que se documentan objetos de la fase D*1 (360/370-400/410) y de comienzos de la D*2 (380/400-440/450), en el área de la estepa en torno al mar Negro, estarían asociados a los ostrogodos de *Vinitharius*, mientras que los de la estepa pónica serían la evidencia arqueológica de los ostrogodos de *Gesimundo*, aliado de los hunos* (KAZANSKI, 1998).

152 La mayor parte de las inhumaciones pertenecen al nivel II de la cronología propuesta por Volker Bierbrauer para las necrópolis de *Černjahov**, es decir, y en lo que respecta a las tumbas femeninas, se constata la presencia de joyas en plata o en bronce (Pietroasele, Zurovka, Kurmiki, etc.); mientras que en las tumbas masculinas se hallan hebillas de cinturón y contenedores en vidrio y/o cerámica para bebidas (Danilova Balka, Gorosevcy, Hortica, etc.) (BIERBRAUER, 1989a).

153 Se cuentan una treintena de enterramientos con armas sobre el conjunto de los millares que forman parte de la *cultura de Černjahov** (inventario de las mismas en KOKOWSKI, 1993).

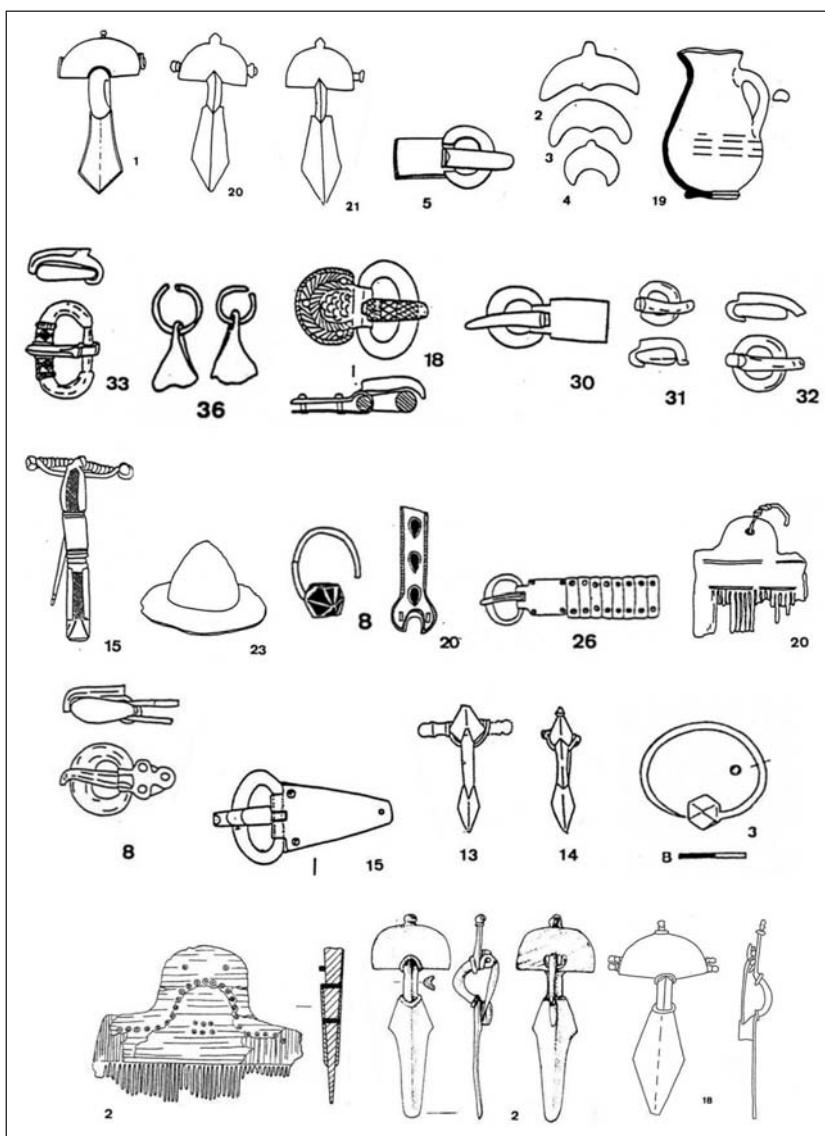


FIGURA 58: *Objetos característicos de la fase final de la cultura de Černjahov*, en Europa Oriental: primera fila: 1, 4 y 5: tesoro de Valea-Strimbă; 19, 20 y 21: tumba 107 de Tîrggor; segunda fila (de izquierda a derecha): 33 y 36: Borohtjanskaja Ol'sanka; 18: tumba 507 de Bîrlad-Valea-Seacă; 30: hallazgo sin contexto en la necrópolis de Sîntana-de-Mureş; 31: tumba 7 de Tîrgu-Mureş; 32: tumba 8 de Tîrgu-Mureş; tercera fila (de izquierda a derecha): 15: tumba 5 de Gavrilovka; 23: tumba 3 de Malaeşti; 8, 20 y 26: Kapulovka; 20: tumba 4 de Kiev; cuarta fila (de izquierda a derecha): 8: tumba 97 de Kosanovo; 15: tumba 46 de Miorcani; 13: hallazgo aislado de Miorcani; 14: tumba 1 de Miorcani; 3: tumba 4 de Sumy-Sad; quinta fila (de izquierda a derecha): 2: tumba 20 de Lazo; 2: tumba 1 de Pietorasele; 18: tumba 4 de Kurniki (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 404, Fig. 119; 405, Fig. 120 y 406, Fig. 121; 407, Fig. 122; 408, Fig. 123 y 409, Fig. 124; 410, Fig. 125 y 411, Fig. 126; 415, Fig. 130; 416, Fig. 131).*

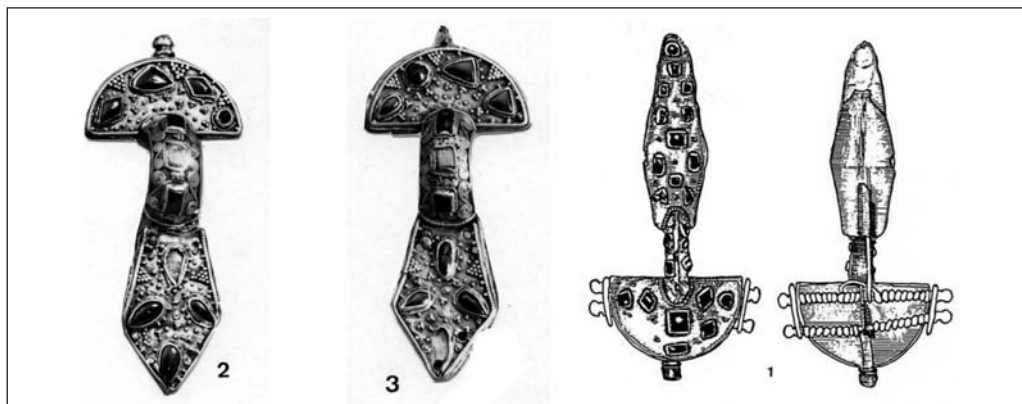


FIGURA 59: Fíbulas ‘germánicas’ de estilo policromo pertenecientes a la época húnica (375-454): 2: Nežin (Fotografía Museo de l’Ermitage); 3: Varese (Fotografía del Römisch-Germanisches Zentral Museum de Mainz); 1: Airan* (SHCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006, 424, Fig. 139; 481, Fig. 196).

espaciales asociados a los godos¹⁵⁴, puesto que no se documentan prácticamente armas en las tumbas de la *cultura de Wielbark**, ni en las áreas funerarias a ellos asociadas en Italia, *Hispania* o Crimea, y cuando existen evidencias de armamento no siempre pueden interpretarse como indicativas de rango social (puesto que la mayoría de las tumbas privilegiadas no evidencia una gran cantidad de armas¹⁵⁵) sino asociadas a cuestiones de tipo ritual¹⁵⁶ y/o a la propia ‘identidad étnica’ del difunto¹⁵⁷ (KAZANSKI, 2006).

Se puede afirmar, por lo tanto, que la fase final de la *cultura de Černjahov**, en el período inmediatamente anterior a las ‘invasiones y/o migraciones’ (entre el último tercio del siglo IV y comienzos del V), asociada generalmente al ámbito godo, evidencia las mismos elementos que la definen desde sus comienzos, manteniendo la misma homogeneidad en el registro material¹⁵⁸. El descenso cuantitativo de lugares relacionados con esta cultura es un hecho que se relaciona con el avance de los hunos* desde las estepas del curso inferior del Volga hacia el norte del Cáucaso y el sector norte del mar de Azov, área de asentamiento de los godos* (KAZANSKI, 2006). Se evidencia, no obstante, en esta fase final de la *cultura de Černjahov** la presencia

154 Ausencia de armas, incluso con carácter ritual o votivo, como así podría ser en el caso de las tumbas infantiles que, en lo que respecta a la *cultura de Černjahov**, tampoco evidencian presencia alguna de armamento como ha constatado Erdmutte Schultze en varias incineraciones infantiles correspondientes a diversas necrópolis ucranianas (Gavrilovka, Koblevo, Lazo, Oselivka, Ruzicanka y Zuravka Olsanska) (SCHULZE, 2005).

155 Como las puntas de lanza o de flecha halladas en ‘cámaras funerarias’ de la necrópolis de Perejaslav (fases C2-C3 de Tejral), que serían más bien un elemento de prestigio (KAZANSKI, 2006).

156 Los escudos, único elemento de armamento localizado en no pocas sepulturas de *Černjahov** pertenecientes a la época húnica, podrían relacionarse simplemente con la idea de proteger al difunto en el más allá, tanto si se trata de guerreros como no (KAZANSKI, 2006).

157 Por ejemplo, el guerrero de Kompanijcy, que sería con toda probabilidad originario del área de la *cultura de Przeworsk**, asociada a los vándalos*, por las características idénticas con la incineraciones que se documentan en el sur de Polonia (KAZANSKI, 2006).

158 Por ejemplo, los característicos peines en hueso tipo Thomas III, las fíbulas tipo Ambroz I o las hebillas de cinturón con aguja larga. Manteniéndose, por lo tanto, la vestimenta conocida para períodos anteriores de la *cultura de Černjahov** (KAZANSKI, 2006).

de influencias procedentes de otros ámbitos¹⁵⁹, como la *cultura de Przeworsk*¹⁶⁰, que indicaría la llegada de *gentes** provenientes del centro y sur de la Polonia actual, área relacionada con los vándalos* y que podrían haber acompañado a los hunos* a partir del 375, momento del hundimiento del ‘Imperio de *Hermenerico*’ (GODLOWSKI, 1992).

¿Qué aporta la arqueología, en definitiva, al conocimiento de los godos* a través del registro material? La arqueología, mediante lo que se definen como ‘culturas arqueológicas’, trataría de documentar la supuesta ‘migración goda’ desde Escandinavia hasta el tramo final del Danubio y al norte del mar Negro; valiéndose, para ello, del panorama etnográfico que los autores antiguos han ido configurando desde el siglo I a. C.

Así, la *cultura de Wielbark** se viene identificando generalmente con los godos*, aunque en el ámbito geográfico atribuido a esta ‘cultura arqueológica’ las fuentes literarias mencionen también a los *rugi** y a los gépidos*, que no podrían, sin embargo, diferenciarse de los godos* a través del registro material (BIERBRAUER, 1994, 1998). Es decir, al menos tres conjuntos poblacionales diferentes, según las fuentes literarias, estarían relacionados con una única y homogénea cultura arqueológica: la *cultura de Wielbark**.

La denominada *cultura de Černjahov** sería considerada por algunos arqueólogos como el núcleo (*Kern*) de lo que serían los ‘germanos del este’*-godos*/ostrogodos* (BIERBRAUER, 1994). Mientras que otras interpretaciones, además de plantear la existencia de elementos asociados a los godos*, observarían la presencia de otros de tipo proto-eslavo, sármata o geto-dacio, evidenciando una gran heterogeneidad en el registro arqueológico en todo el ámbito del Póntico que estaría indicando una sociedad pluriétnica en ese ámbito espacial (GODLOWSKI, 1989).

La *cultura de Černjahov** se disociaría, fundamentalmente a partir del siglo IV, entre la Moldavia y Rumania actuales, dando lugar a la *cultura de Sîntana de Mureş**, con una fuerte influencia del sustrato local dacio. Y aunque siendo ambas idénticas en lo que respecta al registro material, se viene considerando que cada una de esas culturas evidenciaría una diferenciación entre lo que las fuentes denominan como ‘tervingio-visigodos’ (*Sîntana de Mureş**) y ‘greutungo-ostrogodos’* (*Černjahov**) (BIERBRAUER, 1994).

Esta asociación, una vez más, utiliza denominaciones y categorías recogidas en las fuentes literarias atribuyéndoles ‘culturas arqueológicas’ que, aún siendo aparentemente homogéneas en su registro material, son vinculadas sistemáticamente a ámbitos geográficos en los que convivirían diversos conjuntos poblacionales.

Como ocurre con el área atribuida a la *cultura de Wielbark** (*vid. infra*: 1. 6. 1) que, en su sector sudoeste, sería compartida con la *cultura de Przeworsk**, identificada con los vándalos* y los *lugii**, mencionados por *Plinio* y *Tácito* (en realidad términos sinónimos: *vid. infra*: 1. 6. 3), pero también con los burgundios*, los silingos* (considerados ‘germanos orientales’*) y, más al oeste, incluso con los suevos* (definidos como ‘germanos occidentales’*: *vid. infra*: 1. 6. 2) (BIERBRAUER, 1998). La discusión, de tipo nacionalista en la primera mitad del siglo XX,

159 Dentro del ‘mundo germánico’ y procedentes del área báltica, concretamente de la costa meridional del mar Báltico, se constatan en el ámbito de la *cultura de Černjahov**, y correspondientes a las fases D*1 y D*2 de Tejral, ciertas fíbulas del tipo Bitner-Wroblewska I, Schonwarling o Sensburg/Mragovo (KAZANSKI, 2000). Al igual que se evidencian objetos comunes en la zona póntico-caucásica, como la ‘cerámica alana’ del norte del Cáucaso hallada en Kapulovka; y también frecuentes en las ‘tumbas principescas’* póntico-danubianas del ‘horizonte Untersiebenbrunn’*, como un pendiente de tipo *cloisonné* localizado igualmente en Kapulovka, las fíbulas de Lazo (decoradas con botones) o las de Sumy-Sad (con 5 botones) (KAZANSKI, 2006, 140).

160 Así lo indicarían las incineraciones con armas: la tumba 86 de Kompanijez, la tumba 3 de Malaesti o la cerámica de la fase final del hábitat de Basmacka (GODLOWSKI, 1992).

sobre el carácter ‘germánico’ o eslavo de la *cultura de Przeworsk**, en función de las diversas escuelas y/o tradiciones historiográficas, no hace si no evidenciar la heterogeneidad poblacional que, sin embargo, se asocia a ‘culturas arqueológicas’ consideradas homogéneas.

Heterogeneidad visible no sólo en los diversos nombres que los autores antiguos emplean para referirse a los godos* (*gotones, gutones, goútones, gúthones*), sino en la imposibilidad de probar una continuidad histórica durante seis siglos, en el momento en el que *Jordanes* escribe su *Getica*¹⁶¹, mediante el mantenimiento de un ‘núcleo de tradición’ (*Traditionskern*), y material a través de una inexistente única ‘cultura arqueológica’ homogénea que pueda ser específica y genuinamente goda.

Esta discontinuidad histórica se explicaría por los diversos procesos de etnogénesis* de los godos* y, particularmente, por el impacto de los hunos* sobre los pueblos asentados al norte del mar Negro y el bajo Danubio, que provocaría y/o estimularía la desmembración, según el relato de *Jordanes*, hacia finales del siglo III, en dos grandes conjuntos (cada uno de ellos obviamente integrando diversos conjuntos de *gentes* barbarae*): los tervingios* (ubicados al norte del mar Negro) y los greutungos* (situados al norte del bajo Danubio), haciéndose corresponder, como hemos visto, cada uno de ellos con una ‘cultura arqueológica’ determinada (BIERBRAUER, 1994, 1998) y, por parte de los historiadores en función del relato de *Jordanes*, con ‘visigodos’ (los ‘godos* del oeste’) y ‘ostrogodos’* (los ‘godos* del este’*) respectivamente (WOLFRAM, 2002; POHL, 2000). Ello a pesar de que, para los autores griegos y/o romanos, los godos* no eran ‘germanos de este’*, si no escitas (como sármatas*, alanos* y hunos*), puesto que *Escitia* era el ámbito espacial de donde procedían, siendo su nombre una categoría geográfica, no étnica, elaborada por los etnógrafos griegos.

Entre los ‘visigodos’, a finales del siglo III, se incluirían, entre otras *gentes**, alanos*, hunos*, baltos* y taifales*, es decir, un amplio conjunto poliétnico que estaría al servicio de Roma, como tropas, y que se instalarían en base a un *foedus** en el 382 en la provincia romana de *Tracia* (*vid. infra*: 1. 6. 1. c) en el 418, y de la misma manera, en *Aquitania*, a partir del 507, tras la estrepitosa derrota de *Vouillée**, en *Hispania*. Los ‘ostrogodos’*, bajo una mayor influencia de los hunos*, permanecerían en los Balcanes y en la *Pannonia* hasta que *Teodorico* arrastraría a Italia, hacia el 497/498, a una buena parte de ellos configurando un reino hasta el 552 (AMORY, 1997).

¿Es posible, a partir de la arqueología, documentar las distintas etnogénesis* godas? ¿El registro material relacionado con los godos* permite evidenciar una continuidad a lo largo de 600 años? ¿Los objetos, el mundo funerario, el poblamiento y el hábitat dejan traslucir algún tipo de característica/as que puedan identificar a los godos*? ¿Existe un registro arqueológico inequívocamente godo? Nadie, en el estado actual de la investigación, puede responder de forma afirmativa, y con argumentos, a estas cuestiones. Y, no obstante, la bibliografía sobre el tema es ingente. Pero es que tampoco ningún griego o romano podría hacerlo, porque no conocían a los tales godos* como un pueblo, con una entidad y/o identidad propia¹⁶².

Uno de los aspectos, ciertamente sobre el que más información se tiene, frecuentemente abordado en la historiografía en relación a la ‘arqueología de los godos*’, como para la mayor

161 Sobre la obra de *Jordanes* y *Casiodoro* véase ahora el estudio de A. Christensen: «(...) we must reject the text as a source of Gothic history (...) this narrative is fictitious, a fabrication in which the omnipotent author himself has created both the framework and the context of the story (...)»(CHRISTENSEN, 2002, 349).

162 «(...) neither the Greeks nor the Romans had any original knowledge whatsoever of a people called the Goths. The might possibly have been mentioned in some geographical and ethnographical works dating from the first century AD, but the similarity in the names is not significant, and so antique author later considers them to be the forefathers of the Goths (...)» (CHRISTENSEN, 2002, 343).

parte o casi la totalidad de las *gentes* barbarae*, es el del mundo funerario (*vid. infra*: 1. 5). Las características de las necrópolis que tradicionalmente se relacionan con el ámbito godo, entre el siglo I y el VII, no permiten establecer indicadores precisos que hagan plausible una interpretación de tipo étnico vinculada a los godos* (caso de la conocida necrópolis de Weklice*, en Polonia: Fig. 60), a lo sumo se evidencian elementos comunes y característicos a diversos conjuntos poblacionales asentados desde antiguo en la cuenca media y baja del Danubio.

La denominada *cultura de Wielbark**, que se localiza en el sector asociado a *gutones* y *gépidos**, es prácticamente idéntica a la *cultura de Przeworsk**, identificada con *vándalos** y *lugii**, siendo prácticamente imposible diferenciar, a partir del registro material, ambas culturas (GAUSS, 2001). Las culturas de *Černjahov** y *Sintana de Mureș**, que supuestamente representarían un núcleo (*Kern*) germano-godo, a partir de una hipotética (y no demostrable arqueológi-

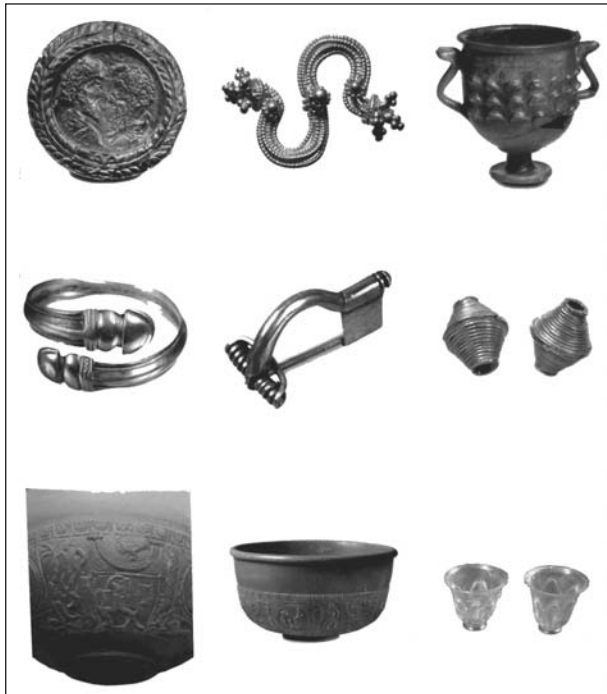


FIGURA 60: La necrópolis de Weklice* (Polonia) fue casualmente descubierta en 1820. Entre 1984 y 1998 se efectuaron excavaciones localizando más de 500 sepulturas con numeros elementos de ajuar y de vestimenta personal*, fechados entre el 70-100 y mediados del siglo IV. Se trata de una necrópolis mixta, incineración e inhumación. Las tumbas masculinas, como suele ser característico en la cultura de Wielbark*, eran bastante pobres en lo que respecta a la presencia de objetos que acompañasen al difunto (casi exclusivamente hebillas de cinturón y con ausencia de armas, a excepción de dos tumbas donde se localizaron espuelas). Mientras que, por el contrario, las tumbas femeninas eran extraordinariamente ricas, conteniendo la mayoría de ellas broches a la altura del pecho, brazaletes, cinturones, agujas, peines de hueso, cajas de madera, pequeñas vasijas de barro y, en ocasiones, pequeñas bolsas que contenían objetos preciosos, adornos y amuletos. Se considera que la necrópolis de Weklice*, pertenecería a una comunidad goda, supuestamente de origen escandinavo (KASPRZYCKA-STASIELOWICZ, 2008, 125).

camente) ‘expansión’ hacia el Danubio y norte del mar Negro de ciertos grupos representados por la *cultura de Wielbark** (BIERBRAUER, 1994; KOKOWSKI, 1998, 2007) presentarían, sin embargo, un registro material prácticamente idéntico, a pesar de identificarse con dos conjuntos diferentes (‘ostrogodos’* y ‘visigodos’). Y, precisamente, este registro arqueológico, en el caso de los ‘ostrogodos’* en Italia (MARTIN, 1991b; *contra*: BIERBRAUER, 1994) y de los ‘visigodos’ en *Hispania* (SASSE, 1997; JEPURE, 2009; LÓPEZ QUIROGA, 2010; *contra*: BIERBRAUER, 1994, 1997; EBEL-ZEPEZAUER, 2000), es difícil de diferenciar respecto al que podría atribuirse a otras *gentes* barbarae* e, incluso, a los propios hispano-romanos. Inexplicable, o no tanto, teniendo en cuenta la inoperatividad de la ‘identificación étnica’ a partir del registro arqueológico, sería también la ausencia de ‘necrópolis visigodas’ en *Aquitania* (área de asentamiento de los godos* en el 418, según informan las fuentes literarias) y su aparentemente extraña existencia en el norte de la *Gallia*, (sin noticias al respecto de un asentamiento godo en este sector a partir de los textos) como en la tumba 756 de Vicq (Yvelines, Fig. 61: izquierda), la tumba 1094 de Arcy-Sainte-Restitue (Aisne, Fig. 61: derecha arriba), o la tumba 359 de Saint-Martin-de-Fontenay (Calvados, Fig. 61: derecha abajo) (JAMES, 1975; *contra*: BIERBRAUER, 1997; EBEL-ZEPEZAUER, 2000).

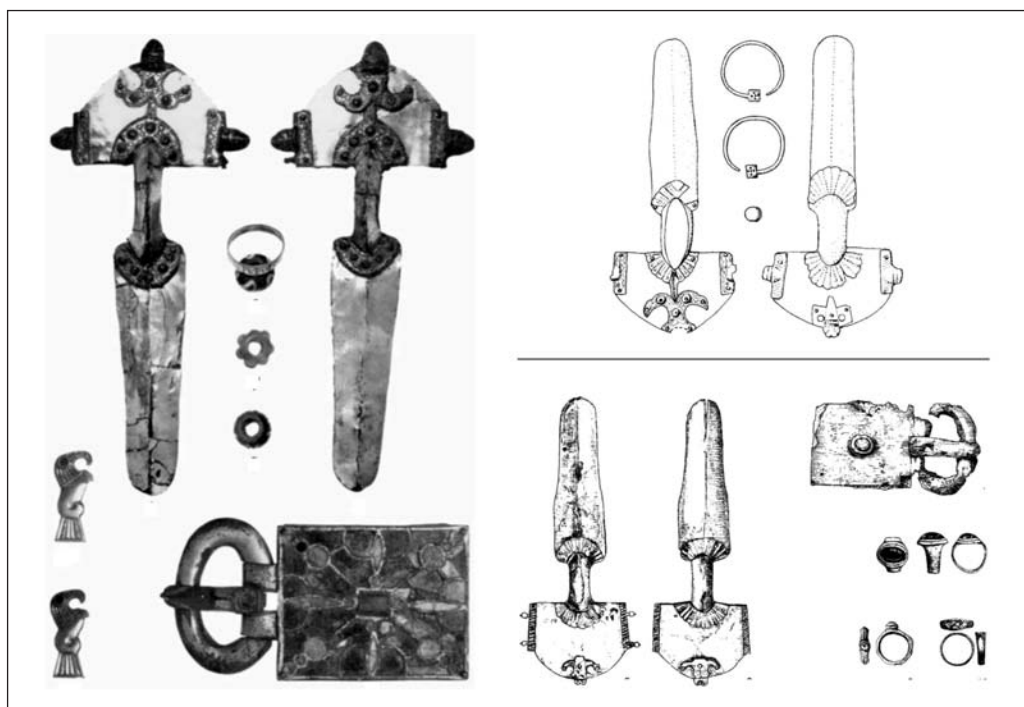


FIGURA 61: Izquierda: Elementos de vestimenta personal de la tumba 765 de Vicq (Ivelines); Derecha, arriba: elementos de vestimenta personal* de la tumba 1094 de Arcy-Sainte-Restitue (Aisne); Derecha abajo: elementos de vestimenta personal* de la tumba 359 de Saint-Martin-de-Fontenay (Calvados) (KAZANSKI-PERIN, 2009, 152-153, Fig. 3 y 4).

Del mismo modo, el hecho de que la ausencia de armas sea un elemento común a los diferentes registros arqueológicos que se asocian con los godos*, desde el siglo I hasta el VII, no constituiría un argumento probatorio de ‘identidad étnica’ a partir exclusivamente de ese indicador, puesto que se trata de algo que es común a otras *gentes* barbarae*, y por supuesto al mundo militar romano, siendo además su importancia cuantitativa en absoluto determinante. Tampoco el empleo de determinado tipo de fíbulas (*Blechfibeln*, *Adlerfibeln*), la forma de llevarlas (*Peplos*), o ciertas hebillas de cinturón, entre las mujeres, constituiría un parámetro inequívoco de etnicidad, al tratarse de objetos comunes en todo el ámbito del mediterráneo que podrían ser portados por las élites bárbaras y, por supuesto, también romanas¹⁶³. El propio término godos* podría hacer referencia, exclusivamente, a como Roma denominaba al conjunto de *gentes** que habitaban en el sur de la Rusia actual y al norte del tramo final del Danubio (GOFFART, 2006, 78; KULIKOWSKI, 2007; *contra*: WOLFRAM, 2002). Una indefinición, tanto en el registro material como textual, que no permite, en definitiva, ni trazar una historia multiseccular de los godos* desde sus supuestos orígenes escandinavos¹⁶⁴ (no hay rastro de su existencia en las fuentes antes de comienzos del siglo III), ni documentar arqueológicamente sus sucesivas migraciones y etnogénesis* de forma diferenciada respecto a toda una serie de elementos comunes a los ‘bárbaros danubianos’ y particularmente a las élites bárbaras (Fig. 62).

En efecto, a partir del siglo III el Imperio sufrió los embates de diversos conjuntos de *gentes* barbarae* asentadas en el tramo final del Danubio y al norte del mar Negro, y de entre ellos los autores griegos y romanos señalan a los godos* como los que detentarían el liderazgo en ese sector de la frontera, denominando así, genéricamente, como godos* a poblaciones de composición muy heterogénea, como la propia cultura de *Černjahov*-Sîntana de Mureș**, que no es si no el resultado de aportes y tradiciones diversas compartidas por los ‘bárbaros danubianos’ (Fig. 63 y 64).



FIGURA 62: Tumba 2 de Apahida* (Rumania): izquierda: par de fíbulas con forma de águila (*Adlerfibeln*); centro: hebillas y apliques de cinturón; derecha: bolsa de accesorios (Fotografía: Museo Nacional de Historia de Rumania, Bucarest).

163 «*Romanus miser imitatur Gothum et utilis Gothus imitatur Romanum*» (ANONYMUS VALESIANUS, XII, 61).

164 «(...) there is no Gothic history before the third century. The Goths are a product of the Roman frontier, just like the Franks and the Alamanni who appear at the same time. That is clearly demonstrated by contemporary literary evidence, and indeed all the evidence of the fourth and fifth centuries – everything except the sixth-century Jordanes (...)» (KULIKOWSKI, 2007, 67).

CULTURA ARQUEOLÓGICA	DATACIÓN	RITO FUNERARIO	TUMBAS MASCULINAS	TUMBAS FEMENINAS	CERÁMICA
CULTURA DE WIELBARK*	B1-C1a (principios del siglo I al 220/230)	Biritual, en superficie plana o pequeñas colinas con piedras	Sin armas	Tres fíbulas y objetos de bronce	
CULTURA DE ČERNJAHOV* (OSTROGODOS*)	C1b (220/230)-C3/D1 (370/410)	Biritual, sin colinas	Sin armas	1-3 Fíbulas en forma de ocho, cuentas de collar de ámbar, peines en hueso y amuletos	Tipo 'Wielbark*'
CULTURA DE SÍNTANA DE MUREȘ* (VISIGODOS)	C2 (280/300)-C3/D1 (370/410)	Biritual	Sin armas	1-3 Fíbulas en forma de ocho, cuentas de collar de ámbar, peines en hueso y amuletos	Cerámica local
'GODOS* DEL ESTE' (BALCANES) ('GERMANOS DEL ESTE*')	375-488	Necrópolis pequeñas Inhumación	Sin armas	Escasa presencia de necrópolis con ajuar y/o elementos de vestimenta personal*	
OSTROGOS EN ITALIA	488-568	Necrópolis pequeñas Inhumación	Sin armas	Par de Fíbulas (<i>peplos</i>), hebillas de cinturón, Fíbulas aquiliformes (<i>Adlerfibeln</i>)	
VISIGODOS EN AQUITANIA	418-507	¿	¿	¿	-
VISIGODOS EN HISPANIA	507-711	Grandes necrópolis, orientación oeste-este de las tumbas Inhumación	Sin armas	Par de Fíbulas (<i>peplos</i>) Fíbulas de latón plateado (<i>Blechfibeln</i>) Fíbulas aquiliformes (<i>Adlerfibeln</i>)	-

FIGURA 63: Características del mundo funerario asociado con los godos*, entre los siglos I al VII, a través de las diferentes 'culturas arqueológicas' que se les atribuyen. El único parámetro invariable, espacial y temporalmente, sería la ausencia de armas, algo por otra parte común a la mayor parte de las 'culturas arqueológicas' próximas geográfica y cronológicamente a los godos*, al menos en el ámbito mediterráneo. No sería, por lo tanto, posible fundamentar una interpretación étnica, a partir del registro arqueológico, en función de los indicadores conocidos en lo que respecta al mundo funerario (BRATHER, 2004, 259, Tabla 4, a partir de BIERBRAUER, 1994).

c) Las etnogénesis* godas entorno al danubio y en la *gallia* (365-410)

Entre el 364 y el 375, con *Valentiniano* I, en el sector del *limes** danubiano, en su tramos medio y final, Roma efectuó importantes obras de consolidación y fortificación de las defensas en esa zona de la frontera, conformando una triple línea defensiva. La hegemonía goda, entre el conjunto de los ‘bárbaros danubianos’, del otro lado de la frontera no es en absoluto ajena a la atención prestada por Roma en este sector del *limes**. Y, en efecto, en el 364-365 el Emperador *Valente* negociaría con los godos* que habían invadido la provincia de *Tracia*¹⁶⁵, quienes tenían como cabeza visible de la diversidad del heterogéneo conjunto godo a *Atanarico*¹⁶⁶, referido por *Ammianus Marcellinus* como *iudex*, no como ‘rey’¹⁶⁷, y perteneciente a los *tervingios**. El resultado de esta negociación no evitaría a *Valente* el efectuar tres nuevas campañas contras los godos* en el tramo final del Danubio entre el 367 y el 369, provocando sucesivas derrotas del *iudex Atanarico*, que desembocarían en un nuevo acuerdo de paz firmado, a finales del verano del 369, cerca de *Noviodunum*, con importantes compensaciones económicas y comerciales para los godos*-*tervingios**, reforzando así el liderazgo de *Atanarico* entre los suyos. La aparición, inesperada, de los hunos* y sus hostilidades hacia los godos*¹⁶⁸, empujarían a estos a atravesar el Danubio hacia el 376, con el beneplácito de Roma.

El asentamiento de grupos de la ‘federación goda’ (entre ellos conjuntos de *tervingios** y de *geutungos**) en el Imperio hacia el 377¹⁶⁹, y concretamente en la *Tracia*, *Dacia* y *Mesia*, inicia un período de progresiva implicación de los godos* en la política imperial, tanto a favor como, según sus intereses, en contra de la misma.

Las oscilaciones de esta turbulenta relación entre el Imperio y los godos*, llevaría a éstos a una constante espiral de violencia a lo largo de todo el último tercio del siglo IV: llegada a las puertas de Constantinopla en el mismo 377; escandalosa derrota del ejército imperial romano, dando muerte al propio emperador *Valente*, en la batalla de Adrianópolis en el 378¹⁷⁰; establecimiento, como federados, en los Balcanes por parte del Emperador *Teodosio* ‘El Grande’ en el 382; nueva sublevación en el 388 arrasando los Balcanes e instalándose en el *Illiricum* en el 397 ya con el *reiks Alarico* al frente.

165 AMM., *rerum Gestarum*, XXVI, 6, 11.

166 *Atanarico* (hijo de *Aorico* y nieto de *Ariarico*) pertenecería a la rama de los ‘baltos* mayores’, según Wolfram, para quien éstos serían los *iudices* y reyes godo-*tervingios** antecesores de la dinastía instaurada por *Teodorico* I, calificados como ‘baltos* recientes’ (WOLFRAM, 2002; GARCÍA MORENO, 1996).

167 Sobre la figura del *iudex* las fuentes lo diferencian respecto al *reiks*, aunque la distinción entre ambas figuras no esté del todo clara. En relación a *Atanarico*, denominado también como *iudex regnum* (AMBROSIUS, *De spir. Sanct.*, prol. 17), es necesario destacar que no se trataría del único líder entre los *tervingios**, aunque sí probablemente ocupase una posición preminente precisamente, por encima de los diversos *reiks* *tervingios**, en función de su papel como *iudex* (*thiudans* en godo, término empleado para traducir el griego *basileus*: KULIKOWSKI, 2007, 101). *Vid.* también *supra* cap. III. 2. 3. Un resumen, en lengua castellana, de las significaciones de los términos *iudex* y *reiks* en: PAMPLIEGA, 1998, 23-54.

168 Lo que en la historiografía se conoce como la ‘pulsión húnica’ o la ‘expansión de los hunos*’ (las *bipedes bestias* según *Ammianus Marcellinus*), que iniciarían al parecer de forma repentina un vasto ‘movimiento migratorio’ que provocaría a su vez una ‘oleada migratoria’ del conjunto de ‘bárbaros* danubianos’ unos detrás de otros, comenzando por los alanos* y los godos*-*geutungos** de *Ermanarico*, hacia Occidente cual fichas de dominó (visión tradicional en: MUSSET, 1969; DEMOUGEOT, 1979).

169 Asentamiento resultado del pacto al que tuvo que llegar *Valente* cuando en el 365 los godos*, tras un período de estabilidad en este sector de la frontera, atacaron de nuevo la *Tracia*. Al frente de esta ‘federación goda’ estaría *Atanarico*: «*Athanaricus* (...) *principem gentisque iudicem inde cum suis, foederati, ut statutum est, pacem*» (AMM., *rerum Gestarum*, XXVII, 5, 9).

170 La batalla de Adrianópolis, el 9 de Agosto del 378, implicó a 2/3 del ejército imperial romano oriental, y constituye uno de los mayores desastres de la Historia de Roma.



FIGURA 64: El término *godos**, como cualquiera de los que se emplean para denominar al resto de conjuntos analizados en el marco de este estudio, esconde una amalgama heterogénea y dinámica de gentes* barbarae y de las élites que las fuentes mencionan en relación a los mismos. Los autores griegos y/o romanos hacen referencia a diversos nombres relacionados con los *godos** (*gutones*, para Plino; *gotones*, para Tácito; *gothi*, a partir del siglo III), en un ámbito geográfico que supuestamente compartirían (*rugi**, *gépidos**, *semnones**, *longobardos**, *vándalos**, *lugi**, etc.) y a la división que tendría lugar en el 291 entre los *greutungi-ostrogothi* (conocidos como *ostrogodos**, arqueológicamente identificados con la cultura de Černjahov*) y los *tervingi-Vesi* (llamados *visigodos*: arqueológicamente identificados con la cultura de Síntana de Mureş*). Separación que los arqueólogos establecen entre los ‘*germanos del este**’ (*ostrogodos**) y los ‘*germanos del oeste**’ (*visigodos*). Como bien ha señalado Kazanski, ‘la significación del nombre *godos** cambia en el tiempo y el espacio’, y añadiríamos, según el contexto socio-político y adecuándose al mismo. En efecto (y dejando aparte el supuesto origen escandinavo de los *godos**), a finales del siglo I, el término *godos** haría referencia a un hipotético pequeño conjunto de gentes*, entre otras muchas, asentadas en torno al Vístula (en tierras de la actual Polonia), relacionándolas los arqueólogos con la cultura de Wielbark* y la ‘cultura godo-gépida’; mientras que, entre los siglos III y V, los *godos**, como nombre genérico de una potente ‘federación de pueblos’, serían situados al norte del mar Negro y cuenca inferior del Danubio, vinculándolos los arqueólogos con la conocida como cultura de Černjahov*- Síntana de Mureş*; para, finalmente, en el siglo VI corresponderse con una élite política, y socialmente minoritaria, tanto en Italia como en España, cuyos indicadores materiales, a partir del registro arqueológico, son prácticamente inexistentes. No es posible trazar una historia lineal de los *godos** a lo largo de los siglos, simplemente porque no existe tal historia. No existen rasgos materiales específicos que identifiquen y caractericen a los *godos** como tales (p. e. la influencia de la cultura de Przeworsk* se evidencia en las tumbas con presencia de armas en su interior, algo completamente ajeno a la cultura de Černjahov*), la ‘cultura/ as arqueológicas’ que se les asocian son compartidas por otras gentes* barbarae (*hérulos**, *vándalos**, *gépidos**, *alanos**, entre otros), siendo imposible discriminar parámetros específicos para cada una de ellas y, naturalmente, para los *godos**.

No obstante, como indicábamos, la integración, fruto de los acontecimientos o de un compromiso consentido por Roma, de los godos* en el ejército romano era un hecho desde hacía tiempo, hasta el punto de que en el ataque a Constantinopla del 399 los generales de ambos conjuntos militares eran godos*. Sin duda, los godos* constituían la fuerza política hegemónica a ambos lados de la frontera y esto, además, era algo buscado por los propios Emperadores (KULIKOWSKI, 2007, 32).

A partir del 401, la ‘federación goda’ se dirigirá hacia Italia, atacándola sin cesar desde *Dalmatia* y el *Noricum*, hasta que en el 408 llegan a las puertas de Roma que, no obstante, no saquearán hasta el 24 de Agosto del 410. Tras la muerte de *Alarico* en Calabria, ese mismo año, su sucesor *Ataulfo* dirige a la ‘federación goda’ hacia la *Gallia* meridional, ocupando en el 413 Narbona, Toulouse y Burdeos, dirigiéndose hacia la Península Ibérica con la intención de alcanzar África, pero es asesinado en el 415 en *Barcino*. Su nuevo sucesor, *Valia*, llega a un acuerdo con Roma y así en el 418 se asentarán en *Aquitania*. Surge así el conocido como ‘reino de Tolosa’, culminando de esta forma la *Peregrinatio Gothica* iniciada en el Danubio en el 376.

A comienzos del siglo V, por lo tanto, la potente y heterogénea federación goda estaría compuesta de al menos cinco grupos completamente independientes, situados todos ellos al norte del Mediterráneo o del mar Negro: los más occidentales serían los denominados por las fuentes como visigodos y se asentarían sucesivamente en *Aquitania*, *Hispania* y la *Septimania*; los ostrogodos*, que se habría desplazado desde los Balcanes a Italia; los *Gothi Minores*, situados en *Mesia*; y, finalmente, los denominados godos* de Crimea y del noreste del mar Negro¹⁷¹.

VI.2. SUEVOS*! ¿SUEVOS*?

Entre los suevos*¹⁷² que en el 72 a. C., bajo el mando de *Ariovisto**, invadieron la *Gallia*¹⁷³ (derrotados por *César* que los expulsa al otro lado del *limes** en el 58 a. C.), y las *gentes** que en el 411 d. C. configuran una entidad política autónoma, aunque en cierta medida consentida por Roma, en la *Gallaecia*, no hay una historia lineal, no existe ninguna dinámica evolutiva a lo largo del tiempo que relacione ambos acontecimientos y mucho menos a los protagonistas de los mismos. Los suevos* que atraviesa los Pirineos en el 409 nada tiene que ver con los que menciona *Tácito* en su *Germania* en el siglo I¹⁷⁴, aquellos que adornarían su cabello con la característica ‘trenza sueva’* (Fig. 65), más que el empleo de un nombre ancestral y, al parecer, de enorme prestigio entre los ‘germanos’*.

171 Se evidencian dos grupos a través del registro arqueológico para la fase final de la cultura de *Černjahov**, en este sector, y que podrían corresponderse con dos conjuntos de ostrogodos* mencionados por *Jordanes*: uno en los bosques de la estepa en torno a la cuenca del Dnieper y el Juznyj Bug; el otro sobre la costa del mar Negro entre el Dnieper y el Dniestr (KAZANSKI, 1992, 1998; BIERBRAUER, 1998).

172 El nombre de suevos* aparece en las fuentes literarias con *César* con la grafía *Suebi* (como en *Plinio* y *Tácito*), aunque la variante *Suevi* se documenta ya también desde el siglo I. Durante la Antigüedad Tardía autores como *Hidacio*, *Jordanes*, *Procopio* o *Gregorio de Tours*, emplean indistintamente *Suaevi* o *Suavi* (RÜBEKEIL, 2005).

173 *César* hace una relación de las *gentes** que formarían parte del contingente militar de *Ariovisto* y entre ellas menciona: *Harudes*, *Marcomannos*, *Tribocos*, *Vangiones*, *Nemetes*, *Eudusios*, *Suebos* (CAES. Gall. 1, 51, 2). En este caso los suevos* serían uno más entre los otros conjuntos liderados por *Ariovisto* y ni siquiera podríamos afirmar que el propio *Ariovisto* fuese realmente un suevo.

174 Contrariamente a la opinión, carente de fundamento alguno, de R. L. Reynolds quien considera que los suevos* mencionados por *Tácito* en el siglo I serían los *Swaefe* del mar del Norte, mencionados en el *Widsith* anglo-sajón, y que habría mantenido el nombre y la identidad étnica durante los siglos II, III y IV (REYNOLDS, 1957).

Ya en su momento Stefanie Hamann, y posteriormente Helmut Castritius, Luis A. García Moreno y Javier Pampliega, entre otros, enmarcaron perfectamente la historia de los suevos* en el contexto de los procesos de etnogénesis* socio-política característicos del mundo bárbaro (HAMMAN, 1971; GARCÍA MORENO, 1989, 1991; CASTRITIUS, 1990; PAMPLIEGA, 1998), cuestionando las teorías evolucionistas y continuistas de toda una serie de investigadores de finales del siglo XIX y buena parte del XX, cuya perspectiva se basaba en una lectura literal, sin crítica de ningún tipo, de las fuentes literarias al respecto, añadiéndose a ello un contexto historiográfico profundamente imbuido de ideología pangermanista y nacionalista de corte étnico (VICETTO, 1860; BAUMANN, 1876, 1899; DAHN, 1871; SCHMIDT, 1909; WELLER, 1944; REINHART, 1947, 1952; REYNOLDS, 1957; TORRES RODRÍGUEZ, 1977).

Esta interpretación literal de las fuentes, desde *Tácito* en el siglo I hasta *Gregorio de Tours* en el siglo VI¹⁷⁵, ha llevado a la identificación, recogida en la *Historia Francorum* del autor galo, entre suevos* y alamanes*¹⁷⁶, considerando que ambos nombres serían en la práctica sinónimos y que serían alamanes*-suevos* los que habría atravesado los Pirineos en el 409. Esta relación, generalmente aceptada desde Franz Ludwig Baumann (BAUMANN, 1876), ha sido puesta en cuestión recientemente por Hagen Keller, quien insiste en que esta asociación entre los dos nombres sería fruto de una tradición posterior al siglo VI y cuestionando la sinonimia de ambos términos recogida también en *Ausonio* (siglo IV) y *Claudiano* (siglo V), tratándose los suevos* mencionados por *Gregorio de Tours*, según Keller, de un pequeño conjunto que se habría unido a los alamanes* tras su derrota frente a los ostrogodos* en la segunda mitad del siglo V (KELLER, 1989).



FIGURA 65: Izquierda: La conocida como 'cabeza de Osterby' (norte de Alemania), descubierta en 1948. Se localizó sin el resto del cuerpo, por haber pertenecido a un hombre de unos 50 a 60 años que fue decapitado. El pelo presenta la característica, y descrita por Tácito, 'trenza sueva'. El cráneo tendría unos dos mil años de antigüedad, precisamente en la época en la que Tácito describe a los 'suevos' en su Germania; Centro: Escena de batalla del 'Trofeo de Trajano' con un legionario romano luchando con un guerrero dacio, portando el típico falx, y un guerrero Buri llevando la denominada 'trenza sueva'; Derecha: Escudo de la actual localidad de Osterby, en el que figura la famosa 'trenza sueva'.

175 Y otros autores bizantinos como *Agathias* también en el siglo VI.

176 El propio término de alamanes* no hace sino reflejar la heterogénea composición de este conjunto poblacional puesto que es una derivación de *aller Männer* (todos los hombres).

Es decir, Keller (como Hamann, Castritius, García Moreno y Pampliega: HAMMAN, 1971; GARCÍA MORENO, 1989, 1991; CASTRITIUS, 1990, 2005; PAMPLIEGA, 1998) aplica el paradigma de la etnógenesis* a la hora de explicar la historia no evolucionista y continuista de los suevos* que las fuentes señalan como uno de los conjuntos bárbaros*, y concretamente de ‘germanos del oeste u occidentales’*, que llegaron a *Hispania* en el 409.

La imagen de los suevos* a través de las fuentes literarias evidencia, y en este caso de forma paradigmática, la visión romana del mundo bárbaro y, evidentemente, una *interpretatio* completamente externa a ese ámbito social, cultural y político, el *barbaricum**, e ininteligible para Roma (TIMPE, 1999). Como hemos indicado en la introducción a este estudio, la imagen que tenemos del mundo bárbaro es una creación estrictamente romana, por lo tanto, las fuentes literarias, y como veremos tampoco las arqueológicas, no son precisamente una vía adecuada, cada una de ellas por separado, y mucho menos objetiva, para entender un mundo tan dinámico y complejo. Particularmente en lo que respecta a las cuestiones de identidad y/o etnicidad, puesto que ignoramos si la visión que tenía los romanos se correspondía a una realidad, aunque no es difícil imaginar que más bien sería todo lo contrario.

Los suevos*, como las otras *gentes** que atravesarán los Pirineos en el 409, son mencionados, e incluso descritos, por los autores romanos, tomando siempre como premisa que su historia, en este caso la de los suevos*, pero también la de los otros conjuntos de bárbaros*, es eminentemente lineal y diacrónica, desde sus primeros contactos con el mundo romano en el siglo I hasta el colapso definitivo del *limes** renano-danubiano a comienzos del siglo V. Veamos, por lo tanto, y teniendo en cuenta lo indicado anteriormente, cuál es la imagen de Roma respecto a los suevos*.

Para *César*, el término suevos* sería sinónimo de ‘germanos’*¹⁷⁷, no considerando a los mismos como un pueblo más, puesto que denomina el todo por la parte, como un conjunto homogéneo y monolítico. El concepto cesariano de los suevos* no es realmente de tipo etnográfico, si no topográfico al identificar el ámbito geográfico, la *Germania*, y los *Germani* que la habitan, con los suevos*. En el caso de *Estrabón* y su *Geographica*, recogiendo las informaciones de carácter etnográfico cesarianas, los suevos* dejarían de ser un conjunto uniforme identificado con la *Germania* y los *Germani*, para constituir uno de los pueblos del otro lado del *limes**, bajo el mando de *Marobauda**¹⁷⁸, aunque los suevos* siguen siendo considerados la *gens* más importante, cuantitativa y cualitativamente, entre el Rin y el Elba, junto con los *hermunduros* y los *longobardos**¹⁷⁹.

Tanto *César* como *Estrabón* ofrecen una imagen de los suevos* como pueblo permanentemente en movimiento (*Wandervölker*), desde el Elba hacia Bohemia y el Danubio¹⁸⁰, no asentados de forma estable en ningún territorio, habitando en colinas artificialmente construidas, utilizadas de forma temporal y con un tipo de vida completamente nómada (NEUMANN, 1992). Ya en el siglo I d. C. *Tácito*, en sus *Annales*, menciona, como lo hace *Estrabón*, a los suevos* como

177 Tras la victoria sobre *Ariovisto*, *César* hacia el 55 a. C. atraviesa el Rin y realiza una descripción etnográfica en la que considera a los suevos* como el conjunto más fuerte y belicoso que estaría conformado por cien *pagi*, cada uno de los cuales estaría compuesto a su vez por 1000 guerreros (CAES., *Gall.*, 4, 1, 2).

178 STRAB, *Geogr.*, 7, 1, 3.

179 El contexto histórico de la descripción estraboniana corresponde a las campañas de *Drusus* y *Tiberius* entre el 9 y el 7 a. C. y, como consecuencia de las mismas, las deportaciones masivas de suevos*, y otros conjuntos, hacia la *Gallia*.

180 En esta línea interpretativa de los suevos* como un conjunto homogéneo que se iría desplazando en bloque desde el siglo I hasta el V (STRAB, *Geogr.*, 4, 33; 13, 97; 14, 90; 17, 187 y 194; 19, 299; 23, 169 y 177).

pueblo diferenciado bajo *Marobaudo** hacia el 17 d. C.¹⁸¹, junto a los *semnones**, *gutones* y *hermunduros**¹⁸². Menciona *Tácito* a conjuntos de *suevos**, en el Danubio, como los *cuados** de *Vannius*¹⁸³ que penetrarían en suelo romano, hacia el 50 d. C., bajo la presión de *hermunduros** y *lugios**¹⁸⁴.

En este sector de la cuenca media del Danubio, ubican los autores romanos a diversos pueblos que formarían parte de los *suevos**, entendiendo a éstos más como un concepto genérico para designar un heterogéneo conjunto de *gentes** (NEUMANN, 1992). Así en el 92 d. C, *Tácito* en su *Germania* y *Dio Cassius*, relatan como en la segunda guerra en *Pannonia*, *Domiciano*, con el apoyo de los *lugios**, sería derrotado por *suevos** y *iazgyes*¹⁸⁵ en la *expeditio Suebica et Sarmatica*¹⁸⁶. Al igual que en la propia *Historia Augusta*¹⁸⁷ se mencionan entre los enemigos de Roma y junto a los *marcomanos**¹⁸⁸, *hermunduros** y *cuados**¹⁸⁹, a los *suevos**, ya no como una

181 TAC., *ann.*, 2, 44, 46.

182 TAC., *ann.*, 2, 63; 9, 67.

183 A quien sucederían sus sobrinos *Vangio* y *Sido*, derrotados en el 69 d. C. por *Vespasiano* (TAC. *Histo.*, 3, 5, 1; 3, 21, 2).

184 TAC., *Ann.*, 12, 30.

185 Pueblo sármata, de origen iraní, ubicado también en la cuenca media del Danubio y vecinos de los *cuados**.

186 CASS. DIO, 67, 5, 2; TAC. *Germ.*, 12, 29.

187 H. A., *Vita Marci*, 22, 1.

188 Los *marcomanos** (*Marcomanni*), los ‘hombres de la frontera’ (*Grenzmannen*), son referidos por *César*, en el 58 a. C., entre los pueblos por él derrotados (CAES., *Gall.*, 1, 51, 2), bajo el mando de *Ariovisto*, no siendo posteriormente mencionados en las fuentes, aunque se les considere junto a/o formado parte de los *suevos**, hasta las diversas ofensivas de *Drusus* entre el 12 y el 9 a. C., junto a los *Chatte* y los *cuados** (CASS. DIO, 54, 36, 3; OROS., *hist.*, 6, 21, 15). En el 8 a. C., con ocasión de la campaña de *Tiberio* al oeste del Elba, los *marcomanos** podrían, pero no es más que una mera suposición, estar entre los pueblos asentados en este sector (CASS. DIO, 55, 6, 2; *Chr. min.*, II, 135; STRAB., 7, 1, 4; SUET., *Aug.*, 21, 1; TAC., *ann.*, 2, 26, 3). Se atribuye a *Marobaudo**, hacia el 7 a. C., tanto por parte de los autores antiguos como por los actuales, el proceso conducente a la ‘emancipación’, o nueva etnogénesis* (*Stammesbildung*) en el marco de este paradigma explicativo, de los *marcomanos** del genérico y heterogéneo conjunto de *suevos**, y su proceso de asentamiento (*Landnahme*) en el curso medio del Danubio, al norte de la ciudad fronteriza de *Carnuntum*, en las actuales Bohemia y Moravia (CASS. DIO, 55, 8, 3; STRAB. 7, 1, 3, 4). En este sector *Maurobaudo*, según *Estrabón*, conseguiría, a través de acuerdos y/o campañas militares, someter a una serie de pueblos próximos como los *lugii**, *semnones**, *hermunduri** (turingios) e incluso los *longobardos** (STRAB. 7, 1, 3). Un dominio político y territorial, el de *Marobaudo** y los *marcomanos**, más que real resultado de la propaganda política romana para justificar actuaciones militares en la frontera danubiana, para resolver, como casi siempre, problemas de índole doméstica. Se sucederán así, a lo largo del siglo I, los enfrentamientos y acuerdos, más o menos tácitos, entre Roma y las *gentes** *barbarae* asentadas al norte de la cuenca media del Danubio, entre ellas los *marcomanos** liderados ahora por *Vannius* (*Vannianum regnum*) hasta la finalización de las denominadas *bellum Suebicum* en el 97-98 d. C. con *Trajano* que, durante un tiempo, reestablecería el equilibrio de fuerzas en este sector del *limes** danubiano.

189 El etnónimo es conocido desde el siglo I, mencionado por *Tácito*: *Danuvium ultra inter flumina Marum et Cursum locantur, dato rege Vannio gentis Quadorum* (TAC. *ann.*, 2, 63, 6) y también en TAC., *Germ.*, 42 y 43, 1: *retro Marsigni, Cotini, Osi, Buri terga Marcomanorum Quadorumque claudunt*; y en *Ammianus*: *Quadorum natio...parum nunc formidanda...antehac bellatrix et potens* (AMM., 21, 1); así como en algunas monedas romanas: hacia el 140-144 se hace referencia a un *Rex Qvadis datvs* y en el 283 *Trvmfv Qvadorv*. Los *cuados**, son considerados, por parte de la investigación especializada, un conjunto perteneciente a los ‘germanos occidentales’* y al grupo de los ‘*suevos** del Meno’ (*Mainsweben*), y asentados en tiempos de *César* al norte del curso medio y bajo del Meno, y que en época alto-imperial formarían parte de los *marcomanos**. Como en la mayor parte de las *gentes** *barbarae*, asentadas del otro lado del *limes**, el registro arqueológico de las áreas donde los autores romanos, y los posteriores, sitúan a los *cuados** evidencia una heterogeneidad de elementos característicos también de otros conjuntos bárbaros* y, naturalmente, con una fuerte influencia romana (cerámica, bronce y vidrios) tanto en el sector del Elba como al norte del curso medio del Danubio, del otro lado de la provincia romana de *Pannonia*. Las necrópolis localizadas en estas áreas, donde

denominación genérica si no refiriéndose a un pueblo más entre otros de los que se asentaban en torno a la cuenca media del Danubio (LUND, 1989, 1999).

La *Germania* de *Tácito*, hacia el 98 A. D., sigue la tradición cesariana¹⁹⁰ de considerar a los suevos* como todo el conjunto de ‘germanos’* que habitaban más allá del Rin, y que estarían divididos en diferentes tribus englobadas bajo ese nombre, desde el Elba y el *mare Suebicum* (el mar del Norte), limitando este vasto ámbito geográfico conocido como la *Suebia* con los celtas al oeste y con los sármatas* al este¹⁹¹ (LUND, 1989, 1999; TIMPE, 1992).

Se ha hablado, en este sentido, de una concepción tacitiana de la *Suebia* (espacio en cierta medida atemporal) y de los suevos* (concepto étnico, geográfico, etnográfico, etc.) como construcciones míticas y *topoi* (como la identificación física de los suevos* a través de una forma específica de llevar el cabello, la denominada ‘trenza sueva’*: Fig. 66: izquierda y derecha) fruto de esa visión romana de un mundo completamente extraño y desconocido, en el marco de lo que algunos investigadores han denominado también como un ‘pansuebismo tacitiano’ (TIMPE, 1992). Las fuentes literarias, como es lógico, no permiten aclarar cómo se ha ido forjando el concepto/os de suevos*, mucho menos su origen y el real significado étnico del mismo. Lo ambiguo y genérico de ese término, desde que se registra por primera vez en los textos, se evidencia en la imprecisión y el poco contenido del mismo¹⁹² en su empleo por parte de los autores romanos y/o griegos (RÜBEKEIL, 1992). *Ptolomeo*, por ejemplo, diferencia entre, al menos, tres tipos de suevos*: los *suebi langobardi*, entre el Rin y el Elba; y los *suebi anglioli* junto a los *suebi semnones** en el entorno del Elba¹⁹³.

¿Sería *Suebi* el término empleado por los propios ‘germanos’* para denominarse a si mismos o se trata de un nombre genérico inventado por Roma para referirse al heterogéneo conjunto de *gentes** que habitaban el *barbaricum** y desconocidas para el Imperio? Con *César*, *Tácito*, *Estrabón*, *Dio Casio* y *Ptolomeo*, entre otros, *Suebi* designaría durante el alto-imperio (siglos I y II), efectivamente, a todos los germanos* situados entre el Rin y el Elba. Sería más un concepto geográfico, o a lo sumo pseudo-etnográfico, que político o étnico. Sin embargo, a partir del siglo III los *Suebi* serían para Roma una de las *gentes**, siempre junto a cuados*¹⁹⁴ y marcomanos*¹⁹⁵ (considerados grupos pertenecientes o formando parte de los suevos*) asentadas en torno a la

estarían asentados los cuados*, se caracterizan por la incineración en urnas funerarias, acompañadas a principios de la época alto-imperial romana de armas intencionalmente deformadas y otros elementos de ajuar; mientras que a finales de la época alto-imperial casi estarían ausentes los elementos de ajuar y armamento. Las tumbas más ricas en ajuar, con depósitos de armas en plata de carácter simbólico y con presencia de materiales romanos importados, se vinculan con las élites cuadas (KOLNÍK, 2003, 636-637).

190 Tradición cesariana que también sigue *Dio Cassius* quien, como *César* y *Estrabón*, sitúa el área geográfica correspondiente a los suevos* a continuación del de las *gentes** del otro lado del *limes** renano y hasta el Elba. *Dio Casio* deja traslucir una ‘suevización’ (la idea de una *Selbstsuebisirung*) de este ámbito geográfico y sus habitantes mediante la adopción del nombre de suevos* para diversos conjuntos de *gentes** del *barbaricum** (CASS. DIO, 51, 22, 6).

191 TAC., *Germ.*, 19, 295; 28; 38, 46; 45, 6; 46.

192 También en la epigrafía, como la inscripción hallada en Colonia, correspondiente al siglo II, que menciona a una *matribus Suebis Euthungabus* (CIL XIII 8225).

193 PTOL., 2, 11, 6-8.

194 Y desde el siglo IV avanzado los cuados*, ‘inexistentes’ a los ojos de los autores romanos del alto-imperio, serían uno más de los pueblos ubicados al este y al norte del *limes**, y hasta el mar del Norte (el denominado por *César* y *Tácito* como *mare Suebicum*) y que conforman, como veremos, con los marcomanos*, uno de los conjuntos asentados, más o menos de forma estable, al norte del Danubio.

195 Uno de los grandes enemigos de Roma desde la segunda mitad del siglo II.

cuenca media del Danubio¹⁹⁶, con las que el Imperio lucharía, comerciaría e incluso se aliaría en función de sus intereses geopolíticos en el *limes** danubiano.

Con ocasión de las ‘Guerras Marcomanas’¹⁹⁷ en tiempos de *Marco Aurelio* (166-180 A. D.), las fuentes mencionan a marcomanos* y cuados*, junto a los Suevos*¹⁹⁸. Durante la primera fase de las ‘Guerras Marcomanas’, marcada por la victoria, por separado o conjuntamente, entre *Marco Aurelio* y *Cómodo* en el 176 A. D., se habla de *bellum Germanicum et Marcomannorum* y de *expeditio felicissima Quadorum et Marcomannorum*¹⁹⁹. La segunda fase, iniciada en el 177 A. D., de nuevo con una *expeditio felicissima secunda Germanica*²⁰⁰ tendría como oponentes del Imperio a los *hermunduri**, *sármatas** y *cuados**, que finalizaría en el 180 A. D., con la muerte de *Marco Aurelio* y el triunfo de *Cómodo*²⁰¹.

Respecto a los marcomanos* (*vid. supra*), asentados en las regiones correspondientes a las actuales Bohemia y Moravia, varias son las indicaciones de las fuentes literarias en los siglos III y IV:

- *Aurelio* en el 299, tras la expedición punitiva de *Diocleciano*²⁰².
- Posteriormente *Anmiano*, en el 374, como consecuencia de la presión de los hunos*, junto con los cuados* y los sármatas* al penetrar en la provincia romana de *Valeria*, obligando así a *Valentiniano I* a establecer un acuerdo para su asentamiento al norte del curso medio del Danubio²⁰³.
- *Eutropio*, hacia el 369, refiriéndose a las ‘Guerras Marcomanas’ menciona a marcomanos*, cuados*, vándalos*, sármatas* y suevos*²⁰⁴.
- *San Jerónimo*, al referirse al abandono de las provincias de *Pannonia* y *Dalmatia* por parte del Imperio²⁰⁵.
- *Paulino* de Milán, en su *Vita Ambrosi*, menciona a un grupo de marcomanos* que abrazarían la fe católica inducidos por una reina *Fritigil*²⁰⁶.
- En la *Notitia Dignitatum*, se señala la existencia de un considerable conjunto de marcomanos* (se habla de 3000 guerreros), al servicio de Roma, como tropas regulares (las fuentes mencionan a *equites* entre esas tropas) y bajo el mando de un *tribunus gentis*

196 Es lo que se refleja en el *Panegyrici Latini* donde los suevos* aparecen mencionados con los cuados*, marcomanos* y alamanes* (*Paneg.*, IV, 10).

197 Denominadas en las fuentes literarias y epigráficas como *bellum Germanicum*, *bellum Germanicum et Sarmaticum*, *expeditio (prima) Germanica*, *expeditio Germanica et Sarmatica*.

198 Entre la lista de pueblos que se habrían enfrentado al Imperio, y que recoge la *Historia Augusta* estarían: «*Marcomani, Varistae, Hermunduri* et Quadi, Suevi, Sarmatae, Lacringes et Burei hi aliique cum Victualis, Sosibes, Sicobotes, Roxolani, Basternae, Halani, Peucini, Costoboci*» (H. A., *Aur.*, 22, 1).

199 H. A., *Comm.*, 2, 4, 12, 14, 12, 5; H. A., *Aur.*, 16, 1, 16, 2 y 17, 3.

200 H. A., *Comm.*, 12, 6.

201 Si hubo una tercera fase de las ‘Guerras Marcomanas’ sólo es posible intuirlo por la existencia de una aclamación imperial a favor de *Cómodo* en el 182 A. D. con el calificativo de *Germanicus Maximus*.

202 AUR. VICT., 39, 43.

203 ANM., 29, 6, 6 y 31, 4, 2.

204 «*bellum Marcomanicum confecit, quod cum his Quadi, Vandali, Sarmatae, Suebi atque ovis barbaria commoverat multa hominum milia interfecit, ac Pannoniis servitio liberatis*» (EUTR., *Brev.*, 8, 13, 1).

205 HIER. *ep.*, 60, 16, 2.

206 «*..Fritigil quaedam regina Marcomannorum (...) Christo credidit (...) suasit viro, ut cum populo suo se Romanis traderet...*» PAULINUS, *vit. Ambr.*, 36.

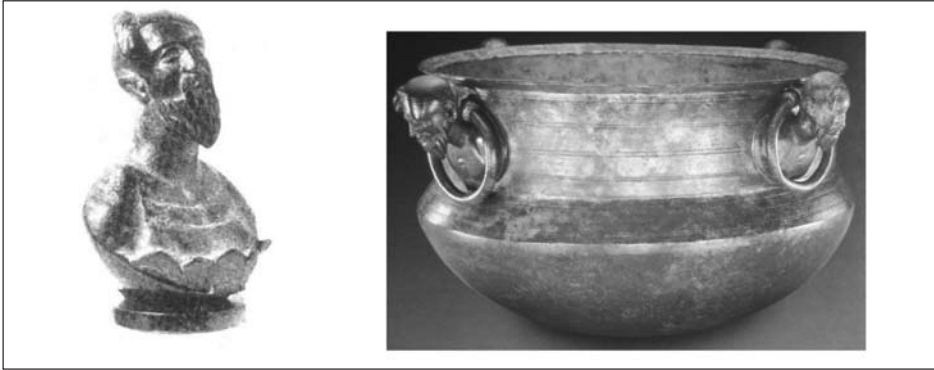


FIGURA 66: Izquierda: Busto de bronce representando a un bárbaro llevando su peinado a la 'moda sueva' (Museo Nacional de Hungría) con la famosa trenza, elemento que para Tácito sería característico de los suevos*, es decir, los 'germanos'* (tomado de LÓPEZ SÁNCHEZ-HOLLARD, 2010, Lámina V, Fig. 9); Derecha: Cuenco de la 'tumba real' de Musov (sur de Moravia, República Checa), representando a bárbaros* con la 'trenza sueva*', segunda mitad del siglo II d. C. (PESKA, 2008, 107).

Marcomannorum, encargados de la vigilancia del *limes** en la provincia de *Pannonia I*, entre *Vindonona* y *Carnuntum*²⁰⁷.

- De nuevo, en la *Notitia Dignitatum*, se habla de tropas auxiliares palatinas de *Marcomanni Honoriani seniores* y *iuniores* para Italia y de *Equites Marcomanni* para el norte de África²⁰⁸.
- Probablemente, y como una reminiscencia tomada de los autores de época alto-imperial, *Paulo Diácono* habla de *marcomanni*, *suebi* y *quadi* acompañando a los hunos* de *Atila** en la derrota de los 'Campos Cataláunicos'²⁰⁹.

Las menciones en las fuentes literarias respecto a los cuados* (*vid. supra*), instalados en la región correspondiente a la actual Eslovaquia, siguen una evolución muy similar a la que hemos visto para los marcomanos*, siempre dejando entender, a ojos de los autores romanos, que ambos formaban parte, o eran de hecho, suevos*. Así, los cuados* serían uno de los conjuntos de *gentes** (y aquí unos autores los denominan como suevos*, otros como cuados*²¹⁰ e incluso algunos como alamanes*: *Gregorio de Tours*), que bajo *Radagaiso* formarían parte de la oleada migratoria que a comienzos del siglo V atravesaría el *limes**. Curioso, pero a la vez lógico dentro de la *interpretatio* romana, es el hecho de constatar que los cuados* que entran en la *Gallia* en el 409, según *San Jerónimo*, se convierten, para *Hidacio*, en los suevos* que configuran una entidad política independiente, consentida por Roma, en el noroeste de *Hispania* en el 411, y son denominados, por *Gregorio de Tours* como alamanes* en el siglo VI.

Ello no refleja otra cosa, como venimos repitiendo con insistencia, que los suevos*, como los marcomanos* o los cuados*, que formarían parte de ellos según los autores romanos, no

207 *Not. Dign. Occ.*, 34, 24 y en 35, 31: «*tribunus gentis per Raetiae deputata*»; también: ANM, 12; 19, 101).

208 *Not. Dign. Occ.*, 5, 49, 50, 198, 199; 7, 38; 6, 22, 65; y 7, 183.

209 PAUL. DIAC., *Hist. Rom.*, 14, 2.

210 HIER., *ep.*, 123, 16.

son más que una pura invención de Roma, sin reflejar en absoluto la existencia de un pueblo o etnia concretos, para denominar, a su conveniencia pero también en función de su ignorancia respecto al mundo bárbaro, a un conjunto de *gentes** que sólo interesan y se utilizan con ocasión de profundas crisis internas en el Imperio que tienen su inmediato reflejo y repercusión en las fronteras y, obviamente, en los que habitan del otro lado de ellas, es decir, en el *barbaricum**.

No es posible, como avanzábamos líneas atrás, emplear las fuentes literarias para hablar de los suevos* como pueblo y/o etnia. Los autores romanos no están nombrando y describiendo etnias reales, simplemente crean, y recrean, un mundo que utilizan en función de sus necesidades geopolíticas y que, sobre todo, necesitan para resolver y/o justificar problemas internos endémicos.

En lo que respecta a las fuentes arqueológicas, y teniendo en cuenta, como hemos indicado en el epígrafe 1. 5: *vid. supra*), la imposibilidad de realizar cualquier tipo de identificación y/o asociación de carácter étnico a través del registro material, se han propuesto generalmente cuatro ámbitos geográfico-culturales que podrían estar en relación con los conjuntos de *gentes** que las fuentes literarias denominan genéricamente como suevos*, marcomanos*, cuados* o alamanes* desde el siglo I y hasta inicios del siglo V:

- Los ‘germanos del Elba’* (*Elbgermanen*), en el norte y noreste de la *Germania Libera**, probablemente relacionados con los diversos grupos de ‘germanos’* genéricamente denominados por *César* y *Tácito* en el siglo I como suevos*, no siendo éstos sino un conjunto dominante y/o predominante entre otros muchos y heterogéneos conglomerados étnicos de ‘germanos occidentales’* y ‘germanos orientales’* a ambos lados del curso del Elba.
- Los *Neckarsueben*, documentados a partir de la epigrafía y situados, en función de ello, en *Lopodunum* (Ladenburg, Alemania), en los siglos I y II y denominados como *Suebi Nicrenses* (suevos* del Neckar), mencionándose incluso la ciudad de *Ulpia Sueborum Nicretum*.
- Los denominados *donausueben**, identificados con cuados* y marcomanos*, ubicados ambos en la cuenca media del Danubio desde el siglo I d. C. (en las regiones de Bohemia y Moravia), y registrados en las fuentes literarias desde el siglo I a. C., cuyo registro material se documenta hasta bien avanzado el siglo V.
- Los suevo*-alamanes*, formados por diversos conjuntos vinculados a suevos*, marcomanos*, cuados* y alamanes*, inicialmente situados a lo largo del curso del Elba y posteriormente localizados en el sudoeste de la actual Alemania (en los *Agri Decumates**) entre los siglos III y V.

a) Los ‘germanos del Elba’*

El término ‘germanos del Elba’* (*Elbgermanen*) hace referencia a un conjunto diverso de *gentes** localizadas, en época alto-imperial romana, a ambos lados del curso del Elba, desde Bohemia (República Checa) hasta Schleswig-Holstein (en el norte de Alemania) (Fig. 67). Se trata de un concepto forjado en la segunda mitad del siglo XIX, aunque inicialmente poco empleado en la historiografía puesto que los ‘germanos del Elba’* eran denominados como los ‘germanos del oeste’*, al oeste del Elba, y como los ‘germanos del este’*, al este del mismo río. Para *Tácito*, en el siglo I, y otros autores todo este conjunto de *gentes** eran suevos*, como sinónimo de ‘germanos’*, aunque dentro de ese término, como sabemos, se incluyeran un amplio y heterogéneo conjunto de pueblos asentados a ambas orillas del Elba.



FIGURA 67: El curso del Elba, con algunas de las principales localidades ubicadas a ambas orillas, desde su nacimiento en la actual República Checa hasta su desembocadura en el mar del Norte (el Mare Suebicum). Para Tácito, los bárbaros* ubicados en torno al Elba, que él denomina ‘germanos’*, serían los suevos*, los ‘germanos del este’ y/o del Elba*, para los arqueólogos, ‘sucesores’ de la cultura de Jastorf, conformando un registro material que se viene considerando como homogéneo y representativo de las gentes* barbare en este sector del barbaricum*.

Con la publicación del libro de Friedrich Maurer sobre los ‘germanos* del norte’ y los alamanes* (MAURER, 1952) se introduce en el ámbito de la arqueología el concepto de ‘germanos del Elba’*, aún siendo un término empleado en un contexto estrictamente lingüístico, lo que ha dado lugar a debates y discusiones todavía abiertos entre su acepción cultural, lingüística o poblacional (USLAR, 1952, 1977; BANTELMANN, 1978).

En lo que respecta estrictamente al registro arqueológico, a los ‘germanos del Elba’* se asocian determinadas formas cerámicas características, entre ellas, las denominadas como ‘ollas suevas’, además de ciertos tipos de fíbulas y hebillas de cinturón (USLAR, 1952, 1977).

El mundo funerario está mayoritariamente representado por urnas de incineración, siendo muy escasas las incineraciones rituales de los cuerpos y las inhumaciones tan sólo en las fases iniciales y especialmente en el sector central del curso del Elba (centro de la actual Alemania).

Las incineraciones se acompañan de diversos elementos de ajuar y depósito funerario, incluyendo armas en las masculinas y ajuares en las femeninas, ubicadas en espacios diferenciados generalmente para unas y otras, además de diferentes también en la tipología de sus urnas funerarias.

Los ‘germanos del Elba’* se suelen dividir en tres áreas geográficas, más o menos bien definidas a partir del registro arqueológico, siempre en torno al curso del Elba, correspondiéndose a tres grupos diferentes: un grupo de ‘germanos del Elba* del norte’ (Holstein, noreste de Niedersachsen, Mecklenburg, Altmark, Havelland), otro de ‘germanos del Elba* del centro’ (la Alemania central) y finalmente un grupo de ‘germanos del Elba* del sur’ (Bohemia, Moravia y sur de Alemania).

Se considera, por parte de la investigación especializada, a los ‘germanos del Elba’* como los sucesores, en el tiempo y en el espacio, de la *cultura de Jastorf*²¹¹ o, al menos, con influencias provenientes de esa cultura, como lo evidenciarían algunas formas cerámicas de las primeras fases de la *cultura de Jastorf* y que serían un precedente claro de las que se documentan entre los ‘germanos del Elba’* en los momentos iniciales de su configuración, estando también presentes las aportaciones de la contemporánea y vecina *cultura de Przeworsk**.

No obstante, resulta difícil imaginar que los denominados ‘germanos del Elba’* sean los sucesores de la *cultura de Jastorf*, característica del siglo VI a. C. en el norte de la actual Alemania, es decir, en la época de *La Tène*, simplemente porque el registro arqueológico evidencie algunas similitudes en un mismo sector geográfico²¹².

La identificación y/o asociación del registro material correspondiente a los ‘germanos del Elba’* con un grupo y/o grupos poblacionales determinados de entre los mencionados por las fuentes literarias es, como venimos insistiendo, una tarea compleja, por no decir prácticamente imposible. No obstante, se viene admitiendo en la historiografía especializada que en el sector correspondiente al noreste de Niedersachsen y al oeste de Mecklenburg estarían asentados los longobardos*, en la zona de Havelland los *Semnon*es*, en el curso medio del Elba los *Hermundures**, en Bohemia los marcomanos*, en Moravia y este de Eslovaquia los cuados*.

Es necesario tener presente, además, que los ‘germanos del Elba’*, en su migración hacia el suroeste de Alemania en la segunda mitad del siglo III, darían lugar a lo que se conoce como alamanes* (entre los que estarían grupos de suevos*), y a los Bávaros (*Bajuwaren*) en el Sur, mientras que en la región de Moravia, en los siglos V y VI los ‘germanos del Elba’* se corresponderían con los longobardos* (USLAR, 1952, 1977; BANTELMAHNN, 1978).

211 La conocida como *cultura de Jastorf*, caracterizada por la incineración en lo que respecta al mundo funerario (como posteriormente entre los ‘germanos del Elba’*), se desarrollaría a finales de las épocas de *Halstatt* y *Latène* (hacia el siglo VI a. C.) en torno al curso del Elba, en un amplia área geográfica que se extendería desde Hannover hasta el mar del Norte, Schleswig-Holstein, Jütland, Mecklenburg, Brandenburg, Silesia, Pomerania y hacia el oeste hasta el Vístula. Cuatro serían los niveles que componen esa cultura: *Jarstof* a, b y c, *Ripdorf* y *Seedorf*, correspondientes a yacimientos epónimos que les dan nombre. La continuidad, geográfica es más que evidente, temporal entre la *cultura de Jastorf* y la que representan los ‘germanos del Elba’*, a inicios de la época alto-imperial romana, no es objeto todavía de un consenso unánime entre los especialistas (MÜLLER, 2000, 43-55), siendo, además, bastante improbable que así sea.

212 Un punto de vista absolutamente contrario, aunque demasiado radical en nuestra opinión, en Goffart: «The mid-Danubians had no link across the centurias with the prehistoric Jastorf cultura or the Scandinavian Bronze Age (...) The earlier and later eras were total strangers until writers from the sixteenth century onward chose to connect them and invent a comprehensive ‘Germanic’ expansion, embracing the Bastarnae, the Cimbri and Teutons, the Suevi of *Ariovistus**, and everyone else, so that any migration at any time that might be deemed (by the application of modern criteria) in any way ‘Germanic’ forms part of a comprehensive united ‘movement’» (GOFFART, 2006, 117).

b) Los *neckarsueben*

Los *Suebi Nicrenses* (suevos* del Neckar), al este del Rin y localizados al sur del Main y en torno al curso del Neckar, en su propia denominación, conocida por la epigrafía²¹³ y que es posible rastrear hasta el siglo III²¹⁴, encierran un doble componente histórico y arqueológico que sería posible documentar a lo largo de los siglos I y II, coexistiendo, y sin duda formando parte temporal y espacialmente, de los denominados ‘germanos del Elba’*.

Obviamente, es necesario integrar el concepto *Suebi Nicrenses* y su contenido en el contexto de los diversos y complejos procesos de conformación y asentamientos de *gentes** a ambas orillas del Rin, en el marco de una amplia diacronía desde época de *Augusto y Tiberio* que, en su fase final, se podría relacionar con las áreas ocupadas por los conjuntos que las fuentes literarias denominan como *triboci, remetes* y *vangiones* (GROPENGISSER, 1992).

No se puede excluir, más bien al contrario, una estrecha relación de estas *gentes** con Roma, de puntual interés por ambas partes y absolutamente informal (puesto que no se conoce la existencia, que hubiese quedado recogida en las fuentes literarias, de ningún *foedus**), que los consideraría, en época alto-imperial, como ‘pueblos y/o estados clientes’ (*Klientelrandstaaten / Klientelrandvolk*), en el seno de lo que Heather definió como el ‘arte de la gestión de clientelas’ (HEATHER, 2001) (*vid. supra*: epígrafe 1. 4). La presencia de armas en las tumbas evidenciaría el carácter militar como soldados al servicio del ejército o tropas auxiliares utilizadas según las necesidades de Roma.

Los ‘suevos* del Neckar’, desde un punto de vista estrictamente arqueológico, se incluyen en el nivel B1b de Eggers (mediados del siglo I) y se diferencian difícilmente, en el momento de su asentamiento en torno al Neckar, de la población local. El mundo funerario evidencia ritos de incineración con deposición intencional de armas, objetos de metal importados y cerámica hecha a mano que diferencia sustancialmente a los ‘suevos* del Neckar’ de sus vecinos los ‘germanos del Elba’*.

La influencia, e incluso podríamos afirmar que la dependencia, del mundo romano, con el que estarían permanentemente en contacto, es una constante a lo largo de los dos siglos escasos durante los que se puede documentar a través del registro material a los ‘suevos* del Neckar’ como un conjunto más o menos diferenciado de los que los rodean y, sobre todo, de los ‘germanos del Elba’*.

En este sentido, los ‘suevos* del Neckar’ serían un ejemplo paradigmático de una unidad, no étnica o incluso poblacional, artificialmente construida y alimentada por Roma en función de intereses geopolíticos y económicos. De hecho, la ‘desaparición’ de los ‘suevos* del Neckar’ de este sector hacia el alto Rin es simultáneo al movimiento de tropas por parte de Roma en esa zona del *limes** renano (SCHLEGEL, 2002).

c) Los *donnausueben*

En lo que respecta a los *donnausueben**, se suelen vincular con el registro material evidenciado en una extensa área geográfica al norte de la cuenca media del Danubio, colindante con las provincias romanas de *Noricum* y *Pannonia*, y se corresponderían con la zona en la que las

213 Un ara romana consagrada a *Genio c(ivitatis) U(lpiae) S(ueborum) N(icrensiu(m))* (CIL XIII, 6417).

214 Una inscripción funeraria del siglo III localizada en Roma de un *b(ene)ff(iciarius) equi(tum) sing(ularium)... nat(ione) Suaebus*; al igual que una inscripción, también del siglo III, de un *Lupionius Suebus* soldado de la *legio XXII Primigenia* hallada en *Perinto* (CIL III, 14207, 7).

fuentes literarias ubican a marcomanos* y cuados*, juntamente con los *Iuthingi**, con anterioridad al período de las ‘migraciones y/o invasiones’, concretamente en el siglo II.

En el norte y centro de la actual Eslovaquia se identifica con los conjuntos de ‘germanos occidentales’*, denominados como cuados* en las fuentes, la *cultura de Púchov*²¹⁵ (BENINGER, 1937), que finaliza con las ‘Guerras Marcomanas’, en el último cuarto del siglo II, en el tránsito entre los niveles B1 y C1 de la cronología de Tejral* para el *Barbaricum** europeo (PIETA, 1982).

Los contactos de los denominados *donausueben** con los ‘germanos del Elba’*, así como con la *cultura de Przeworsk** se evidencian con claridad a través del registro material, tanto en lo que respecta a los asentamientos como en el mundo funerario, en todo este ámbito espacial en el curso central del Danubio (Eslovaquia, República Checa, Austria), y concretamente al norte del mismo, para época alto-imperial (siglos I y II) (TEJRAL, 1990).

En este sector, y especialmente en el norte de la actual Moravia, se documenta en la segunda mitad del siglo III la aparición de un conjunto de necrópolis de incineración²¹⁶ diferentes a las autóctonas, aunque rápidamente adoptadas y asimiladas por la población local, y que podrían relacionarse con pequeños grupos de suevos*, procedentes del área del Elba, que se habrían asentado en esta región, sin que se pueda precisar el papel que habrían jugado en los procesos de etnogénesis* que tuvieron lugar al norte del curso medio del Danubio en este momento (TEJRAL, 1983, 1990). La necrópolis de Kostelec na Hané evidencia la fase final²¹⁷, en la segunda mitad del siglo IV, fase C3 (300/320-350/370) de Tejral, de los grandes conjuntos funerarios de incineración característicos de los asentamientos específicamente suevos* desde época alto-imperial (TEJRAL, 1990).

En lo que respecta al poblamiento y al hábitat al norte de la cuenca media del Danubio, en el período inmediatamente anterior a las ‘migraciones y/o invasiones’, es decir la fase D*1 (360/370-400/410: horizonte Villafontana) de Tejral, un tipo característico de hábitat lo conformarían los denominados asentamientos de altura (*Höhensiedlungen*)²¹⁸, en los que la presencia de materiales romanos es igualmente muy frecuente, y que serían coetáneos del conjunto de necrópolis de incineración que evidenciarían el momento final de lo que se viene considerando como un ‘horizonte cerrado’²¹⁹ perteneciente a las *gentes** suevas (TEJRAL, 1990).

El tipo de vivienda correspondiente a la población sueva durante toda la época alto-imperial romana al norte del curso central del Danubio se identifica con una gran habitación de suelo rehundido y de forma rectangular y postes de madera, a modo de vigas, en las cuatro esquinas, el tipo definido habitualmente como ‘fondo de cabaña’ (*Grubenhäuser*). Mientras que a lo largo del siglo IV e inicios del V, estas viviendas estarían conformadas por seis esquinas como evidencian los agujeros

215 Así denominada por los hallazgos localizados en el asentamiento fortificado de Skala cerca de Púchov, en la actual Eslovaquia (PIETA, 1982).

216 Entre las que podemos mencionar: Kostelec na Hané, Hrubcice, Urcice, Náklo, Vranovice, Jarohnevice, etc (TEJRAL, 1990, 10).

217 Esta fase final estaría representada por ciertas fíbulas de aguja fija y pie recto (como en la tumba 430 de Kostelec na Hané), así como por algunas hebillas de cinturón circulares y *Bügelknopffibeln* documentadas en la tumba 169 (junto con las características grandes ollas no elaboradas a torno) de la misma necrópolis, materiales que se sitúan cronológicamente en el nivel C3, es decir, a finales del siglo IV, con paralelos en necrópolis de incineración del sur de Polonia pertenecientes a la *cultura de Dobroziéner* (TEJRAL, 1990, 11, Fig. 1: 3-7).

218 También característicos, como veremos, en el ámbito alamánico (en los *Agri Decumates*) y reflejo de la situación geopolítica en ese sector del *limes** renano (STEUER, 1994, 2003; STEUER-HOEPER, 1999, 2002); y en el área de los Alpes (BIERBRAUER, 1985).

219 Por ‘horizonte cerrado’ se entiende el registro material que podría, según Jaroslav Tejral, atribuirse exclusivamente al conjunto poblacional suevo asentado al norte de la cuenca media del Danubio. Las migraciones y/o invasiones del 405/406 marcarían el final de ese ‘horizonte cerrado suevo’ en este ámbito geográfico.

de poste pertenecientes a las vigas de madera que las sustentaban. Una tipología constructiva que podría tener su origen en el sector sur del área correspondiente a los ‘germanos del Elba’*, y que se documentaría ampliamente en Moravia y Eslovaquia entre los siglos I y IV (TEJRAL, 1990).

Hablábamos de ‘horizonte cerrado’ para los asentamientos y necrópolis pertenecientes a los conjuntos suevos* al norte del Danubio medio, aunque las influencias externas, y no sólo del mundo romano sino dentro del propio *Barbaricum** son visibles en todo este ámbito espacial y, particularmente, en la segunda mitad del siglo IV, en el momento inmediatamente anterior a las migraciones y/o invasiones del 405/406 a través del *limes** renano.

Entre estas influencias orientales provenientes del Este (de los godos*, fundamentalmente, pero también, de grupos ostrogodos*, alano-sármatas* y hunos*, asentados, no lo olvidemos, tras la reestructuración del *limes** danubiano en *Pannonia*: SOPRONI, 1985), estaría la introducción del rito de la inhumación, en un claro proceso de aculturación respecto a las costumbres funerarias específicas de los conjuntos suevos*.

En este sentido, la ‘migración y/o invasión’ de las *gentes** que acompañaron a *Radagaiso* en el 405/406 sería el punto álgido de un desarrollo más amplio en el tiempo de diversos procesos de etnogénesis* que habrían tenido lugar en este sector al norte del curso central del Danubio que, entre otras formaciones socio-políticas que migraron y/o se asentaron a comienzos del siglo V (como las que darían lugar a la configuración de la ‘realeza militar sueva’ que se asentaría en la *Gallaecia* en el 411), derivarían en lo que las fuentes literarias denominan posteriormente como *Donausueben** (LOTTER, 1968; TEJRAL, 1990, 1999).

Respecto a los conjuntos de suevos* que habrían permanecido en el curso medio del Danubio, tras la migración de un indeterminado número de ellos en el 405/406, el registro arqueológico no evidencia cambios bruscos en la red de poblamiento, al contrario, se observa una continuidad, por ejemplo, en los asentamientos de altura (*Höhensiedlungen*), con funciones diferentes como consecuencia de la reestructuración geopolítica a ambos lados del Danubio.

Del otro lado del *limes** danubiano se documentan, en diversos *castra* y *castella*, la presencia de grandes contenedores cerámicos y tipos de vivienda en forma de ‘fondo de cabaña’ (*Grubenhäuser*), característicos de la fase final del ‘horizonte suevo’, al norte del Danubio medio, como, por ejemplo, en *Carnuntum*, Klosterneuburg, Kelemantia-Iza o Visegrád-Sibrik (SOPRONI, 1985; TEJRAL, 1990).

d) Los suevo-alamanes

El área correspondiente a los que las fuentes literarias denominan como alamanes* y/o suevo-alamanes y que integraría, como hemos indicado, a diversos y heterogéneos conjuntos entre los cuales estarían los suevos*, cuados* y marcomanos*, además de *semnones**, se viene situando generalmente en el sudoeste de la actual Alemania, en los *Agri Decumates** (*Germania superior* y *Raetia*) entre las cuencas superiores del Rin y el Danubio (Fig. 68).

A lo largo del siglo III, y concretamente en su segunda mitad, diversos grupos de ‘germanos del Elba’*, entre ellos suevos*-*semnones*, se habrían desplazado hacia los *Agri Decumates**²²⁰, el

220 Hasta finales de los años setenta los arqueólogos consideraban a los alamanes* como un conjunto étnico homogéneo que se habría desplazado desde el Elba al sudoeste de Alemania y que serían idénticos a los suevos*-*semnones* (GEISLER, 1977; CHRISTLEIN, 1978). Actualmente se propone que serían varios grupos de ‘germanos del Elba’* los que se habrían asentado en los *Agri Decumates**, junto con los que las fuentes denominan como alamanes* y/o suevos*-*semnones*.



FIGURA 68: *Los Agri Decumates* en torno al 400 A. D.: Trazado de líneas: área de asentamiento de los alamanes*; trapecios: asentamientos de altura considerados 'germánicos'; cuadrados: castella localizados; cuadrados vacíos: castella desaparecidos; línea continua: limes* romano. En el mapa se indican también las diferentes gentes* asentadas en este sector, según las fuentes, como los Luthungi*, los burgundios*, los Bucinovantes, los Raetovarii, los Brisigavi y los Lentienses, además de los propios alamanes* (SCHACH-DÖRGES, 1997, 98, Fig. 84).*

sector donde se habrían asentado, según las fuentes literarias, los alamanes*²²¹, sin que se puedan precisar las causas y circunstancias de ese proceso migratorio más que por el abandono de determinadas áreas funerarias en Turingia y Bohemia²²² (Fig. 69) (SCHACH-DÖRGES, 1997).

221 Una inscripción votiva, en un ara romana dedicada a *Victoria*, localizada en 1992 en Augsburg hace mención, precisamente, a la victoria de Roma en el 260 *ob barbaros gentis Semnonum sive Iouthungorum*, ambos identificados en las fuentes literarias un siglo después, hacia mediados del siglo IV, como *pars Alamannorum* (BAKKER, 1993).

222 Hacia el 200 se constata en diversas zonas al oeste del Elba, e incluso en Bohemia y el suroeste de Alemania, un tipo determinado de fíbula con forma de animal que se considera sería empleada exclusivamente por los diversos grupos de 'germanos'* que habitaban en este amplio sector (SCHACH-DÖRGES, 1997, 81). Lo que no excluye el hecho de que este tipo de fíbulas sean muy comunes en el mundo tardo-romano y obviamente reinterpretadas y utilizadas en el ámbito del *Barbaricum** (HASELOFF, 1981).



FIGURA 69: *Altar dedicado a Victoria, hallado en Augsburg, haciendo mención a la victoria de Roma en el 260 sobre los barbaros gentis Semnonum sive Iouthungorum, considerados ambos como pars Alamannorum (ROBERTO, 2008, 181).*

Precisamente, la dispersión de ciertos tipos de elementos de vestimenta personal* (*Trachtelmenten*), la mayoría en contexto funerario²²³, en el norte, centro y sur de Alemania, podrían evidenciar el contacto de los alamanes* con su área originaria en torno al Elba y, sobre todo, con el mundo romano (Fig. 70).

En este sentido, los collares con cuentas de collar azul cobalto, muy frecuentes entre las niñas y mujeres alamanas hacia mediados del siglo IV, dado su origen claramente romano, indicarían la existencia de importaciones hacia el sudoeste de Alemania e incluso en Bohemia (área de asentamiento de los alamanes*), puesto que estos collares estarían ausentes en el norte de Alemania, Escandinavia y al este del Oder (BÖHME, 1974; KOCH, 1976) (Fig. 71).

Igualmente, entre los hombres, y también durante los siglos IV y comienzos del V, se constata el empleo de determinados elementos de vestimenta, y concretamente las fíbulas circulares

223 Mundo funerario que muestra una coexistencia, para los siglos III y IV, entre la incineración y la inhumación, tanto en el área de los ‘germanos del Elba’* como en el suroeste de Alemania y en Bohemia. La incineración tendría lugar tanto en urnas funerarias (por ejemplo, en Heidelberg-Rohrbach) o como resultado de ceremonias de cremación (por ejemplo, en Obernau am Main) (SCHACH-DÖRGES, 1997, 87). La influencia romana es, una vez más, constante por la presencia de materiales (cerámica, fíbulas, collares, anillos, pendientes, pulseras, etc.) en las tumbas, que denotan los contactos y la fuerte presencia del mundo romano del otro lado del *limes**, coexistiendo con ritos y costumbres funerarias características de los ‘germanos occidentales* y orientales*’. En las mujeres pertenecientes a las élites alamanas no se evidencia, a través del registro material, una profusión de elementos de vestimenta (en ocasiones, sólo una fíbula), mientras que en las tumbas masculinas la ausencia de armas parecería ser una característica que denotaría, igualmente, el influjo romano en todo este sector, como también lo indicarían los frecuentes hallazgos de *cingula militiae* en contexto funerario.

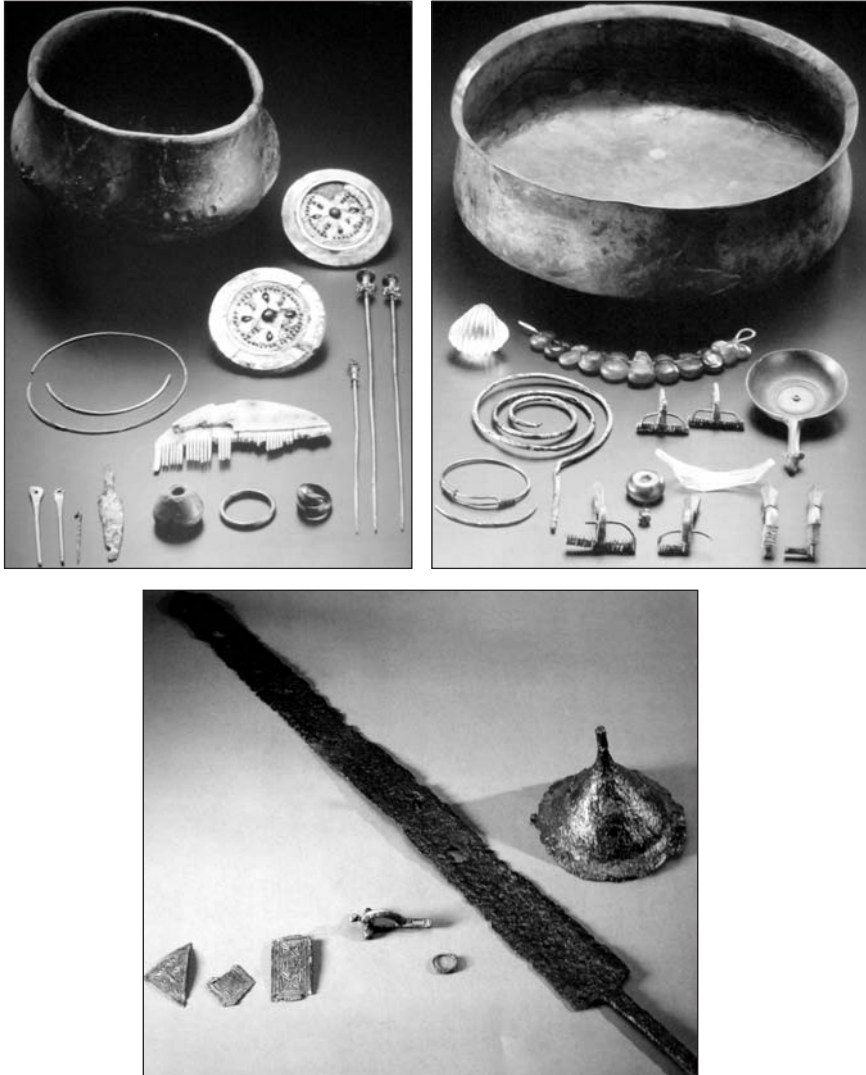


FIGURA 70: Arriba izquierda: Tumba de Spielberg (Erlbach, Alemania), relacionada con la primera generación de inmigrantes alamanes* y con elementos de vestimenta* indicativos del status de su propietaria; Arriba derecha: Tumba de una adolescente de 13 años en Gundelsheim (Alemania), igualmente relacionada con los primeros alamanes* procedentes del centro de Alemania y asentados en los Agri Decumates*; se aprecia la influencia romana en diversos elementos (copa de bronce, un lavabo de bronce, un amuleto con forma de concha y en cristal de roca, y la pequeña cazuela de bronce con cabeza de carnero) y en objetos asociados a los bárbaros* en las fíbulas y especialmente el collar con cuentas de ámbar en forma de champiñón; Abajo: Tumba de Frankfurt-Praunheim (Alemania), identificada con un 'guerrero alemán' al servicio de Roma, llevando un cinturón militar romano y como símbolo de status un anillo de plata, además de una espada, lanza, arco y flecha, y como elementos de ajuar cuatro vasos, y una docena de diversos contenedores de procedencia romana (SCHACH-DÖRGES, 1997, 89, Fig. 71; 98, Fig. 85 y 95, Fig. 80 respectivamente).



FIGURA 71: Tumba de Berching-Pollanten (región de Oberpfalz, Alemania), fechada hacia mediados del siglo IV y aunque se asocia con una mujer perteneciente a los iuthungos* (vecinos de los alamanes*) a penas se diferencia en el tipo de elementos de vestimenta* de las féminas alamanas en la zona del Tauber y el Neckar, caracterizadas por esos collares (entre ellos uno con cuentas de collar azul), pendientes, amuletos y fibulas (SCHACH-DÖRGES, 1997, 100, Fig. 86).

(*Ringfibeln*) ‘tipo Heilbronn-Böckingen’, que muestran una influencia de la parafernalia militar tardo-romana en el sudoeste de Alemania, en todo el sector de los *Agri Decumates**, tanto en necrópolis próximas a los campamentos del *limes** como en los asentamientos de altura (*Höhensiedlungen*) (BÖHME, 1974, 1996; STEUER, 1994; BÜCKER, 1997; LÓPEZ QUIROGA, 2002a y 2002b). La participación de mercenarios, de origen alamánico, en el ejército romano se evidencia por algunas, ciertamente poco numerosas, inhumaciones de élites bárbaras en este sector, como el denominado ‘guerrero de Gütlingen’ (Fig. 72).

Esta presencia, e influencia, de elementos de vestimenta procedentes del mundo romano (probablemente fruto de regalos diplomáticos o pagos por servicios prestados) del otro lado del *limes** evidencia el papel de las élites militares alamanas en el ejército romano durante una buena parte del siglo III, desde su instalación, consentida por Roma, en la *Germania Superior* y concretamente en los *Agri Decumates** (Fig. 70 y 72) (WAAS, 1971; BURNS, 1994; BRATHER, 2005). Entre los grupos que formaría parte de los alamanes* estarían, como hemos señalado, diversas *gentes** pertenecientes a los ‘germanos del Elba’*, siendo los suevos* uno de esos conjuntos y, probablemente, muy destacados en el proceso de ‘etnogénesis* alamánica’ a lo largo de los siglos III y sobre todo del IV en el sudoeste de la actual Alemania (HUMMER, 1998).

En consecuencia, tanto por la gran heterogeneidad étnica, característica de las *gentes* barbarae* en el período de las migraciones y/o invasiones, como por la diversidad de influencias fruto de una intensa aculturación entre los diferentes conjuntos bárbaros* y de éstos con Roma en un área fronteriza absolutamente permeable, visibles en el registro material, resulta imposible definir una ‘cultura arqueológica’ que permita identificar al conglomerado étnico suevo en el momento inmediatamente anterior a la travesía del *limes** renano, precisamente desde esta zona del curso superior y medio del Rin, en el 406.



FIGURA 72: Tumba masculina número 1901 de Gültlingen* (460-480) (Baden-Württemberg, sudoeste de Alemania), fechada en la segunda mitad del siglo V, con casco, spatha*, umbo, 'franciska', cuenco de vidrio, un broche en forma de cruz con almandinas, perteneciente probablemente a un mercenario en el ejército romano y, sin duda, de alto rango (<http://www2.rgzm.de/foreigners>; KOKKOTIDIS, 2008, 319).

La arqueología lo que permite documentar es una lenta y progresiva conformación del conjunto alamánico en el sudoeste de la actual Alemania a partir de grupos de 'germanos del Elba'* entre los que los suevos* constituirían el componente fundamental, no tratándose de una migración masiva y unitaria, sino de un proceso que se desarrolla a lo largo de los siglos III y IV desde tierras del Elba hasta los *Agri Decumates**.

e) La etnogénesis* sueva en la *Gallia* (406-409)

En este marco, y en el contexto de los procesos de etnogénesis* durante el período de las 'grandes migraciones', la *gens sueborum*, que se asentará definitivamente en el 411 en la *Gallaecia*, se configura como una 'realeza militar' (*Heerkönigtum**) en torno a la familia de *Hermerico*, y con una cierta autonomía dentro de otro amplio conjunto de *gentes**, durante su periodo migratorio centroeuropeo entre los años 405-406 y que los lleva, como hemos visto, a vincularse con grupos de alamanes* en los *Agri Decumates**.

En esos dos años un número indeterminado de *gentes** atravesó el Danubio conformando dos grandes grupos, uno encabezado por *Radagaiso* en el que predominaban los ostrogodos*, y otro menos numeroso y muy heterogéneo formado por vándalos* (hasdingos* y silingos*), marcomanos*, cuados*, gépidos*, sármato-alanos* y probablemente grupos de alamanes*, al frente de los cuales estaban el rey alano *Respendial* y el vándalo hasdingo *Godegiselo*.

Las fuentes, como es habitual, no ofrecen datos fidedignos sobre el número de *gentes** que penetraron en el Imperio entre el 405 y el 406, siendo sólo posible realizar estimaciones meramente especulativas. La cifra ofrecida por Demougeot (DEMOUGEOT, 1979) de 150.000 personas para los conjuntos liderados por *Godegiselo* y *Respendial* se basan en *Gregorio de Tours* (GREGORIO DE TOURS, *Hist. Fr.*, II, 9) y, obviamente, han de ser tomadas con suma precaución. Tradicionalmente se viene considerando que el paso de estas *gentes** se habría producido en la confluencia del Rin con el Meno, a la altura de Maguncia, penetrando por la *Germania* ²²⁴.

Respecto a la razón por la que algunas de estas *gentes** son referidas en las fuentes como *suevos**, no es posible dar una argumentación definitiva: bien se trate de la unión de pequeños grupos populares que mantendrían la herencia de la ancestral realeza sueva aunque muy disgregados, y prestos a sumarse a conjuntos mayores, o bien simplemente podrían haberse apropiado de un nombre prestigioso y popular, sin tener ningún tipo de relación con el ámbito suevo.

Sin duda, de entre las *gentes** que atravesaron el *limes** y penetraron en la *Gallia* en el 407²²⁵, los *vándalos** *hasdingos**, liderados por *Godegiselo*, constituían el conjunto más potente, como lo era a su vez la heterogénea confederación goda a los mandos de *Alarico**. La muerte de *Godegiselo* supuso un duro revés para realeza militar vándala de estirpe *hasdinga*, pero el nuevo liderazgo de *Gunderico* (REINHART, 1946, 137) (dando lugar a una reestructuración de lo que quedó de la aristocracia en torno al nuevo *Heerkönig**) hijo de *Godegiselo*, permitiría de nuevo a los *vándalos** *hasdingos** liderar el proceso migratorio por tierras de la *Gallia*, que se encontraba en este momento en una situación política absolutamente inestable entre las aspiraciones del usurpador *Constantino III* y su hijo *Constante*, aceleradas con la muerte de *Estilicón* (408), facilitando así los pillajes y depredaciones de los grupos de *suevos**, *vándalos** y *alanos**.

Las evidencias en el registro material, del periplo galo de los *suevos**, acompañados de *vándalos** y *alanos**, entre el 406 y el 409, período durante el que se conformaría la 'realeza militar sueva', y que configuraría la entidad política conocida como 'reino suevo' en la *Gallaecia*, son, como en la mayoría de los conjuntos bárbaros*, dada su heterogeneidad y continua aculturación en el marco de las constantes *etnogénesis** que los caracterizan durante su período migratorio, difíciles de documentar a la hora de atribuirles y/o asociarlas a un conjunto poblacional determinado²²⁶.

En el caso de los *suevos**, como *vándalos** y *alanos**, y a diferencia de los *godos**, estaríamos hablando de conjuntos con un alto grado de militarización, auténticos 'ejércitos errantes', muy heterogéneos en su composición interna y, por lo tanto, con una cultura material totalmente inestable y cambiante (TEJRAL, 2000; KAZANSKI, 2009).

224 No está claro, aunque es probable, si a los conjuntos de *Respendial* y *Godegiselo* se sumaron grupos de raigambre alamanica y de burgundios* (PAMPLIEGA, 1998, 268; *contra*: DEMOUGEOT, 1979, 432).

225 «*Innumerabiles et ferocissimae nationes uniuersas Gallias occuparunt. Quidquid inter Alpes et Pyrenaeum est, quod Oceano Rhenoque includitur, Quadus, Vandalus, Sarmata, Halani, Gepides, Heruli, Saxones, Burgundiones, Alemanni, et, o Iugenda respública! hostes Pannonii uastarunt (...) Mogontiacus, nobilis quondam ciuitas, capta atque subuersa est (...) Remorum urbs praepotens, Ambiani, Atrabatae, (...) Tornacus, Nemetes, Argenteratus, translatae in Germaniam. Aquitaniae, Novemque populorum, Lugdunensis, et Narbonensis prouinciae, (...) Non possum absque lacrymis Tolosae facere mentionem, quae ut hucusque non rueret, sancti episcopi Exsuperii merita praestiterunt. Ipsae Hispaniae iam iamque periturae*» (HIERON, *ep.*, 123, 15).

226 Como afirma Michel Kazanski. «Cependant la civilisation des groupes migrants subit une transformation profonde de telle sorte, qu'à la fin du parcours, la culture matérielle des migrants devient pratiquement méconnaissable. Cela s'explique par l'incorporation fréquente des groupes allogènes au cours de la migration ainsi que par la perte progressive de certains éléments culturels, incompatibles avec leur mode de vie relativement mobile et leur entourage nouveau» (KAZANSKI, 2009, 428).

Sin duda, como hemos visto, el origen danubiano de los suevos*, punto de partida de la migración y/o invasión del 406 junto con vándalos* y alanos*, permite reconocer, no sin reservas y muchas incertidumbres, algunos materiales que podrían identificar a estos conjuntos de bárbaros* danubianos a través de determinados elementos de vestimenta personal* y costumbres funerarias²²⁷. Por ejemplo, una tumba femenina hallada en Trebur (Hessen, Alemania)²²⁸ evidencia paralelos con conjuntos funerarios similares en Moravia y Eslovaquia en torno al 400, lo que podría relacionarla con suevos* y vándalos*, pero también muestra similitudes con el mundo funerario característico de las *culturas de Przeworsk* y *Wielbark** (en la Polonia actual), asociadas la primera de ella a los vándalos*, e incluso con la *cultura de Černjahov**, identificada con los godos*, y pertenecientes a las fases C3-D1 (300/330-360/370 y 360/370-400/410) de la cronología de Tejral* para el *Barbaricum** europeo.

La dificultad en la atribución a un grupo determinado, y concretamente a los suevos* entre el 406 y el 409, de ciertos materiales hallados en la *Gallia*, tanto en contextos funerarios como habitacionales, que se situarían en las fases D*1 (360/360-400/410) y D*2 (380/400-440/450) de Tejral, y como veremos en *Hispania* a partir del 409, no estriba en el hecho, ya de por sí determinante, del corto espacio de tiempo, apenas tres años, para dejar huellas materiales de su presencia, sino, fundamentalmente, en un hecho sobre el que venimos insistiendo como es la gran heterogeneidad poblacional y los intensos procesos de aculturación entre los propios grupos de bárbaros* y de éstos con el mundo romano que caracterizan las fases migratorias de los mismos²²⁹. Sin olvidar otro factor fundamental en todo este proceso: la presencia de grupos o individuos de origen danubiano asociados y/o integrados en el ejército romano²³⁰, o uno de los conjuntos bárbaros* más destacados, durante una buena parte del siglo V, y que jugarían un papel esencial en la defensa de la *Gallia* y de *Hispania*: los godos*²³¹.

227 Patrick Perin y Michel Kazanski señalan tres elementos determinantes que posibilitarían la identificación de individuos procedentes del *Barbaricum**: una vestimenta característica (particularmente entre las mujeres), la presencia de armas en las tumbas, y la práctica de la deformación craneana artificial. Ritos y costumbres, generalmente, ajenos y extraños al mundo romano (KAZANSKI-PERIN, 2008, 2009).

228 La tumba contenía dos fíbulas de arco (originarias de Moravia y/o Eslovaquia), un collar con cuentas de collar en ámbar (frecuentes en Europa central), un peine en hueso (tipo Thomas III), un anillo, un fragmento de hierro (con paralelos en el área de las *culturas de Przeworsk** y *Wielbark**), una hebilla de cinturón y un pendiente (TEJRAL, 2000).

229 Grupos de bárbaros* que habrían podido llegar a la *Gallia* con los primeros movimientos migratorios de comienzos del siglo V o, incluso, a inicios de su segunda mitad, y de forma bastante plausible incorporados al ejército romano. Así parecerían indicarlo las fíbulas de cabeza semicircular y pie alargado de origen danubiano del tipo *Carnuntum-Oslip*, halladas en Montségur y Herpes (en el sudoeste de la *Gallia*), o las del tipo *Prsa-Levice* y *Bratei* localizadas en Herpes, Vicq, Saint-Martin-du-Fresne y Lyon, fechadas en la fase D*2 (380/400-440-450) de Tejral (KAZANSKI, 2009, 430, Fig. 4).

230 Es el caso de algunos hallazgos localizados en Borgoña, como ciertas tumbas de Neully, Crimolois y Bretenière, donde se han documentado espadas, lanzas y *umbo* de escudos, además de fíbulas de arco (características de los germanos* del curso medio del Danubio, en áreas de las actuales Moravia, Eslovaquia y Hungría oriental, ámbitos generalmente vinculados a suevos* y vándalos*). La presencia de armas rotas intencionalmente, en estas necrópolis galas, se atestigua en la *cultura de Przeworsk**, es decir, asociadas a los vándalos* (KAZANSKI, 2009, 429-430, Fig. 2 y 3). Estas inhumaciones constituyen, probablemente, un testimonio de bárbaros* de origen danubiano integrados y/o asociados al ejército romano, para la defensa de la *Gallia* en este sector.

231 Así podrían evidenciarlo tres fíbulas con resorte vuelto en su parte superior, fechadas a principio del siglo V, y descubiertas en el sur de la *Gallia* en la villa de Valentine (Alto Garona) y en Saint-Étienne de Gournes (Hérault), originarias de las regiones de Moravia y Eslovaquia, en el curso medio del Danubio, con paralelos en necrópolis atribuidas a suevos* y vándalos*, quizás, en opinión de Kazanski, como aliados a los godos* en el momento de su asentamiento en la *Gallia* meridional (KAZANSKI, 2009, 430-431, Fig. 4).

En el caso de las denominadas ‘tumbas principescas’* de origen danubiano se han documentado en la *Gallia*, y en *Hispania*, varios conjuntos funerarios y hallazgos aislados pertenecientes a la fase D*2 (380/400-440/450: horizonte Untersiebenbrunn*) de Tejral, que se suelen relacionar con las élites bárbaras tanto al servicio de Roma como liderando diferentes realezas militares de ‘germanos orientales’* (como la propia necrópolis de Untersiebenbrunn* atestigua para los ‘germanos orientales’*, alanos* y hunos*) y occidentales.

Ya en su momento Michel Kazanski postuló, con gran acierto en nuestra opinión, la generalización entre estas élites bárbaras hacia el 400 de lo que ha denominado una ‘moda danubiana’, y mejor diríamos pónico-danubiana (lo que se evidencia para el siglo V en *Hispania*: LÓPEZ QUIROGA, 2010), como un reflejo de la gran heterogeneidad étnica y, por lo tanto, de los orígenes tan diversos de estos elementos de vestimenta* y/o de ajuar funerario que imposibilita su adscripción a un grupo determinado (KAZANSKI, 1989). Tres serían los componentes y/o influencias fundamentales que se evidencian en estos conjuntos funerarios y/o hallazgos aislados, sin contexto, pertenecientes al horizonte Untersiebenbrunn* y que formarían parte de la conocida como ‘moda danubiana’* en la *Gallia* (que serán, obviamente, los mismos que se constatan en *Hispania*), conformando un horizonte mixto ‘germánico’ y pónico originado en el norte del mar Negro²³²: el ‘germánico oriental’²³³; el pónico²³⁴ y el romano²³⁵.

Durante el ‘periplo galo’ entre el 406 y el 409²³⁶, el heterogéneo conjunto suevo, conformado por cuados*, marcomanos* y grupos de alamanes*, saldría notablemente reforzado consolidando un núcleo más compacto, evitando así ser asimilado por los hasdingsos*, silingos* y alanos*. Esta configuración, en el marco del paradigma conocido como etnogénesis*, se explicaría por la agrupación en torno a grupos aristocráticos que utilizarían el nombre de suevos*, una denominación que había prácticamente desaparecido en las fuentes desde el conjunto de *gentes** que liderados por *Ariovisto** se habría enfrentado a *César*²³⁷ (GARCÍA MORENO, 1989).

232 Este ‘horizonte mixto pónico-germánico’ estaría representado, en la región pónica, por una serie de tumbas que se pueden considerar el prototipo de las que caracterizan al ‘horizonte Untersiebenbrunn*’: para el período D*1 ((360/360-400/410) algunas tumbas de Tanaïs, Kertch, Zamorskoe e Iluraton; para el período D*2 (380/400-440-450) en las necrópolis de Sinjavka y Kertch (KAZANSKI, 1989, 2009).

233 A través del par de fíbulas de cabeza circular o triangular y pie alargado que llevaban las mujeres sobre la espalda y que caracteriza a las tumbas del ‘horizonte Untersiebenbrunn*’, modo de vestimenta característico de los ‘germanos orientales’* y, concretamente, dentro del ámbito godo, en la *cultura de Černjahov**, y en regiones como Ucrania, Moldavia y Rumania.

234 Visible en los tubos metálicos (como los hallados en Granada-Albaicín, idénticos a los de Tanaïs, Kertch, Chernosèse, etc.), los collares de oro con colgantes en forma de media luna (el de Granada-Albaicín, con paralelos en los de Tanaïs, Taman o Kertch) y cónicos (como el de Beiral, similar a los de Kertch, Untersiebenbrunn*, Bakodpsza y Hochfelden) (LÓPEZ QUIROGA, 2001, 2010).

235 Característicos de esta influencia romana, en el la cuenca media del Danubio, serían las grandes hebillas de cinturón de placa rectangular con cabujones y/o celdillas y los objetos de estilo Sösdala (TEJRAL, 1973; MARTIN, 1991; KAZANSKI, 1989, 2009).

236 A través de la *Notitia Dignitatum* hay constancia de la presencia de conjuntos suevos*, junto con sármatas* y Taifales*, en la *Gallia*: *Praefectus laetorum gentilium Suevorum, Arumbernos Aquitanicae primae* (Not. Dig. Occ., XLII, 44).

237 La epigrafía, como hemos señalado (*vid. supra*) recoge el nombre en contadas ocasiones a lo largo de los siglos I, II y III. Por última vez, ya en la segunda mitad del siglo V, en un epígrafe funerario de *Hipo Regius*, en el norte de África y en ámbito vándalo, que menciona a una *Ermengon Suaba*, esposa del vándalo *Ingomar*is (KÖNIG, 1986).

Los continuos procesos, durante la denominada fase migratoria gala, de unión y disgregación del que son objeto estas *gentes**, y en este caso concreto los que las fuentes califican ambigüamente como *suevos**, explican su aparentemente contradictoria presencia, en función de la imagen que transmiten los autores romanos, en diversos lugares simultáneamente. La ausencia de una homogeneidad étnica, elemento característico del mundo bárbaro prácticamente



FIGURA 73: El término *suevos** constituye un ejemplo paradigmático de la visión e imagen que Roma tenía del mundo bárbaro. Lo que César denominó como *suevos** (y a la vez como '*germanos**') no era un grupo concreto de *gentes** barbarae, si no un ámbito geográfico al que otorgó un contenido de tipo etnográfico y que los autores romanos y/o griegos posteriores emplearon y adaptaron para designar, también inicialmente, un espacio y a los diversos conjuntos poblacionales (*hermunduri**, *suebi longobardi*, *suebi anglioli*, *suebi semnonen**, etc.) con los que Roma se enfrentó y/o literalmente creó en función de sus intereses geopolíticos (*alamanes**, *Neckarsueben*, *Elbsueben*, *Donausueben**) a lo largo del *limes** renano. No existe una significación étnica para el término *suevos**. No eran considerados desde esa perspectiva en época romana. La vinculación de ese concepto con una interpretación de tipo étnico es muy posterior, puesto que se forja en el contexto del resurgir de los nacionalismos en el siglo XIX, y en ambientes mucho más sombríos a mediados del siglo XX. La idea cesariana y estraboniana de un pueblo permanentemente en movimiento (*Wandervölker*) sustenta, como para otros conjuntos de bárbaros*, la lectura evolucionista trazando una inexistente historia lineal desde el Elba hasta el Danubio y la Gallaecia. Los *suevos** que las fuentes literarias refieren como los que llegaron a Hispania y configuraron el '*reino suevo*' en la Gallaecia constituyen conjuntos de bárbaros* danubianos (*cuados**, *marcomanos**, *juthungi*, etc.), asentados al norte de la cuenca media del Danubio desde, al menos, mediados del siglo III. El registro material que los arqueólogos documentan, para las zonas que las fuentes literarias registran como áreas de asentamiento de *gentes** englobadas en el genérico nombre de *suevos** (*Elbgermanen*, *Neckarsueben*, *Donnausueben*, *alamanes**), no evidencia rasgos homogéneos que permitan ni siquiera plantear cuestiones de identidad étnica. A lo sumo, revelan aspectos materiales que reflejarían heterogéneas influencias culturales, no características de un grupo poblacional concreto, y un progresivo y sistemático influjo del mundo romano del otro lado del *limes**.

desde siempre, y el carácter militar de estas agrupaciones en torno a un ‘señor de la guerra’ (las ‘monarquías militares’: *Herrkönigtum**; *vid. supra*: epígrafe 1.3) que lidera conjuntos muy dispares y heterogéneos que se van sumando de forma casi continua, evidencian el sinsentido de buscar una línea argumental evolutiva de amplia diacronía en la tan mitificada historia de los suevos*²³⁸. Los suevos* que tanto *Hidacio*²³⁹, como *Gregorio de Tours*²⁴⁰ y *Orosio*²⁴¹, entre otros autores, mencionan como uno de los conjuntos que atravesaron los Pirineos entre septiembre y Octubre del 409, nada tienen que ver, salvo el nombre, como indicábamos al comienzo de este epígrafe, con aquellas *gentes** que acompañaban a *Ariovisto** en su enfrentamiento contra *César* en tierras de la *Gallia* en el 58 a. C. La ‘realeza militar’ en torno a *Hermenerico*, se configura entre el 407 y el 409 en la *Gallia*, que entre los elementos que la conforman puedan existir suevos* como tales no deja de ser una mera suposición difícilmente argumentable, ni histórica ni arqueológicamente, puesto que la heterogeneidad étnica de estas *gentes** es una realidad ininteligible para los autores que relatan estos acontecimientos desde una perspectiva exclusivamente romana del mundo bárbaro. Si, como señala Patrick Geary (GEARY, 2001), el mundo bárbaro constituye una de las mayores y más duraderas creaciones del genio político y militar romano, los suevos* serían uno de los más claros y paradigmáticos ejemplos de ese universo mítico, inventado y recreado por Roma (Fig. 73).

VI.3. LOS VÁNDALOS*

Los vándalos*, *vandal*, considerados como ‘germanos del este u orientales’*, son mencionados en el siglo I por *Plinio*²⁴² y *Tácito* (como *vandilios*)²⁴³ como un importante grupo de entre los ‘germanos’*, calificándolos además *Tácito* como *verum et antiquum nomen*. En los autores antiguos los *vandali* son confundidos y/o asociados a los longobardos*, como en la derrota que los primeros sufren frente a los godos*, relatada en el *Origo gentis*²⁴⁴. *Dio Cassius* menciona a los *lugii**, los *hasdingos** y los *silingos**, indicando cinco *civitates*, referidas ya por *Tácito*, que pertenecerían o estarían bajo el dominio de los primeros: *harii*, *helvecones*, *manimi*, *helisii* y *naharnavali*²⁴⁵. *Tácito* también relaciona y/o incluye a los *lugii** entre los suevos*, como hace con los *Buri*, en función de su ‘lengua y su modo de vida’²⁴⁶. *lugii** y *vandali* serían, según el parecer de los especialistas en la cuestión, el mismo conjunto poblacional. El término *lugii** tendría un componente cultural común que facilitaría una unidad social e identitaria de todo el

238 Ejemplo de ello son los trabajos de: VICETTO, 1860; BAUMANN, 1876, 1899; DAHN, 1871; SCHMIDT, 1909; WELLER, 1944; REINHART, 1947, 1952 REYNOLDS, 1957; TORRES RODRÍGUEZ, 1957, 1977.

239 «*Alani et Vandali et Suevi Hispanias ingressi aera CCCCLVII. Alii IIIIº kl. Alii IIIIº idus Octubris memorant, die tertia feria, Honorio VIII et Theodosio Arcadii filio III consulibus*» (HYD., *chron.*, 34).

240 «*Quibus valde vastatis, Spanias adpetunt. Hos secuti Suebi, id est Alamanni, Gallitiam adpraehendunt*» (REG. TOUR., *hist. Fr.*, II, 2).

241 «*quipus nunc Galliarum Hispaniarumque prouinciae premuntur, hoc est Alanorum, Sueuorum, Vandalorum, ipsoque simul motu impulsorum Burgundionum*» (OROS., *hist.*, VII, 38, 3).

242 PLIN., *nat.*, 4, 99.

243 TAC., *Germ.*, 2, 2.

244 *Origo gentis Lang.*, 1.

245 CASS. DIO, 55, 1, 3; también: TAC., *Germ.*, 38-46, 43, 2. *Ptolomeo* menciona a los *luges* (*lugii**) en diversas variantes: *Lougioi-Iomannoï/Omannoi*, *Lougioi-Idounoi* y *Lougioi-Bouroi* (PTOL., 2, 11, 10).

246 TAC., *Germ.*, 43, 1.

conjunto²⁴⁷. El término vándalos*, como el de suevos*, sería una denominación de carácter genérico para referirse a todo un conjunto heterogéneo de pueblos que, obviamente, no pueden ser considerados como los ‘ancestros’ de aquellos que los autores romanos sitúan atravesando el Rin el 31 de Diciembre del 405.

Ya en el marco de lo que sería el denominado ‘proceso migratorio vándalo’, que los llevaría hacia *Hispania* y al norte de África, las fuentes hablan, al referirse a los vándalos*, de dos grupos y/o estirpes: los hasdingos* y los silingos*. El término hasdingos* (‘los que llevaban el cabello largo’, en su significado literal), situados en el valle del Tisza, contiene también un componente de tipo cultural.

De nuevo nos encontramos con una denominación de la parte por el todo, como en el caso de los suevos* (*vid. supra*), que en el marco de paradigma de la etnogénesis* se explicaría como una facción, una estirpe: la *Astingorum stirps*, que se supone existiría ya desde el siglo I a. C. (*vid. infra*) coexistiendo con la de los silingos* (PAMPLIEGA, 1998), de modo que cuando las fuentes hablan de hasdingos²⁴⁸ y silingos* estarían haciendo referencia a los vándalos* y, obviamente, a los *lugii**, entre otros pueblos que no serían mencionados. Cada una de esos términos estaría evidenciando, siempre dentro del paradigma explicativo de la etnogénesis*, cambios importantes en su estructura socio-política interna que, como es lógico, tendrían un mínimo reflejo en los textos de los autores romanos que ignoraban y no entendían esas continuas, complejas y dinámicas transformaciones de las *gentes* barbarae* (WENSKUS, 1961).

En lo que respecta a los silingos*, *vandali cognomine silingi*²⁴⁹, ignoramos igualmente si sería una estirpe de los vándalos* prácticamente desde sus orígenes o el resultado de la migración vándala hacia el oeste bajo el liderazgo de la facción hasdinga* en el momento de las migraciones y/o invasiones de comienzos del siglo V. Según *Ptolomeo* los silingos* se localizarían al sur de los *semnones**, formando parte de los ‘germanos del este’*, y a ambas orillas del Elba, en un territorio que actualmente correspondería al *pagus Silensis*, actual Silesia (localizándoseles también en la baja *Lusatia*, actual Lausitz), al este del Oder, donde estaría el *pagus Silensis* y el *mons Stenz*²⁵⁰ (CASTRITIUS, 2006).

A partir de la segunda mitad del siglo II, y en contexto de las ‘Guerras Marcomanas’* en tiempos de *Marco Aurelio* (hacia el 170 A. D.), los vándalos* son mencionados, así como los hasdingos* y silingos*, aunque marginalmente, en las fuentes entre otras *gentes* barbarae* situadas al norte de los cursos medio y bajo del Danubio. La reestructuración de este sector de la frontera danubiana llevaría a la instalación y/o asentamiento, obviamente estimulado y consentido por Roma, de los vándalos* como ‘aliados’²⁵¹, en la provincia romana de *Dacia*²⁵²

247 La referencia más tardía de los *lugii**, bajo el nombre de *longiones*, se encuentra en *Zósimo* (I, 67, 3), señalando que en tiempos del Emperador *Probus* los *longiones* habrían invadido territorios del Imperio.

248 *Dio Cassius* menciona a los hasdingos* en dos ocasiones al referirse a las ‘Guerras Marcomanas’*, al hablar de los vándalos* (CASS. DIO, 71, 11, 6; 71, 12, 1; 72, 2, 4).

249 HYDAT., *Cron.*, 49; ISID., *hist. Goth. Wand. Sueb.*, 73.

250 PTOL., 2, 11, 10 y 13.

251 Ello a pesar de su ausencia de la lista de 16 pueblos que se habrían enfrentado a *Marco Aurelio*, aunque sí figuran entre aquellos que se habían asentado en ese territorio (H. A., *Marc.*, 17, 3 y 22, 1; también CASS. DIO, 71, 12, 1-3). *Ammianus* menciona también a los vándalos* en este sector (norte de la actual Hungría y en *Dacia*) en el 334 y en el 358 (AMM., 17, 12, 19; 54,6; 58, 72). Según *Eutropio* los vándalos*, junto a los taifales* y loservingios*, estarían asentados en la *Dacia*.

252 CASS. DIO, 71, 12, 1.

recibiendo, a cambio de ayuda militar al Imperio²⁵³, tierras y una contraprestación económica anual. Otro ejemplo más de la estrategia geopolítica de Roma en relación con los bárbaros* que evidencia la interacción y la estrecha relación entre ambos mundos, que no sólo no se oponen, sino que se necesitan y complementan mutuamente.

Procopio, ya a mediados del siglo VI (hacia el 550), al hablar de los vándalos* sitúa su lugar de origen en el mar de Azov (*Maeotiam*), mientras que *Jordanes*, que escribe en el mismo momento, los ubica en el mar Báltico²⁵⁴. Es decir, tanto *Procopio* como *Jordanes* ignoran completamente el origen de los vándalos* y de los diversos pueblos que se engloban bajo ese nombre genérico, simplemente, como otros autores que les han precedido²⁵⁵ y que les sucederán²⁵⁶, especulan respecto a esa cuestión (MARTENS, 1989).

a) La cultura de *Przeworsk**

Desde un punto de vista estrictamente arqueológico, los vándalos*, a partir de su supuesta migración originada en Escandinavia y durante el período de las ‘grandes migraciones’, antes del paso del *Limes**, se ubicarían en un sector geográfico coincidente con el área de expansión de la cultura de *Przeworsk** (desde finales del siglo III a. C. hasta el tránsito entre los siglos IV y V d. C.) (BIERBRAUER, 2006) en la Polonia actual, entre el Weichsel y el Oder y prolongándose hasta los Cárpatos²⁵⁷ y áreas colindantes (Fig. 74) (KOKOWSKI, 2003; MACZYNSKA, 2003a, 2003b), estando igualmente en contacto con la cultura de *Černjahov**, que se viene asociando generalmente al ámbito godo²⁵⁸ (SCHUKIN-KAZANSKI-SHAROV, 2006; KOKOWSKI, 2007) (Fig. 74).

253 Ayuda militar y/o alianza que no impide los enfrentamientos y/o campañas de Roma, insistimos, siempre en función de problemas internos que se resuelven en las fronteras. Por ejemplo, con ocasión de la campaña punitiva de *Aureliano* (270-275) contra los vándalos* en el 270, referida por *Dexippos* de Atenas (DEXIPP., *frg.*, 7, 1), que culminaría en otro acuerdo y/o pacto. Roma dispondría así de unos 2000 jinetes vándalos*. La mención en la *Notitia Dignitatum Orientalis* de un *ala VIII Vandilorum* estacionada en Egipto podría ser una consecuencia de esta campaña y el correspondiente acuerdo posterior (*Not. Dig. or.*, 28, 25).

254 PROC., 3.3.1-2; JORD., *Getica*, 26.

255 En el siglo I a los vándalos* se les denomina también como *lugii**, y como hemos indicado, en el siglo II los autores romanos diferencian a los hasdingos* y a los silingos* de los *lugii**.

256 Tanto Courtois como Wenskus sitúan el origen de los vándalos* en el este de la actual Alemania y en Polonia en el siglo I, lugar del que habrían migrado, en un momento imposible de precisar, hacia el curso medio del Danubio. Walter Pohl, además de los *lugii**, los hasdingos* y los silingos* hace referencia a otro conjunto que formaría parte de los vándalos*, los *lakringi* (COURTOIS, 1955, 15-31; WENSKUS, 1961, 73; POHL, 2000, 53).

257 Durante una buena parte de la primera mitad del siglo XX la cultura de *Przeworsk** fue interpretada bajo dos lecturas étnicas completamente diferentes a partir de las fuentes arqueológicas, y basadas esencialmente en el mundo funerario: por un parte, los investigadores alemanes (como Gustaf Kossinna, Christian Pescheck, Dieter Bohnsack o Martin Jahn) que la relacionaban con los vándalos*; por otra, los autores polacos (como Stefan Nosek, Józef Marciniak o Rudolf Jamka) que la identificaban como un precedente del pueblo eslavo (KOKOWSKI, 2003). Cuando en 1955 Hans-Jürgen Eggers publica su cronología relativa por niveles para el ‘mundo germánico’ (nivel A: época prerromana; nivel B y C: época romana; nivel D: época tardo-romana y periodo previo a las ‘grandes migraciones’) (EGGERS, 1955), las interpretaciones serían menos dependientes de la subjetividad, imbuida de ideología, inherente al contexto historiográfico del momento, y más fundamentadas en la cronología aportada por el registro arqueológico de materiales cerámicos, los elementos de vestimenta personal*, las armas y los ritos funerarios.

258 La tumba 86 de la necrópolis de Kompanijcy, por ejemplo, en la orilla derecha del Dniepr, pertenece a la fase final de la cultura de *Černjahov**, así lo evidencia. En efecto, se trata de una incineración en la que se ha localizado el armamento completo de un guerrero: una *spatha**, un *umbo*, el manipulo de hierro perteneciente a un escudo, un hacha, una lanza y una jabalina. Probablemente estaríamos en presencia de un individuo supuestamente foráneo a la

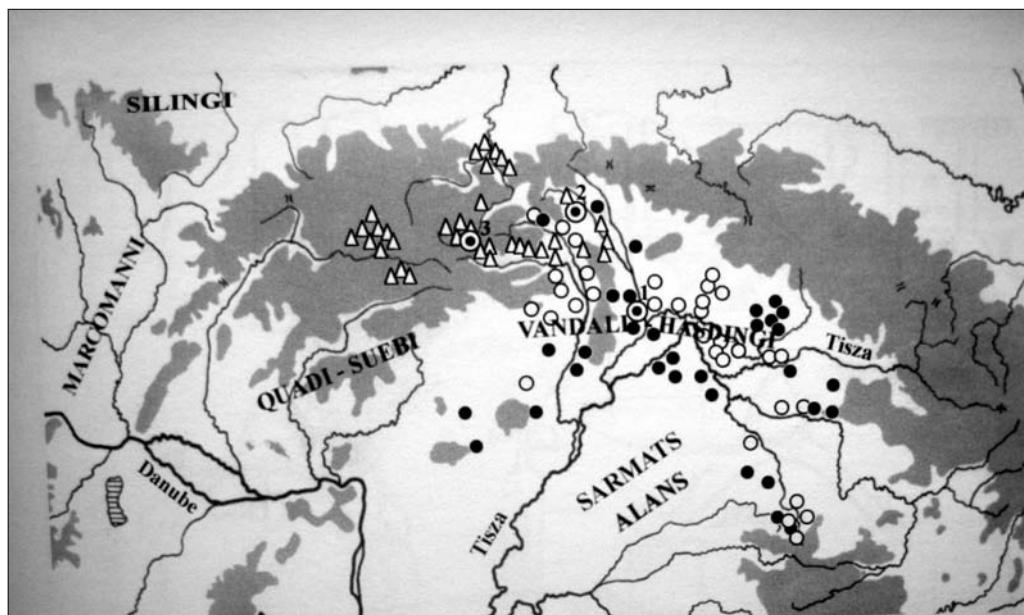


FIGURA 74: Principales culturas vándalas al sur de los Cárpatos.

La identificación de la *cultura de Przeworsk** con los vándalos*, e inicialmente con sus supuestos ancestros los *lugii**, como en general cuando se pretende establecer una relación directa con alguna etnia concreta, es una cuestión harto compleja²⁵⁹. En efecto, como hemos indicado, el área de la *cultura de Przeworsk** es coincidente con el ámbito geográfico que las fuentes literarias atribuyen a los *vandili* (asociados y/o identificados con los *lugii** en época republicana y alto-imperial romana) (Fig. 74 y 75) y con otras *gentes** que evidencian rasgos característicos de lo que se ha denominado por los arqueólogos centroeuropeos como *cultura de Wielbark**, en el mismo sector geográfico (TEJRAL, 2000; GODLOWSKI, 1984; KAZANSKI, 2002; BIERBRAUER, 2006).

Es decir que, una vez más como veíamos al hablar de los godos*, nos encontramos con grupos muy heterogéneos de *gentes** que comparten ciertos elementos culturales, visibles a través del registro arqueológico, más o menos homogéneos (*culturas de Przeworsk** y *Wielbark**), pero que, sin embargo, no sería posible identificar de forma inequívoca con un conjunto poblacional concreto de los mencionados en las fuentes literarias y, naturalmente, entre ellos los vándalos*, siendo su carácter poliétnico el rasgo principal de esta cultura arqueológicamente definida (GODLOWSKI, 1992). La arqueología evidencia que, entre finales del período B2 y hasta el C1, se produce un abandono de numerosas áreas funerarias identificadas con la *cultura de Przeworsk**

población característica de la *cultura de Černjahov**, puesto que, como ya hemos indicado, la ausencia de armas sería un rasgo distintivo y característico de esa cultura. El individuo de la tumba 86 se asociaría así a *gentes** pertenecientes a la *cultura de Przeworsk**, que se vienen relacionando tradicionalmente con los vándalos* (KAZANSKI, 1991, 68-70).

259 Sobre el problema de la identificación étnica en relación a los vándalos* véase: BIERBRAUER, 2006, 214-215; CASTRITIUS, 2006; VON RUMMEL, 2007; *contra*: BRATHER, 2004.



FIGURA 75: Área de asentamiento, según las fuentes literarias, de vándalos* y lugii*, coincidente con el registro arqueológico perteneciente a la denominada cultura de Przeworsk*, a mediados del siglo I d. C.

en las regiones de Masovia y Podlacia, hacia el este del tramo central del Vístula, y en torno a Lublín, relacionando este proceso como el resultado de la expansión de la *cultura de Wielbark**, por una parte, y la de los godos* y conjuntos de *gentes** a ellos asociadas hacia el sureste y el sur, por otra, provocando, como consecuencia, un desplazamiento equivalente de los conjuntos pertenecientes a la *cultura de Przeworsk**, así como de otras poblaciones, hacia áreas próximas al *limes** renano-danubiano²⁶⁰ (TEJRAL, 2010) (Fig. 76).

Se detecta así en la *cultura de Przeworsk**, asociada a los vándalos, y en el sector geográfico correspondiente al sur de la Polonia actual, una significativa concentración del poblamiento y la aparición de nuevos conjuntos funerarios de incineración, con presencia importante de armas, justo antes y/o durante las ‘Guerras Marcomanas’*, precisamente en el escenario geográfico de las mismas: entre *Carnuntum* y la *Dacia*, en el tramo central del Danubio. Ámbito espacial en que los vándalos*, junto con otros ‘bárbaros danubianos’, permanecerían ininterrumpidamente hasta que inician su movimiento hacia el oeste en el 405. El registro arqueológico, correspondiente a este sector geográfico al norte del curso central del Danubio, muestra grandes similitudes entre las diferentes *gentes barbarae** allí asentadas, que se intensificaría como resultado de una interrelación cultural a lo largo del tiempo y en un espacio vital común. El mundo funerario de ambas culturas, coexistentes en el tiempo y en el espacio, reflejaría la presencia de ‘dos grupos diferentes aunque culturalmente homogéneos’ (BIERBRAUER, 2006): mientras que en

²⁶⁰ Este movimiento de *gentes* barbarae* se relaciona con el episodio relatado en un fragmento de la *Vita Marci*, en la *Historia Augusta* (14,1): «*Victualis et Marcomannis cuncta turbantibus, aliis etiam gentium, quae pulsae a superioribus barbaris fugerant, nisi reciperentur, bellum inferentibus*».

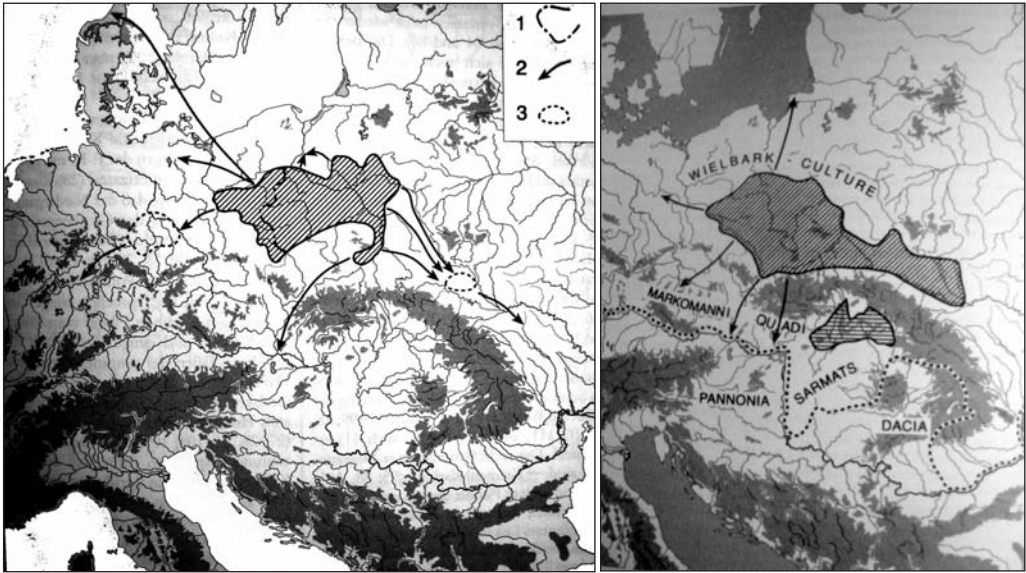


FIGURA 76: Izquierda: Áreas de expansión de la cultura de Przeworsk* en época prerromana: 1: Límites de la cultura en la fase A3; 2: Direcciones hacia las que se expande esta cultura; 3: Ámbitos con evidencias de una intensa ocupación (DABROWSKA, 2003, 541, Fig. 84). Derecha: La cultura de Przeworsk* en las fases B2/C1-C1a. Área con trazado horizontal: hallazgos metálicos correspondientes a la cultura de Przeworsk* en el curso alto del Theiss; Flechas: Direcciones hacia las que se expanden los hallazgos metálicos de la cultura de Przeworsk*; Trazado discontinuo: Limes romano (MACZYNSKA, 2003, 558, Fig. 94).

la cultura de Wielbark*, encontramos necrópolis birituales (incineración y/o inhumación) con tumbas masculinas que evidencian ausencia de armas en su interior; en la cultura de Przeworsk*, encontramos mayoritariamente incineraciones y enterramientos masculinos con armamento²⁶¹ (Fig. 77) (GODLOWSKI, 1992; KOKOWSKI, 2003; MACZYNSKA, 2003a y 2003b).

Algunos objetos de ajuar y vestimenta personal se vienen considerando como fósiles directores característicos para las fases y/o períodos B2/C1 y C1a, como los broches (en las tumbas femeninas) y las espuelas de bronce (en las tumbas masculinas), ‘tipo Ginalski grupo E’, asociadas de forma directa con hallazgos romanos en contexto militar (en Musov, Iza, *Carnuntum*, *Brigetio*, *Aquincum*, etc.), (Fig. 78 y 79) y que se vinculan con las ‘Guerras Marcomanas’*, sin que sea posible determinar exactamente quiénes serían los portadores de estos objetos: *gentes** aliadas de Roma, tropas bárbaras al servicio del Imperio o simplemente poblaciones reubicadas espacialmente en función de acuerdos con Roma (TEJRAL, 2010).

A este momento (fases y/o períodos B2/C1-C1a), pertenecen también toda una serie de conjuntos funerarios (como Wulzeshofen, Cacov, Pieta, Dvory, etc.) pertenecientes a las clases

261 Además de armas, la presencia frecuente en el mundo funerario ligado a la cultura de Przeworsk* de arneses de caballo, e incluso de enterramientos de caballos (Lugi, Jakuszowice, Dzierzgowo, Malkowice, etc.), evidenciaría la importancia, tanto militar como simbólica, de este animal en esta cultura (KONTNY, 2009).



FIGURA 77: Urna funeraria correspondiente a un 'guerrero vándalo', en la necrópolis de Musov (LU-CZKIEWICZ, 2003, 258, Fig. 14).

elevadas de las *gentes* barbarae*, conformando un tipo funerario, y modo de vestimenta, derivados del contacto y comercio intenso entre los mundos romano y bárbaro.

En un momento posterior, en las fases correspondientes al siglo III (C1b: 230-260 y C2: 260-300) (Fig. 80), se evidencian algunos cambios significativos en las *culturas de Przeworsk** y *Wielbark** (que serán también característicos posteriormente de las fases D1 y D2*), especialmente en la C2, que se define como un 'horizonte de tumbas principescas*', caracterizados por la riqueza de los ajueres, depósitos y armamento²⁶², desapareciendo, prácticamente, las urnas funerarias, aunque no la incineración como forma de enterramiento (MACZYNSKA, 2003b).

La tumba de Ostrovany, en el este de la actual Eslovaquia, sería representativa de este horizonte y del período y/o fase C2 (finales del siglo III) (Fig. 81 y 82), fechada concretamente entre el 270 y el 290; un enterramiento de los del tipo de cámara funeraria con revestimiento de piedra, una insignia de oro del propietario, un collar, una pulsera, broches lujosos, una copa de oro, un torques y vajilla romana importada, materiales todos ellos representativos de la categoría social del difunto, perteneciente a la élite relacionada con los vándalos, y de sus estrechos contactos con el mundo romano (PROHÁSZHA, 2006). Estas 'tumbas principescas*' se interpretan como pertenecientes a la élite vándala, tras la derrota infringida por Roma como consecuencia de la 'invasión' de *Pannonia*, que pasaría, con importantes contingentes de jinetes vándalos, al servicio del Imperio, siendo muchos de los objetos hallados en estas tumbas el resultado tanto de intercambios como de regalos por los servicios prestados (PROHÁSZHA, 2006).

²⁶² Necrópolis como Hassleben, Leuna, Straze, Sakrau, localizadas en Polonia, Silesia y este de Eslovaquia (Czeke; Cejkov: fechada entre finales del siglo III y comienzos del IV, y en la que se localizó una vajilla de metal romana, un collar y un brazalete, ambos de oro, junto a diversos adornos de plata y oro; Ostrovany) (MACZYNSKA, 2003b, 559; PROHÁSZHA, 2006).

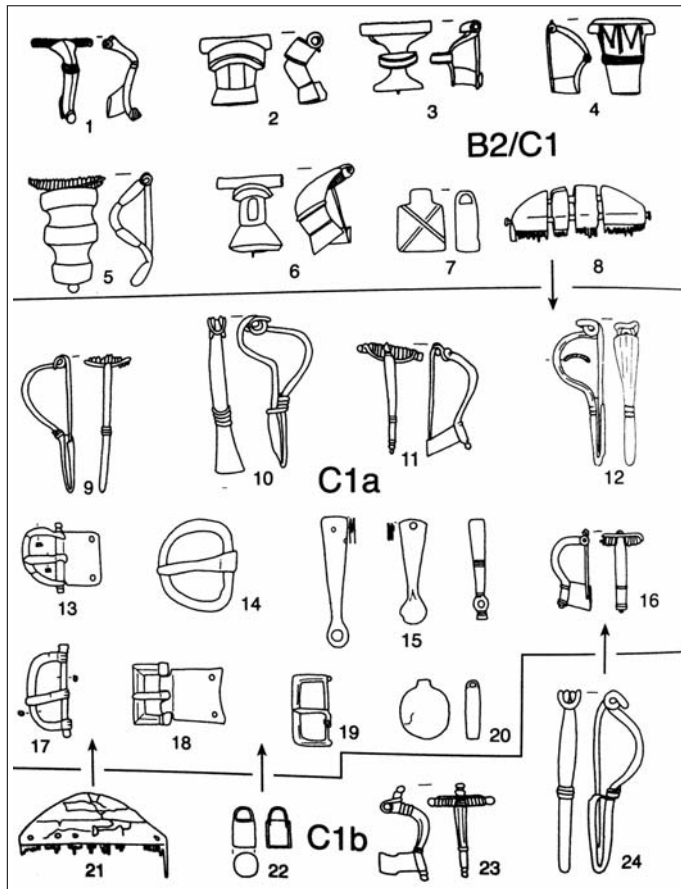


FIGURA 78: Hallazgos característicos de la cultura de Przeworsk*, correspondientes a las fases B2/C1a y C1b ((MACZYNSKA, 2003, 554, Fig. 91).

Algunos autores postulan la existencia de una cultura arqueológica específica, a partir del 230 (fase y/o período C1b) (Fig. 81 y 82), como resultado de una simbiosis entre elementos característicos de la cultura de Przeworsk* y de la población local de la Dacia, denominada cultura Blazice-Bereg, que estaría definida por un tipo de cerámica característico, aunque empleada lógicamente por diversas gentes*, elaborada a torno, frecuentemente decorada con sellos e imitando la cerámica romana de Samos, procedente de talleres situados en el este de la actual Eslovaquia, en los transcárpatos ucranianos y noroeste de Rumania (OLEDZKI, 1999).

La fase final de la cultura de Przeworsk*, se correspondería con el período C3²⁶³-D* de la cronología de Tejral* para el barbaricum* (Fig. 81 y 82), es decir, los siglos IV y comienzos

263 El nivel C3 (primera mitad del siglo IV) evidencia, como señala Maczynska, problemas de identificación por la ausencia de buenos conjuntos sellados de tumbas pertenecientes a esta fase, a diferencia del D*1 (360/370-430) (MACZYNSKA, 2003a, 2003b).

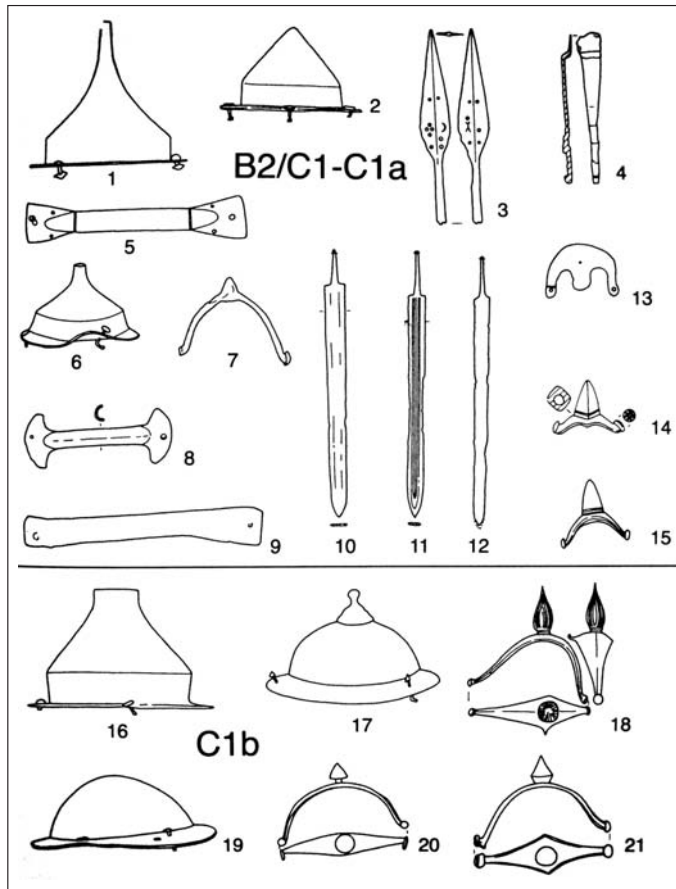


FIGURA 79: Hallazgos característicos de la cultura de Przeworsk*, correspondientes a las fases B2/C1a y C1b (MACZYNSKA, 2003, 555, Fig. 92).

del V, coincidente, por lo tanto, con el período de las ‘grandes migraciones’ (MACZYNSKA, 2003a, 2003b). El registro material que es posible documentar para ese momento relacionado con la cultura de Przeworsk* es muy escaso y se situaría, no obstante, en las fases D2*/D*3 de Tejral (entre el 430 y el 470/480). En este momento se evidencian influencias del este en los enterramientos y elementos de vestimenta personal*, así como en los ajuares, característicos de la fase final de Černjahov* como los broches medianos y pequeños de cabeza semicircular y pies de punta romboide, peines de hueso, hebillas de cinturón de arco, etc. Se constata, particularmente en la región de la alta Silesia (área que se relaciona con los vándalos* silingos*), la desaparición de las incineraciones en urnas y la introducción de la cremación con ajuares funerarios.

Los denominados cementerios ‘Dobrodzien-Guttentager’ se fechan, precisamente, entre finales del siglo IV y comienzos del V, caracterizándose por tratarse de cremaciones en las que se evidencian influencias muy diversas, desde la local, perteneciente a la cultura de Przeworsk*, hasta del área de los Cárpatos, y de las culturas post- Černjahov*. Los aportes orientales se

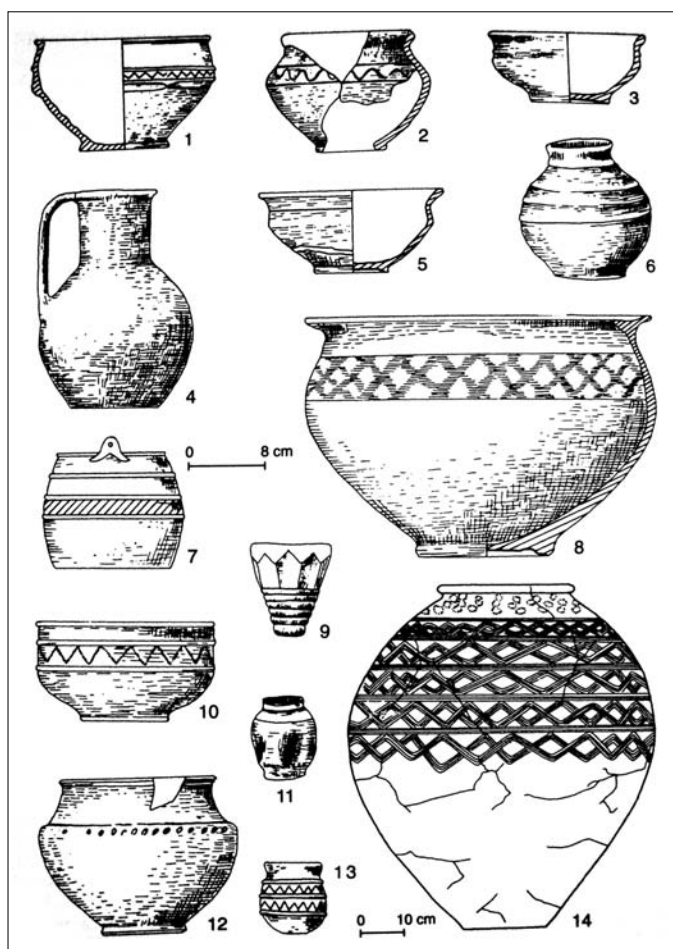


FIGURA 80: Cerámica característica de la cultura de Przeworsk*, correspondientes a las fases C2 y D1 (MACZYNSKA, 2003, 560, Fig. 95).

observan por la presencia de ciertas formas específicas de hebillas de cinturón, con los extremos de la correa en forma de lengua y grandes broches de hierro tipo ballesta; en lo que respecta a las armas, escudos con cúpula central alta y gran número de remaches, representativos de esta fase de transición (GODŁOWSKI, 1970).

Uno de los conjuntos funerarios que se consideran característicos de este horizonte cronológico y cultural sería la ‘tumba principesca’* de Jakuszowice (Fig. 83), a orillas del Weichsel, cerca de Cracovia, descubierta en 1911²⁶⁴, con fuertes componentes vinculados tanto a ‘caballeros

264 Otros yacimientos que indican esa mezcla de componentes nómadas y ‘germánicos’, en el ámbito geográfico de la actual Polonia, serían Jedrzychowice (con hebillas de cinturón y diademas en oro) o Przemeczany (con un sax y pendientes también en oro) (MACZYNSKA, 2003a, 189).

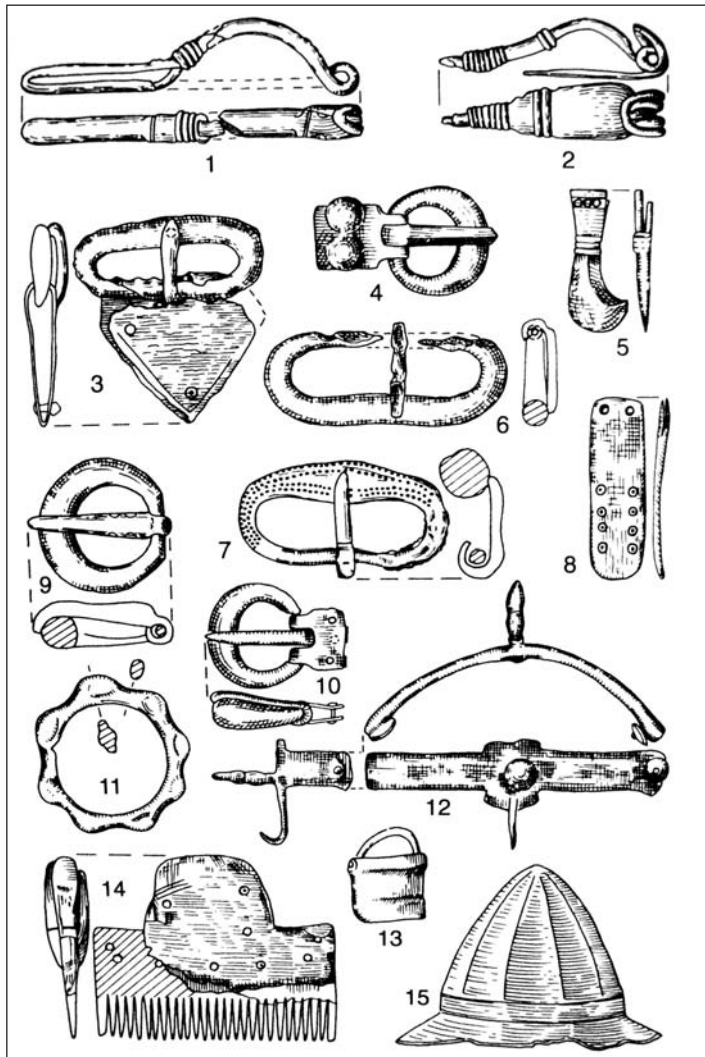


FIGURA 81: Hallazgos característicos de la cultura de Przeworsk*, correspondientes a las fases C3 y D*1 (MACZYNSKA, 2003, 561, Fig. 96).

nómadas' (relacionados con el ámbito sármata²⁶⁵) como al 'mundo germánico', evidenciando, una vez más, la gran heterogeneidad que caracteriza el mundo funerario (especialmente en lo referente a las élites en sus contactos con otra *gentes* barbarae* y el mundo romano) asociado a la cultura de Przeworsk* desde sus inicios hasta su fase final (MACZYNSKA, 2003a, 2003b; BIERBRAUER, 2006).

265 En el 270 los vándalos* junto a sus aliados los sármatas* invadirían la provincia de *Pannonia*, siendo derrotados por Roma, que además de ofrecerles asilo les obligaría a proporcionar 2000 jinetes al ejército romano (CASTRITIUS, 2006).

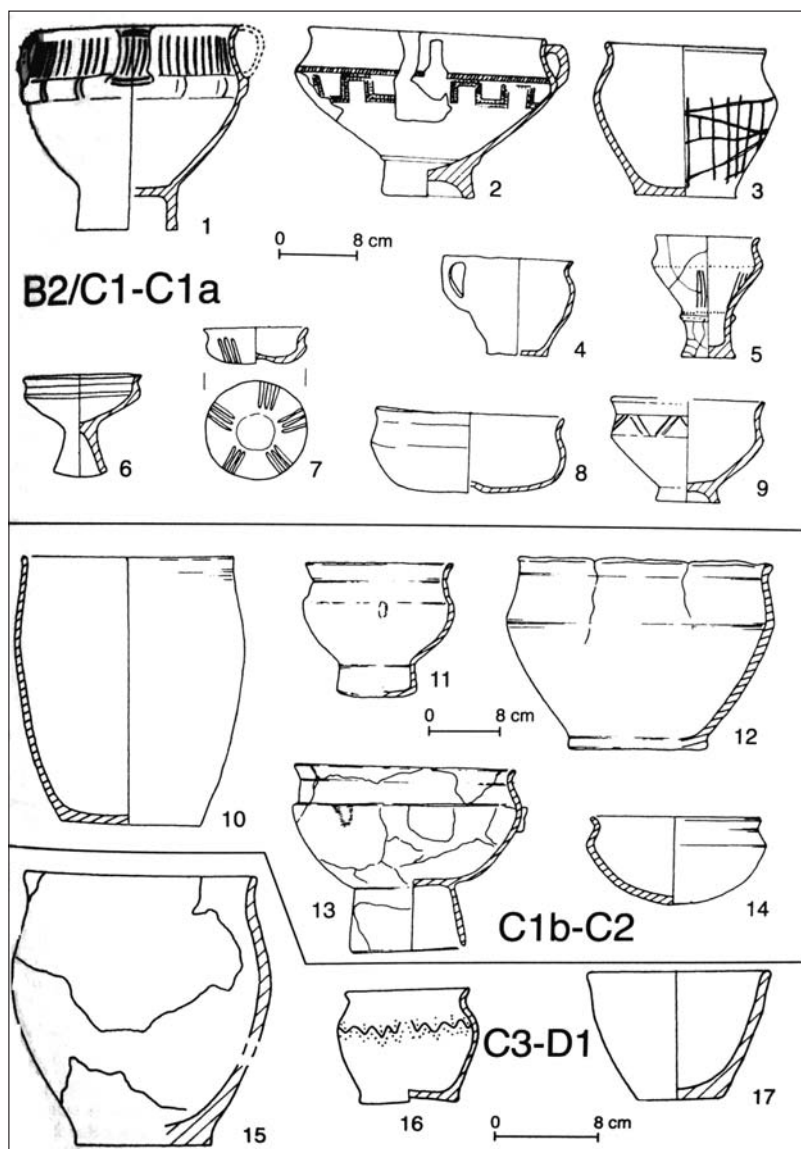


FIGURA 82: Hallazgos cerámicos característicos de la cultura de Przeworsk*, correspondientes a las fases B2/C1-C3-D*1 (MACZYNSKA, 2003, 563, Fig. 97).

El conjunto procedente de Swilcza (en el sudoeste de Polonia), con vidrios, metales, monedas, un collar en ámbar, varias piezas de sílex y fíbulas tipo Wiesbaden y Niemberg ha sido objeto de una datación dendrocronológica que proporciona una fecha en torno al 430 aproximadamente (MACZYNSKA, 2003a, 189). A estos dos niveles, y más probablemente al D*2,

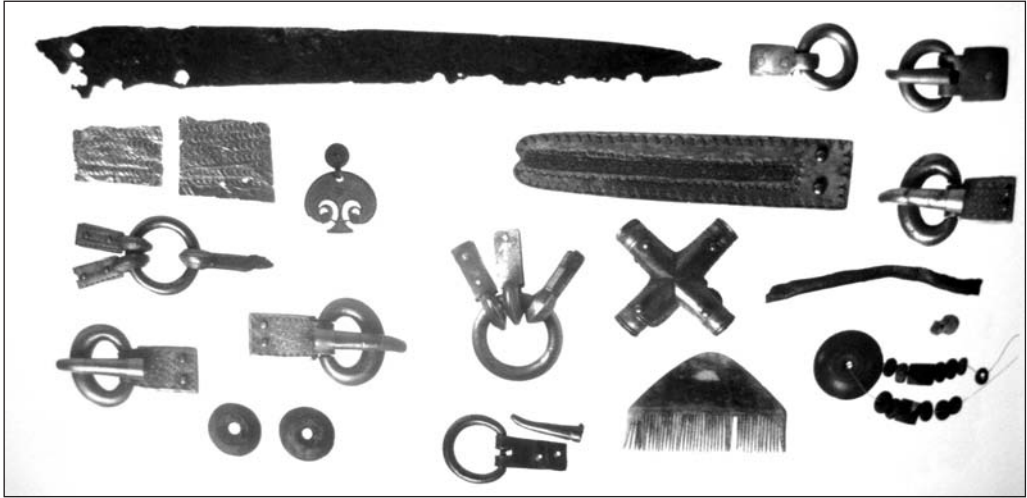


FIGURA 83: Elementos de vestimenta y ajuar de la 'tumba principesca' de Jakuszowice (cerca de Cracovia, Polonia) (WICHMAN, 2003, 456).

pertenecería la tumba masculina localizada en Beja* (Portugal), con una *spatha** y hebillas de cinturón con decoración tipo *cloisonné*, que evidencia las mismas características que la tumba de Jakuszowice (*vid. infra*: capítulo II) (RADDATZ, 1959; KÖNIG, 1980, 1981; KAZANSKI, 2002; BIERBRAUER, 2006; LÓPEZ QUIROGA, 2004b, 2005b, 2010).

b) La etnogénesis* vándala en la Gallia (406-409)

Entre los 'germanos orientales'* que penetraron en *Hispania* en el 409, y del conjunto de pueblos bárbaros* presentes a lo largo del siglo V en la Península Ibérica, los vándalos*, junto con los godos*, conforman sin duda uno de los conjuntos más potentes, liderados por la *Sippe* hasdinga en torno a su rey *Godegiselo* en su travesía del *limes** y su hijo *Gunderico* en su posterior periplo galo. La dualidad de stirpes vándalas, hasdinga y silinga, existe desde el siglo I a. C. y se asentarían, tras su supuesta migración desde Escandinavia, en diferentes áreas centroeuropeas (los silingos* en la Silesia Media, y los hasdingos* en Eslovaquia y centro de Hungría).

En el segundo tercio del siglo IV, algunos grupos de vándalos* hasdingos* actuarían en *Pannonia* como tropas auxiliares de *Constantino*, entrando en este momento en contacto con marcomanos* y cuados*, asentados en la cuenca media del Danubio (los conocidos como *Donausueben**). Hacia el 390, y como en el caso de los otros conjuntos analizados, la presión de los hunos* provocaría un movimiento migratorio de los vándalos* hasdingos* hacia la frontera danubiana (Fig. 84) (COURTOIS, 1955; SCHMIDT, 1953).

Hasta el paso del Rin en el 406, los vándalos* hasdingos* de *Godegiselo* desarrollarían diversos procesos de etnogénesis*, integrando otros conjuntos de *gentes** en el seno de su stirpe de carácter marcadamente aristocrático, muy compacta y cuantitativamente más importante, aunque la heterogeneidad de los integrantes de la 'realeza militar' vándala, como es característico en el período de las 'grandes migraciones', sea un factor fundamental.



FIGURA 84: Imagen tradicional sobre la migración de los vándalos*, en el siglo V, desde el Danubio hasta Italia.

La muerte de *Godegiselo* en los enfrentamientos con las tropas francas encargadas de la defensa del *limes** renano, precipitó la ascensión de su hijo *Gunderico* como nuevo *Heerkönig** del la estirpe aristocrática hasdinga, asociándose a la misma las élites dirigentes alanas, silingas y de otros conjuntos de ‘germanos’*. El núcleo aristocrático de *Gunderico* sería el que mantendría las *Stammestradiationen* de la estirpe hasdinga y, por lo tanto, el que articularía la nueva etnogénesis* vándala, la que penetraría en *Hispania* a comienzos del siglo V.

Los vándalos* en el período de las ‘invasiones y/o grandes migraciones’, como los suevos* y los alanos*, conforman un conjunto heterogéneo muy militarizado, un verdadero ‘ejército errante’, mucho menos estable que la ‘federación goda’, por ejemplo. La cuenca media del Danubio es el área común de donde proceden tanto los vándalos* como los otros grupos que los acompañan en la travesía del *limes** renano en el 406. Hacia el 400 los vándalos* se situaban en una zona ubicada al este del Danubio, en la Hungría oriental y la Eslovaquia meridional actuales, y se identifican desde el punto de vista arqueológico, como hemos señalado, con la *cultura de Przeworsk** (Fig. 89) (TEJRAL, 2000; GODLOWSKI, 1984).

Tras un breve asentamiento en *Hispania* (411-429), los vándalos* (hasdingos, silingos*, más los alanos* y una parte de la ‘realeza militar’ sueva²⁶⁶) cruzarían el estrecho de Gíbaltrar hacia el norte de África, donde configurarían el ‘reino vándalo’, bajo el liderazgo de *Genérico*. El mundo funerario, basándose en el criterio de la identificación étnica de los ajueres y elementos de vestimenta personal* contenidos en las tumbas, y paradójicamente sin que sea posible tal asociación en el caso de *Hispania*, evidencia un conjunto de materiales que tradicionalmente se vienen relacionando con los bárbaros*, aunque podrían ser asociados igualmente a cualquiera de las diversas *gentes** que formaban parte de los ‘bárbaros danubianos’ (Fig. 85, 86 y 89).

266 Probablemente como consecuencia del enfrentamiento relatado por *Hidacio* en el 419 entre el rey vándalo *Gunderico* y el rey suevo *Hermenerico*: HYDATIUS, 71, XXV. La inscripción, hallada en *Hippo Regius*, de la ‘sueva’ *Ermengon*, sería una evidencia de la inclusión, tras una *Stammeskrieg* en *Hispania*, de miembros destacados de la ‘realeza militar’ sueva, en la élite vándala, en este caso a través de su matrimonio con el vándalo *Ingomaris*.

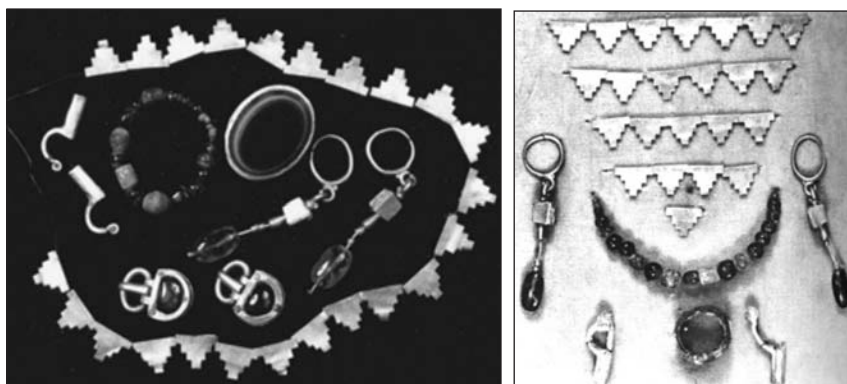


FIGURA 85: Elementos de vestimenta personal* hallados en Thuburbo-Maius (Túnez) (<http://www2.rgzm.de/foreigners>).

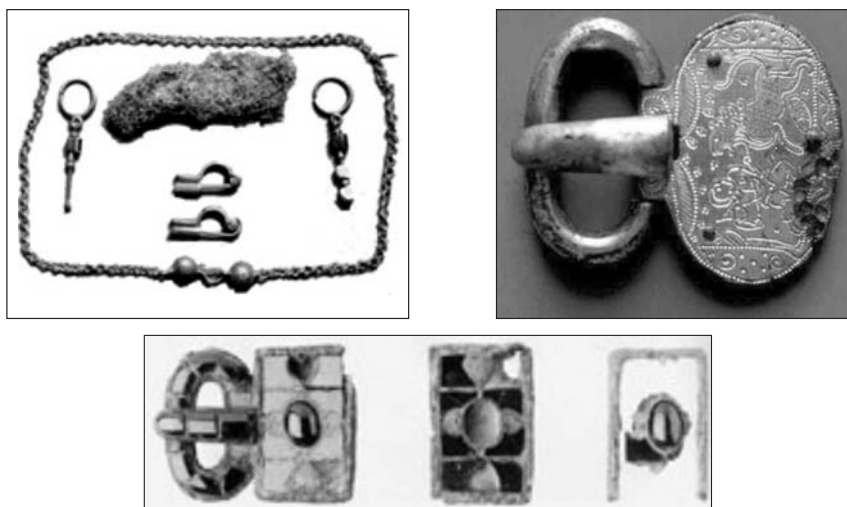


FIGURA 86: Arriba izquierda: Elementos de vestimenta personal* documentados en: Douar-ech-Chott (Túnez); Arriba derecha: Hippo Regius; Abajo: Túnez (<http://www2.rgzm.de/foreigners>).

Un mundo funerario que, bajo una tipología de enterramiento de clara tradición romana, evidencia no obstante la presencia de *gentes* barbarae*, de ‘bárbaros danubianos’ que se vinculan a los conjuntos que las fuentes denominan como suevos*. Es el caso de la inscripción funeraria de *Ermengon Suaba* (Fig. 87), fechada en el 474, y hallada en la catedral de *Hippona*, en el barrio cristiano de la ciudad natal de San Agustín, o la estela funeraria localizada en el mismo lugar y perteneciente a *Svabila* (Fig. 88), sin fecha. En ambos casos, se trata de individuos que perteneciendo a la élite de lo que conocemos como suevos*, se habrían integrado, como consecuencia de la etnogénesis* derivada del enfrentamiento entre suevos* y vándalos* en el 419 en *Hispania*, en la ‘realeza militar’ vándala de *Genserico*.

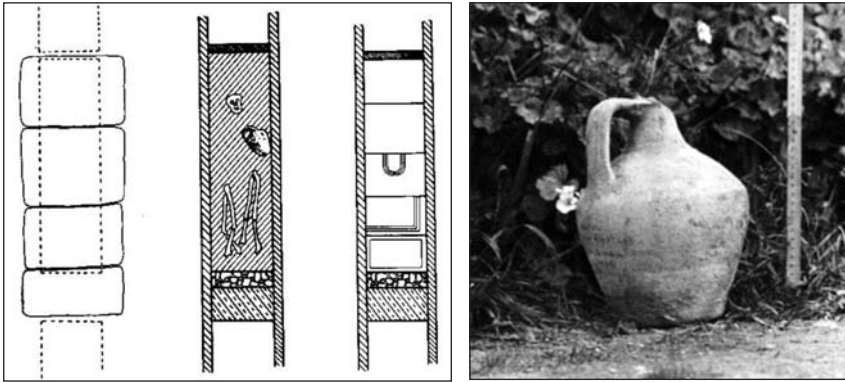


FIGURA 87: Tumba de Ermengon (Hippo Regius, Túnez): arriba izquierda: Planta del exterior e interior de la tumba de sección rectangular; arriba derecha: vasija localizada en el interior de la tumba de Ermengon, aunque probablemente procedente de una inhumación posterior; abajo: estela funeraria de Ermengon suaba (...) coniuves ingomarís (<http://www2.rgz.m.de/foreigners>).



FIGURA 88: Estela funeraria de Svabila, con el texto: Svabila/vixit an/nos L...in?/p/c/ce?, localizada en la catedral del barrio cristiano de Hippo Regius (Túnez) (<http://www2.rgz.m.de/foreigners>).



FIGURA 89: Otro de los términos con un contenido ambiguo, en cuanto a una significación de tipo étnico, es el de vándalos*. Los vandilios mencionado por Tácito como verum et antiquum nomen, identificados igualmente con los lugii*, e incluyendo a ambos entre los suevos*, englobarían a un heterogéneo conjunto de gentes* barbarae que, ubicadas por los autores griegos y/o romanos en torno al Elba, estarían asentadas desde finales del siglo II al menos, al norte del tramo final del Danubio. Se trata, de bárbaros* danubianos, asentados en esa región desde hace siglos. Vándalos*, como suevos*, sería un término genérico si acaso etnográfico, pero en ningún caso étnico. Hasdingos* y silingos* (estirpes vándalas según los autores clásicos y una gran mayoría de la historiografía actual) harían referencia a élites, sobre las que realmente ignoramos sus mecanismos de constitución y significación real, puesto que su mención en las fuentes obedece a la imagen que Roma transmite en función exclusivamente de sus intereses geopolíticos y geoestratégicos en la frontera danubiana. Las ‘culturas arqueológicas’, evidenciadas a través del registro material para esos ámbitos geográficos, identifican a la Cultura de Przeworsk* (con características para el mundo funerario como las de la tumba de Jakuszwice) como aquella que correspondería al sector en el que las fuentes sitúan a los vándalos*. Una ‘cultura’ que, como es habitual, dentro de su ‘homogeneidad’ presenta rasgos y/o influencias de las denominadas Cultura de Wielbrak*, para las fases iniciales de la de Przeworsk*, y de la Cultura de Černjahov* (como la tumba de Kompanijcy) para etapas posteriores. Heterogeneidad, movilidad y dinamismo de las élites denominadas como vándalas que no permiten, desde una perspectiva arqueológica, plantear cuestiones de identidad étnica.

VI.4. LOS ALANOS*

a) Un pueblo nómada iranófono en Occidente

Los alanos*, no son un pueblo de los considerados ‘germánicos’, aunque hayan asimilado muchas de sus características en el marco de su denominado proceso migratorio hacia Occidente. Pertenecen a la facción ‘escita’ de la familia irano-oriental, derivando su nombre del etnónimo *arya*, característico de todos los grupos indo-iranianos, conformando la última población nómada iranófona y son mencionados por vez primera en fuentes chinas como *Yen-tsai* (BACHRACH, 1973; ALEMANY, 2000).

En el siglo I a. C. los especialistas sitúan su etnogénesis* inicial, y su supuesta migración hacia el oeste para instalarse (manteniendo siempre su carácter nómada) entre el Don y el Cáucaso, asociándolos a los sármatas*, de los que constituirían una variante dominante, aunque no se consolidarían como grupo diferenciado hasta el siglo I d. C. (Fig. 90) (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997). La frecuente identificación y/o asociación de los alanos* con los sármatas* no estaría del todo clara²⁶⁷. De hecho, a los sármatas* se les localiza en el tramo final del Danubio, al menos desde las ‘Guerras Marcomanas’*, mientras que los alanos* no ‘aparecerían’ al oeste del Don antes del 370. En la batalla de Adrianópolis participarían grupos de alanos* formando parte del ejército del Emperador *Graciano*, posteriormente asociados a hunos* y godos* arrasando la provincia romana de *Pannonia* y, de nuevo al lado de Roma, bajo *Teodosio I* en su enfrentamiento contra el usurpador *Máximo*.

Los autores romanos mencionan a los alanos* por vez primera con *Séneca*, posteriormente *Lucano* y *Flavio Josefo*, quien los identifica con los *escitas*. Son numerosas las fuentes literarias que hacen referencia a los alanos*, tanto romanas, como chinas, árabes, etc. (ALEMANY, 2000). No obstante, la indefinición y confusión respecto a los alanos*, aún coincidiendo en considerarlos *gentes** de las estepas como los sármatas* y los hunos*, como a la mayor parte de las *gentes* barbarae*, entre los autores romanos y/o griegos es total. A mediados del siglo VI, *Procopio* considera a los alanos* un ‘pueblo godo’²⁶⁸ y *Ammiano* diferencia difícilmente a los alanos* de los hunos*, aunque los considera menos ‘salvajes’, mientras que *Jordanes*, que escribe hacia el 550, considera a ambos iguales en el campo de batalla²⁶⁹.

El registro arqueológico de estos primeros momentos de conformación de los alanos* los relaciona con la cultura sármata tardía y evidencia ciertas características que les serán propias hasta la primera mitad del siglo IV: las sepulturas con nicho lateral²⁷⁰, la deformación intencionada del cráneo practicada desde la infancia, y los objetos de metal de estilo policromo con incrustaciones²⁷¹ (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997).

Las tumbas masculinas van generalmente acompañadas de armamento (una espada larga de hierro, una lanza y un cuchillo también de hierro), hebillas de cinturón de hierro y/o bronce, anillos, llaves y diversos elementos de arnés de caballo; en las tumbas principescas* masculinas se documentan, además, espadas cortas, escudos y cascos de forma cónica u oval (Fig. 91 y 92).

En las tumbas femeninas, collares y pulseras (con cuentas de pasta vítrea, vidrio o ámbar), de una a tres fíbulas, diversos tipos de pulseras, anillos, espejos de bronce, cuchillos, tijeras, varios tipos de recipientes cerámicos, etc. La presencia de objetos importados, producto del comercio y/o la guerra, es igualmente frecuente, como en la práctica totalidad de las *gentes**

267 Courtois no considera a los alanos* originarios del sur de Rusia, sino sármatas* que llevarían el término alano* (*Roxolani*). Por su parte, Wenskus considera a los alanos* como el pueblo más importante entre los sármatas*, indicando que los que atravesarían el Rin en el 405 habrían llegado a la cuenca del Danubio hacia el siglo III o incluso antes (COURTOIS, 1955, 40-41; WENSKUS, 1973, 122-123; también: VERNADSKY, 1963 y SULIMIRSKI, 1970).

268 PROC., *Bello*, 3.3.1.

269 AMM., 31.2.12-23; JORD., *Getica*, 126-127.

270 Evidenciándose también, aunque presentes en otros ámbitos culturales además del que se relacionaría con los alanos*, dobles fosas completamente cubiertas y recintos rectangulares de piedra, en ambos casos generalmente cubiertas por pequeñas colinas artificiales.

271 Algunos objetos como las denominadas fíbulas ‘aquiliformes’ (*Adlerfibeln*), que generalmente se vinculan con el ámbito godo, serían para algunos investigadores derivaciones de modelos alanos* y/o húnicos (WENSKUS, 1973). No obstante, el empleo de la figuración animal, la técnica *cloisonné*, y, fundamentalmente, las almandinas y granates, no son, en absoluto más bien al contrario, ajenas al mundo romano (BRATHER, 2004).

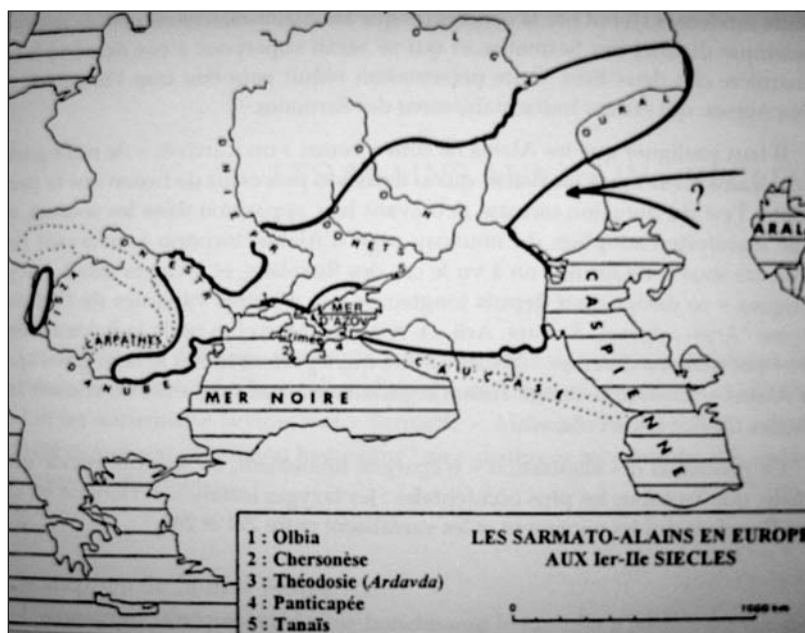


FIGURA 90: *Los alano-sármatas en Europa durante los siglos I y II* (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997, 23).

barbarae, hallándose monedas y cerámica griegas; fíbulas, cerámica y monedas romanas; armas y contenedores cerámicos caucásicos; espejos procedentes de Asia, etc. (OZOLS, 1973; KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997).

A partir de finales del siglo III y la primera mitad del IV, una parte del ámbito cultural alano, en su sector noroeste, estará bajo influjo godo, evidenciándose elementos característicos de la *cultura de Černjahov**; mientras que otra parte importante de los alanos* conformaría con los hunos* una cultura mixta alano-húnica muy interrelacionada hasta el punto de no existir elementos materiales que las diferencien en este momento²⁷², como lo evidencia con claridad la ‘tumba principesca’ de Brut* (Osetia, Rusia) (Fig. 93).

El ámbito geográfico de los alanos* era enorme y se extendía desde la desembocadura del Danubio hasta el Mar Caspio cubriendo la ‘Escitia’ y la ‘Sarmacia’. No obstante, dentro de este vasto conjunto es posible diferenciar situaciones locales muy diversas en cuatro zonas: el área de las estepas y del mar Negro; la zona del Don y Crimea; el Cáucaso; y el sector del Volga-Ural y Asia central (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997). Hacia el siglo III las fuentes los sitúan a proximidad del Danubio, en la *Dacia* (BACHRACH, 1973), bajo la influencia de los godos* (WOLFRAM, 2002).

272 En el sector noroeste del Cáucaso, al sur del Don, área en la que permanecieron un conjunto significativo de alanos*, se evidencia un registro arqueológico a ellos asociado que es posible rastrear hasta el siglo XIII, momento de la llegada de los tártaros (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997).

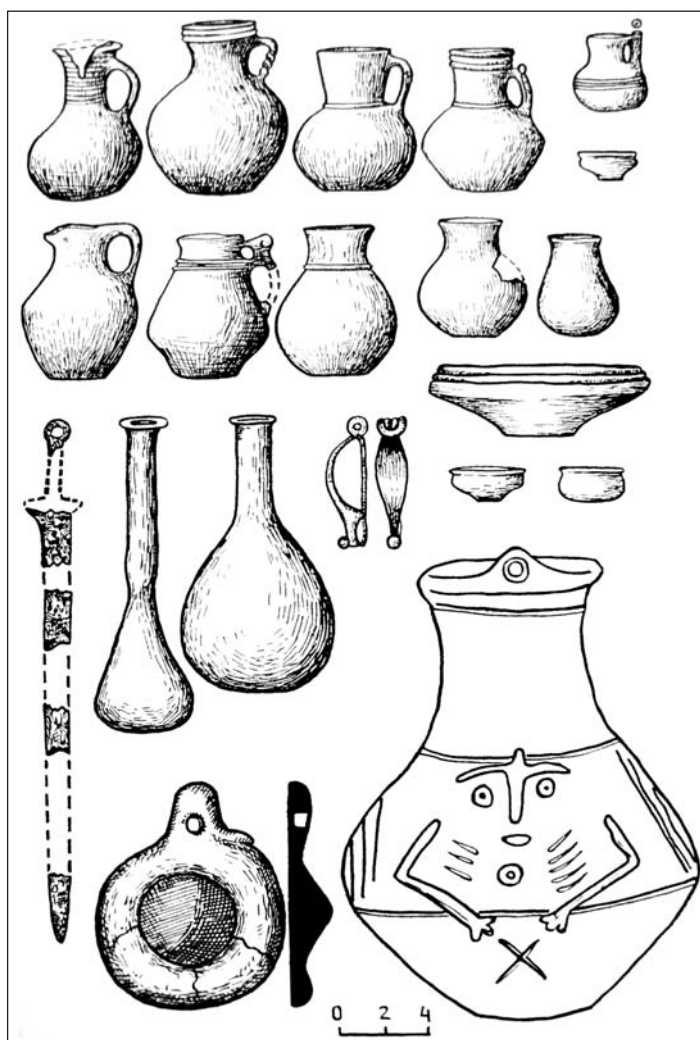


FIGURA 91: *Objetos característicos de los alanos* de Ciscaucasia entre los siglos II y IV* ((KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997, 29).

b) Las etnogénesis* alanas (370-409)

A mediados del siglo IV, en vísperas de la invasión de los hunos*, los alanos* eran un pueblo eminentemente nómada, pastores y guerreros, conformando en su estructura socio-política una 'realeza militar'*. Eran reputados por su caballería pesada de tipo sármeta, compuesta esencialmente de una élite guerrera, sin escudo y con la conocida como espada larga, protegidos por un casco y una cota de malla (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997).

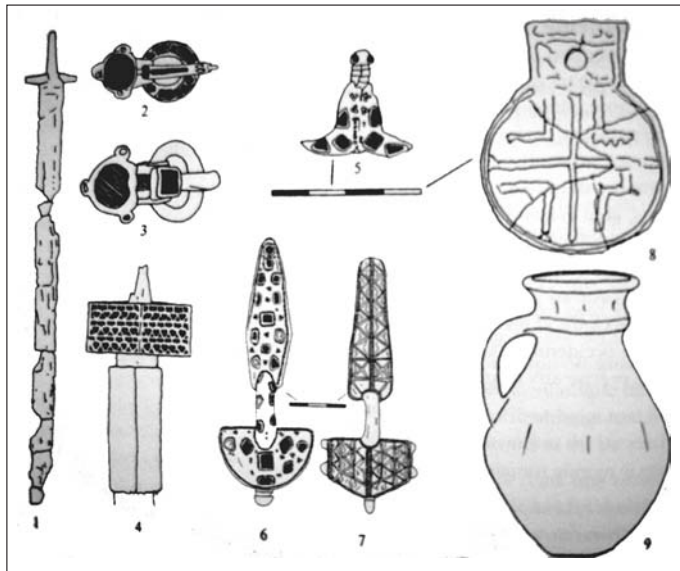


FIGURA 92: *Materiales con influencias ‘danubianas’ asociados a los alanos* en los siglos IV y V: 1 y 2: Beja (Portugal); 3: Norte de Italia; 4: Altusheim (Alemania); 5: Beaurepaire (Francia); 6: Airan (Francia); 7: St. Martin de Fontenay (Francia); 8: Krefeld-Gellep (Alemania); 9: Csongrad (Hungría) (KOUZNETSOV-LEBEDYNSKY, 1997, 46).*

La llegada de los hunos*, hacia el 370, y su victoria sobre los alanos* deriva en un proceso de etnogénesis*, integrándose una parte de ellos en el conjunto húnico, pasando a formar parte de sus séquitos y ‘soberanías domésticas’, mientras que otros se dispersan y acabarán aliándose con grupos de godos*. La caballería alano-sármata, a las órdenes de *Fritigerno*, jugaría un papel esencial en la humillante derrota y muerte del emperador *Valente* y 40.000 de sus soldados el 9 de Agosto del 378 en Adrianópolis (DEMOUGEOT, 1979). Este hecho tuvo como consecuencia su asentamiento en *Pannonia II*, hacia el 380, y la creación, por parte de *Graciano*, de una unidad de élite de caballería los *Comites Alani* (que tantos servicios prestaría al Imperio con ocasión de los ataques de los godos* de *Alarico** a Italia)²⁷³, y mencionada todavía a comienzos del siglo V en la *Notitia Dignitatum*²⁷⁴ (BACHRACH, 1973; WOLFRAM, 2002).

El contacto de los alanos* con grupos de ‘germanos’* a partir de su migración como consecuencia de la pulsión húnica (370-375), provocó cambios en su sistema de vida, como el abandono del nomadismo, integrando y asumiendo elementos culturales característicos de otros pueblos, particularmente de godos* y, sobre todo, vándalos*, manteniendo, no obstante, la caballería como signo de identidad fundamental (BACHRACH, 1973). Otra de las consecuencias de la presión de los hunos* sería la escisión de los alanos* en dos grupos: los *Masagetas*²⁷⁵,

273 Incluso entre el 423 y el 471 el alano *Aspar*, como *magister militum*, tendría un papel muy relevante.

274 *Not. Dig. occ.*, VI, 50 y VII, 163.

275 «*Hoc expeditum indomitumque hominum genus, externa praedanti auditate flagrans inmani, per rapinas finitimorum grassatum et caedes ad usque Halanos pervenit, ueteres Massagetes, qui unde sint uel quas incolant terras (...)* (AMM., *rerum Gest.*, XXXI, 2, 12).



FIGURA 93: Materiales hallados en una sepultura tipo catacumba, perteneciente al tipo de las denominadas ‘tumbas principescas’*, cerca de la ciudad de Brut*, en el Cáucaso septentrional: una espada decorada, con sus accesorios, que incluían una daga y el mango de un látigo; una brida de caballo sus hebillas y correas y numerosas hebillas de cinturón. Se interpreta el conjunto, uno de los más ricos del Cáucaso, como los elementos de vestimenta* y parafernalia militar elaborados para su propietario, un individuo vinculado a la élite guerrera que se relaciona con los hunos* y/o alanos* e incluso otras gentes* nómadas de la estepa euroasiática (GABUEV, 2008, 263).

asentados en el Cáucaso y el Kubán; y los *tanaítas*²⁷⁶, establecidos entre el Don y el Volga. El mundo funerario en este sector evidencia enterramientos bajo forma de ‘tumbas principescas’*, que podrían asociarse a las élites guerreras alanas, aunque con influencias húnicas evidentes, como se documenta en el denominado ‘tesoro de Pouan’* (Francia) (Fig. 94).

Los diversos procesos de etnogénesis*, sin duda incentivados por el vasto movimiento húnico, en el proceso migratorio alano-sármata culminarían en el liderazgo del *reiks Safrax*, al frente de la poderosa y temida caballería alana, vital como hemos señalado, en la determinante batalla de Adrianópolis, al mismo tiempo que *Fritigerno*, otro *reiks* en este caso *tervingio*, consolidada su posición al frente de este heterogéneo conjunto de *gentes** que atravesarían el *limes** el 31 de Diciembre del 406. Las fuentes, y concretamente *Gregorio de Tours*, hacen referencia a un grupo de alanos* bajo la égida de *Goar*, que se habrían escindido en el 407²⁷⁷ del conjunto vandálico-

276 «*Igitur Huni peruasis Halanorum regionibus quos Geuthungis confines Tanaitas consuetudo nominauit, interfectisque multis et spoliatis, reliquos sibi concordandi fide pacta iunxerunt, eisque adiuti confidentius Ermenrichi late patentes et uberes pagos repentino impetu perruperunt, bellicisissimi regis et per multa uariaque fortiter facta uicinis nationibus formidati*» (AMM., *rerum Gest.*, XXXI, 3, 1).

277 Este grupo alano de *Goar* sería el que atacaría la ciudad aquitana de Bazas en el 413-414 y se habría asentado, junto con conjuntos de godos*, en *Aquitania* mediante el *foedus** del 411 (ROUCHE, 1979).

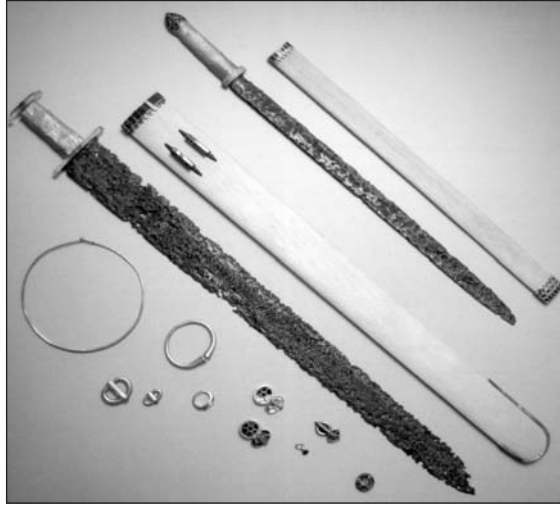


FIGURA 94: El ‘tesoro de Pouan’* fue descubierto en 1842, cerca de la aldea de Pouan, a unos 30 Km. al norte de Troyes. Las hebillas de cinturón, en oro y cloisonné con almandinas, se relacionan con el ámbito húnico, en la primera mitad del siglo V. La spatha* y el scramasaxe* en la segunda mitad del siglo V, siguiendo modelos fabricados en el Danubio central (LONGUESPÉ, 2008, 323).

alano liderado por *Respendial* y *Godegiselo*²⁷⁸. En efecto, en el 406, junto con conjuntos de ‘germanos orientales’* como los vándalos* (conformados por la *sippe* hasdinga de *Godegiselo* y la *sippe* silinga de *Gunderico*) y de ‘germanos occidentales’* como los cuado-suevos* (aglutinados en torno a *Hermenerico*), los alanos* en dos grupos diferenciados (el de *Respendial* y el de *Goar*), se enfrentaron a los *limitanei* renanos que defendían la ya frágil frontera. El grupo de *Goar* se pondría al servicio de Roma (junto a los godos*), permaneciendo en el área del *limes**, pero sin llegar a configurar una ‘realeza militar’ (*Heerkönigtum**) alana en el norte de la *Gallia* (asentándose luego como federados, con los godos* de *Ataúlfo*, en el 411); mientras que el grupo de *Respendial*, que agrupaba a la mayoría de alanos*, junto con vándalos* y cuado-suevos* atravesaría el helado Rin el 31 de Diciembre del 406, penetrando así en la *Gallia*. La tardía reacción de *Constantino III*, proclamado emperador por las tropas romanas de *Britania*, conseguiría al menos alejarlos del mediterráneo y desplazarlos hacia *Aquitania* (BACHRACH, 1973; DEMOUGEOT, 1979). Diversos son también los procesos de escisión del conjunto alano durante su periplo galo entre el 407 y el 409, siendo uno de esos grupos liderado por *Addax*²⁷⁹ el que penetraría en *Hispania*. Es necesario señalar, a la hora de comprender el por qué de los aparentes silencios y/o ambigüedades del registro arqueológico al respecto de los alanos*, tanto en la *Gallia* como en *Hispania*; caso de suevos*, vándalos* y también, aunque en menor medida, de los godos*, su fuerte y continuo proceso de romanización desde el momento en el

278 «Interea Respendial rex Alanorum. Goare ad Romanos transgresso de Rheno agnem suorum conuertit (...) (GREG. TOUR., *hist.*, II, 9).

279 Se desconoce el proceso que lo conduciría a liderar el conjunto alano que llegaría a *Hispania*, aunque podría ser el sucesor del *Heerkönigtum** liderado por *Respendial* (PAMPLIEGA, 1998, 367).

que entraron en contacto con el Imperio romano²⁸⁰, unido a la fuerte vandalización de la que fueron objeto en sus diversos procesos de etnogénesis con el conjunto vándalo, de modo que el antiguo pueblo nómada de la estepa iraníana poco o casi nada mantenía de los rasgos culturales y materiales que hicieron de la caballería alana una de las fuerzas militares más poderosas y temidas por Roma entre las que conformaban las *gentes* barbarae* (Fig. 95).



FIGURA 95: Con los alanos*, pueblo nómada perteneciente a la familia irano-occidental (asociados a los escitas), encontramos las mismas indefiniciones que con el resto de *gentes* barbarae*; desde su pertenencia e incluso identificación con los sármatas* y posteriormente con los hunos* (Procopio los consideraba godos*) hasta su ambigua y poco clara participación en determinados episodios bélicos frente a Roma. Formaron parte del ejército romano (con Graciano, en Adrianópolis, o con Teodosio I), como una de las más aguerridas y temidas tropas de caballería, prestando importantes servicios al Imperio frente a otros bárbaros*. Arqueológicamente se vienen considerando como características identitarias de los alanos* la práctica de la inhumación en nicho lateral, la deformación craneana artificial (que practicarían igualmente los burgundios*), la presencia de armas en las tumbas masculinas y tanto en éstas como en las femeninas una amplia panoplia de elementos de vestimenta personal* caracterizados por lo que se denomina 'estilo policromo'. La influencia de la cultura de Černjahov* a partir del siglo IV se evidencia hasta el punto de que su registro material sería prácticamente idéntico que el que se atribuye a los godos*, al igual que desde la integración de una parte de los alanos* en el ámbito húnico es prácticamente imposible diferenciar características que les sean propias. Del mismo modo que el contacto con los vándalos* muestra una influencia de elementos propios a la conocida como cultura de Przeworsk*. Su situación en la cuenca final del Danubio, con hunos* y godos*, y la diversidad de influencias y aportes de los que han sido objeto, permite incluir a los alanos*, al menos los que participaron en las denominadas invasiones y/o migraciones, entre el grupo de 'bárbaros danubianos'.

280 Grupos de alanos* estarían al servicio del Imperio romano, como federados militares, desde el último cuarto del siglo IV, tanto en Italia como en Aquitania. La *Notitia Dignitatum* menciona a los *Comites Alani* (*Not. Dig. Occ.*, VI, 50) y otras fuentes mencionan a los *Alani gentiles*.